HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

11



ALEXANDRE HOGHE: "Región asolada por la sequía".
Cuadro expuesto en la reciente muestra norteamericana.

30 CENTAVOS
0.10 dólar en el exterior

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

AÑO II — AGOSTO DE 1941 — Nº 11

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 BUENOS AIRES República Argentina U. T. 34 - Defensa 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y toda clase de valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto, declara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4989

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich.

Campio Carpio - Oscar Cerruto - Victor Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martinez - Olga Cossettini.

Carlos de Baraibar (Chile) - A. Díaz Urrieta - Raúl Dell' Sendero - Serafin Delmar (Perú).

Luis Fernández Zárate - Agustin Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).

Gerarddo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grünfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hochstein (Nueva York).

Layle Lane (Nueva York) Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martinez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martinez Civelli - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena - Juan G. Olmedilla - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas -Venezuela) - Armando Panizza - Maria Luisa Pettetin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodriguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Agustin Souchy.

Andrés Townsend Ezcurra - Jacinto Toryho - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Ricardo Tudela.

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Rafael Heliodoro Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch- Kras - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo.

EDICIONES INMEDIATAS

EN PRENSA:

RANGO CALUNGA

por
MAURICIO MAGDALENO



Las páginas de este libro recogen algunas de las huellas de americanos de nuestro tiempo o ya desaparecidos. Rastros dispersos de lo que quizá debió haber sido un cuerpo completo de los inspirados de América, les une, sin embargo, un fuerte nexo: el de la índole de los empeños a que han consagrado las fuerzas de su corazón. Walt Whitman, B. Traven, Waldo Frank, Isadora Duncan, Gabriela Mistral, Hostos y muchos otros son estudiados en esta obra, tan valiosa como interesante.

300 páginas — $ 3.—

por
JORGE DE LIMA



En contraste con la maravillosa y exuberante vegetación de la selva tropical brasileña, la tragedia silenciosa y estéril de los esclavos de hoy en las plantaciones de algodón, de caña y de café, en los criaderos de moluscos y de puercos —amalgama sombría de bestias, mulatos, cabroches y mestizos—, se hunde en la manigua, en el barro que comen, en la fiebre que los devora, en el dolor que sobrevive a lo muerto. Pero un soplo de vida imprecatoria circula por el libro, a pesar de su cruda realidad, en la pluma noble y cálida de Jorge de Lima.

240 páginas — $ 2.50

EN PREPARACION:

EL PUEBLO EN LA REVOLUCION AMERICANA

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

Interesantísima obra en la que su autor estudia y describe los movimientos revolucionarios durante la dominación colonial española en América, hasta 1810. Premiada por la Academia Nacional de Historia, de Venezuela.

APARECERA EN EL MES DE OCTUBRE

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON PARA HACER SUS PEDIDOS DE LIBROS:

Señor Administrador de AMERICALEE, Alsina 736, -- Buenos Aires.

Sírvase enviarme...

....

....

Para lo cual adjunto $.................... **(En giro, bono postal, cheque o estampillas)**

Nombre...

Calle....................................... **Nº**............ **Localidad**..........................

IMPORTANCIA DEL TERCER CONGRESO DE ESCRITORES

El III Congreso Argentino de Escritores, reunido en Tucumán, es el más importante de cuantos se hayan realizado, no sólo por los temas gremiales tratados en él, sino porque abarca el problema internacional americano y el interno de la Libertad.

Era evidente la necesidad de fundar una Federación Americana de Escritores, para lo cual era imprescindible realizar un Congreso Internacional Americano, moción que fué aprobada, quedando como sede la ciudad de Buenos Aires y la fecha de reunión, a más tardar, en el año 1943.

Además se trataba de trabajar por la unidad cultural, económica y política de todos los pueblos del continente.

El pasado común, los recuerdos comunes, las revoluciones y luchas civiles sucedidas, pueden citarse entre los vínculos viejos. Entre los nuevos, la creciente interdependencia económica, el acortamiento increíble de las distancias, la aproximación rápida, fuera del conocimiento mutuo y la voluntad de unidad de las masas, son los factores que hablan y abonan para llevar a cabo esta unidad económica y política por cuanto la cultural está más acelerada merced a los mismos escritores, pues fuimos nosotros quienes a través de nuestro trabajo e ideal hemos retomado el sentido y la línea histórica auténtica de la unidad americana, para darle formas nuevas más de acuerdo con las necesidades y el espíritu del tiempo.

Son tan comunes y corrientes estos deseos que se puede adelantar el éxito de la unidad indivisible americana y la lucha posterior por el perfeccionamiento y ampliación de tal unidad.

Y si es racional adivinar a través de la historia antigua y presente la unidad de los "Hombres de América", es conveniente ir formando ya el ideal común, mejor dicho delineando el ideal común de americanismo y Tierra sosteniéndolo en cuanto nos es más pragmático, es decir, en la sociedad gremial que es la organización de nuestro trabajo intelectual; por ello vamos hacia un común espíritu de civilidad, baluarte y bandera de todos los pueblos. Y cuando se habla de nuevo orden americano siempre se quizo decir la unidad como base fundamental. Unir los pueblos en un solo continente roto por el aislamiento y la discordia de ayer. Cuando se trató el temario principal fueron aprobadas las bases para una Federación Americana de Escritores, en cuya redacción tuvo papel importante nuestro compañero Juan Lazarte, quien además fué el miembro informante.

El temario de la tercera comisión se refería substancialmente a derechos y deberes del escritor frente al momento actual, y el miembro informante, Sr. Alberto Gerchunoff, definió las siguientes conclusiones que fueron aprobadas:

El III Congreso Argentino de Escritores, reunido en la ciudad de Tucumán, benemérita en la historia de América, es decir, en la historia de las libertades humanas, declara:

1º — La condena de los regímenes de fuerza, que este congreso sanciona, obliga a los escritores a combatir por la libertad, en que radica el honor de su función social, la dignidad de su oficio y la honestidad del magisterio que ejerce.

2º — Su independencia mental y su sentimiento de miembros de nacionalidad argentina les impone ese deber en nombre de sus ideales humanos y primordialmente en nombre de su condición de argentinos.

3º — La contienda ideológica se dirime actualmente en la guerra desencadenada en el mundo por el totalitarismo agresor y conquistador, y los pueblos que sirven con su beligerancia a la civilización y encarnan en su resistencia y en su heroísmo las aspiraciones de los hombres libres.

4º — Esa victoria, que la humanidad espera y que atestiguará pronto la milagrosa preponderancia del espíritu, que es la definitiva dimensión de la historia, será también el triunfo de los que viven en el mundo de las nobles profesiones de la inteligencia.

El Congreso dió un voto de solidaridad a los escritores brasileños presos y desterrados y envió una nota de protesta al Brasil por su ley llamada de la literatura, que es sólo la persecución del pensamiento, después de escuchar al novelista brasileño Jorge Amado en su panorama de la literatura del Brasil y en su pintura de las persecuciones terribles de que son víctimas los intelectuales.

Este Congreso, que es el fruto y la maduración de doce años de vida gremial y de otros congresos anteriores, incorpora definitivamente al escritor a la sociedad de su tiempo y lo coloca en el más alto puesto de responsabilidad y de consciencia histórica.

Federación Americana de Escritores

La S. A. D. E. presentará, por intermedio de sus delegados en el Primer Congreso Internacional Americano de Escritores, las siguientes bases:

CONSTITUCION: 1º — La Federación Americana de Escritores estará formada por la unión de las sociedades centrales de escritores (gremiales) de todos los países que se adhieran.

Una sola entidad será admitida por cada país.

2º — Cada sociedad será autónoma en su región.

FINES GREMIALES Y SOCIALES

3º — Trabajar por la unión de los escritores del continente americano.

4º — Contribuir a formar sociedades de escritores en los países donde no las hubiere.

5º — Defensa de los intereses gremiales del escritor.

6º — Trabajar por la unidad cultural, económica y social de todos los pueblos del continente.

7º — Luchar por la implantación de una administración económica internacional americana como fundamento real y práctico de la unidad de los hombres.

8º — Trabajar por una alianza permanente e indestructible de los escritores y trabajadores de todas las clases de Indoamérica.

9º — Trabajar por la elevación del standard de vida de los pueblos americanos.

10. — Trabajar por la independencia de los pueblos sometidos a la dominación imperialista.

ACCION DE LOS ESCRITORES EN DEFENSA DE LA CULTURA

11. — Lucha contra la limitación de los derechos del pensamiento y por el respeto de la libertad de consciencia.

12. — Protección de los valores culturales.

13. — Conservación y ampliación de la herencia de América y extensión de la cultura a todas las capas sociales.

14. — Despertar en las masas la consciencia de la condición humana.

15. — Coordinar en la escala internacional las actividades culturales y espirituales que puedan unir a los hombres.

POR LA PAZ EN AMERICA Y CONTRA LAS GUERRAS

16. — Contribuir a la formación de una verdadera consciencia pacifista. Ejercitar la vigilancia activa y sólo llegar a la lucha por fines claramente definidos: "para el salvamento de América, de la cultura occidental en el marco de respeto a la personalidad humana" y en el establecimiento de normas efectivas en la justicia social e internacional.

17. — Organizar campañas populares en todos los países americanos a fin de instruir la opinión pública para evitar y sancionar los crímenes contra la civilización.

18. — Trabajar por el desarme espiritual de los pueblos del continente.

19. — Crear la colaboración internacional por el espíritu para proscribir la agresión armada en la solución de todos los problemas y cuestiones americanas.

20. — Rechazar toda lucha que no sea la de los espíritus en sus fases racionales y por lo tanto constructivas.

EL MOVIMIENTO DE LOS HOMBRES DE AMERICA

LOS movimientos de honda raigambre humana, no nacen como expresión independiente, en una época, sino como conciencia de autenticidad en los hombres, individual y societariamente; de ahí que el **movimiento de los hombres libres de América** no pueda considerarse en nuestro continente como nuevo.

El fracaso rotundo de las instituciones europeas en América es un lugar común; poco más el peligro que estamos corriendo frente a los mismos poderes dominantes y expansionales de Eurasia.

Es evidente el despertar de las masas e intelectuales y el apresuramiento por el abandono de las antiguas normas, incapaces de darnos la felicidad relativa y de conservar la paz entre los pueblos, sea en el límite de la nación o fuera de ella.

Nos toca a nosotros, los **hombres libres de América**, emprender una nueva marcha, seguir un rumbo distinto de los antecesores, a los cuales ya tampoco es posible volver, por la variación de las condiciones del tiempo, la cultura y la técnica.

La idea de formar otros partidos políticos en reemplazo de los existentes o muertos, tampoco es posible, por el descrédito enorme, la inocuidad demostrada y la profunda inservibilidad de sus manifestaciones, tomadas en un conjunto histórico.

De ahí la verdadera confusión que es incomprensión del caos natural en que debían encontrarse los hombres, al abandonar los innumerables mitos en los cuales creyeran como salvadores, pero que sólo sirvieron de instrumentos de sujeción, conquista y lucha.

LAS MISTICAS POLITICAS Y SOCIALES

El mecanismo por el cual estados sentimentales o ideales políticos se transforman, una vez triunfantes, en religión, tomando la doctrina el carácter de sagrada, ha producido a nuestra América uno de los mayores daños. Las masas fueron explotadas, engañadas y burladas infinidad de veces y lo seguirán siendo; por esas razones no puede fiarse en la infalibilidad de los dogmas ni en la certeza de las ideologías; todo es susceptible de cambio, avance y retroceso. Las místicas políticas o económicas sólo sirvieron para embrutecer a las muchedumbres e impedir en ellas un avance adecuado a la naturaleza humana. No hemos de sentar en ellas nada de cuanto interese verdaderamente a la sociedad.

LO RACIONAL Y LO CIENTIFICO

Serán una guía para la nueva estructuración racional y los principios del pensamiento científico, que se aplicarán a la vida, producción y distribución, relaciones mutuas y biología colectiva.

Como lo racional y científico tampoco son soluciones definitivas, pues van descubriéndose nuevas verdades relativas, esto es de gran beneficio para la sociedad que se renueva con los ritmos favorables de su avance lógico.

Si solamente fiamos en los sentimientos para el juicio de las cosas sociales, tendremos el estado actual en que la gente reacciona y es gobernada por impulsos; vale decir, dictatorialmente.

Todos los regímenes de fuerza y de violencia, solamente quieren hablar y dirigirse a los sentimientos, que es una manera de engañar a los hombres. Necesario es dirigirse a la razón y tratar de formar cada generación, seres más racionales; entonces será mucho más difícil el engaño y fraude tan corrientes en los momentos actuales.

Es lamentable el espectáculo de grandes masas que pasan de una ilusión a otra sin llegar a ver claro, y terminan por morir en la oscuridad, pues la táctica y la finalidad de todos los sistemas políticos capitalistas o de fuerza, es la educación natural por la sugestión y coacción psicológica o externa para la sumisin completa.

Hoy aparece ya en el amplio estilo otro método de disciplina por el cual se convierte al hombre no en un sentimental como antaño, sino en un autómata. La disciplina crea el autómata y éste es el elemento necesario a todas las tiranías y a muchas democracias.

LA LINEA HISTORICA VIVA DE LO AMERICANO

América tuvo antes de su descubrimiento notables culturas que manifestaron su evolución por el arte, trabajo, organización social, etc. Después de la conquista y con ella, nos llegaron las corrientes de la decadencia de España, que se había convertido, con los reyes católicos y la inquisición, en un imperialismo destructor de la propia grandeza de su pueblo; los conquistadores trajeron y nos legaron la religión, un tipo de familia y el idioma de Castilla. Llegó con ellos lo popular en sus costumbres y los cabildos en su derecho, restos de construcciones colectivas que no pudieran destruir los monarcas absolutos. También vino el Estado (1).

La lucha entre lo autóctono y lo foráneo insumió cuatro siglos. A mediados del XVIII ya lo criollo y americano estaba formado definitivamente, mezcla de indio y español, pero fruto de la tierra.

La revolución fué el trastorno final, intento de abandono de lo europeo,, de ciertas instituciones completamente ajenas a la naturaleza americana, pero aquí ya surgen y nacen los que se olvidan de nuestros hombres, tierras y riquezas para dejar lugar solamente a lo europeo;y entran las modas europeas con los parlamentos, salones, el armamentismo y las repúblicas burguesas. De manera que no se puede formar una verdadera cultura sino una imitación caricaturizada. Se vive de la imitación o mimetismo de lo producido en otra parte. Se asiste al proceso científico del desarrollo maravilloso de la técnica, contribuyendo a ella con nada o muy poco (salvo los americanos del norte), y se comprende finalmente el error de la imitación, un poco tarde y con descreimiento. No tenemos una cultura americana, ni sentimos la emoción de la europea; ésta es en muchos aspectos insuficiente para nuestra alma. Tampoco la asimilamos, sino que la copiamos, y como en toda copia, no hay vida sino reflejo de la vida; de ahí que al final del siglo XIX en las repúblicas americanas todo el espíritu languidece y los ideales son abalorios de segunda mano sin hondo significado. No tenemos más que un destino: o partimos de las fuentes genuinamente americanas del siglo XVIII (no retornando, porque todo regreso al pasado es imposible), siguiendo su línea de dirección histórica, o culturalmente nos colocamos, por voluntad, en la categoría de colonia, complementando el fenómeno conocido de dependencia en el orden económico internacional.

Y hemos de volver pues a lo auténtico para levantar una cultura que pueda unir a todos estos países e incorporarlos a lo mundial; de otra manera seremos condenados a ser rabadilla o apéndice de lo mundial. Y esto no es posible, por haber contribuído con el desarrollo de nuestra personalidad, buena o mala, peor nuestra al fin y producto de un esfuerzo noble, trabajo colectivo y secular.

NECESIDAD DE UNA RECONSTRUCCION

Las crisis sucesivas del capitalismo, las condiciones terribles en que se encuentran millones de hombres en el continente, el despilfarro grande de la producción, la falta de alimento, habitación, cultura y libertad económica y social de grandes masas, indican el proceso ineludible de una reconstrucción.

La reconstrucción no es, como puede imaginarse, solamente económica, sino total; abarca el mundo de lo material como la esfera de los partidos, las ideologías como las religiones, el terreno nacional como el internacional, en lo educacional como en lo popular. La más amplia reconstrucción se impone en lo político y social. Esta no puede asentarse sino en lo conocido, es decir, en las fuerzas vitales de la organización lo mismo en la vida que en el trabajo; más exactamente, en la combinación de ambos. De ahí la nueva valoración de lo gremial, que es unión de hombres del mismo oficio o industria, y el renacer de la comuna, que es tierra primaria de civilidad.

El problema económico en América es importante, pero si vamos a creer que es todo o casi todo, o determinante principal, arrojamos a estos países y a sus masas al más crudo desastre, pues retomamos el camino y la vía del capitalismo que hizo al capital y a la economía centro de la sociedad, cuya expresión es la lucha y su finalidad natural la guerra.

EL PROBLEMA ECONOMICO PARA AMERICA ESTA RESUELTO

La primera mitad del siglo XIX fué la era del proletariado; la riqueza la tomaban los capitalistas y los Estados del producto de la ganancia sobre el trabajador manual en general; ya en la segunda mitad cambia de aspectos, y en cuanto va corriendo después de la guerra del 14, la racionalización y la aplicación de los métodos científicos a la producción y el invento dirigido, han hecho de la máquina el verdadero productor y esta tendencia o "trend" cada vez la vemos más, hasta la final dirección en que la máquina producirá sola automáticamente. Y como la máquina es la multiplicación del trabajo por mil, diez mil, cien mil hombres, etc., hemos encontrado en ella la liberación de las masas y los hombres, en uno de sus aspectos.

La máquina produce enormes riquezas, libera al hombre del trabajo, disminuye la jornada y dará la producción necesaria para extirpar la estupenda miseria de nuestras poblaciones, que hace siglos no se cansan de producir riquezas llevadas en forma de materias primas y aprovechadas por minorías de tierras lejanas. No puede haber ni camino nuevo ni autenticidad sin levantar el "standard" de vida de nuestras poblaciones. Toda transformación será de muy poco valor si conservamos las masas en la tremenda miseria actual. Necesitamos levantar el nivel de vida y esto de por sí constituirá un motivo más de unidad y renovación, facilitando el paso hacia el entendimiento de principios esenciales para las nuevas construcciones y para el goce y defensa de la misma libertad.

EL ORDEN AMERICANO NO PUEDE SER SOLAMENTE NACIONAL

Es evidente que la unión de todos los países de América y aun las naciones y Estados, no será posible mientras éstos quieran guardar intactas sus soberanías y latencia las condiciones previas para una expansión "natural". Por este camino no es factible ninguna unión y si la lección de Europa puede ser aprovechada, la vieja estructura de América sólo conduce a la guerra.

El nacionalismo es cuanto vemos en Alemania o en Italia; es al final en el momento de su expansión, siempre la dictadura, aunque se le agregue el socialismo. En el camino que vamos pueden resultar dos místicas de una misma religión.

Si no existe una superior voluntad de unión toda labor habrá fracasado.

¿Qué será de los pueblos pequeños como Uruguay, Bolivia, Paraguay y hasta Argentina y Chile, por no hablar de las repúblicas centroamericanas? ¿Hay destino en el sistema de los nacionalismos como están actualmente para los países reducidos? No. Sólo les está reservado la mala suerte de la conquista o unirse para resistir esa conquista, que puede ser originada dentro de la misma América, como provenir directamente del exterior.

DIRECCION POR PARTE DE LOS TECNICOS

La ciencia y la experiencia han llegado a conquistar algo definitivo, que durará siglos en perderse y es el prestigio y la eficiencia de los técnicos.

Las funciones sociales y económicas deben ser desempeñadas por los técnicos, es decir, por los hombres que conocen sus oficios y especialidades.

Los sistemas de ordenación por vía parlamentaria demuestran la más alta ineficacia fuera de las perturbaciones directas que causan en las conciencias, trayendo corrupción y desesperanza.

La dirección ha de confiarse al técnico, como es ya de natural y actual comprensión, y esto, con absoluta seguridad, resolverá los problemas de la administración social en todos los órdenes de gradación, con sus planes y su exacto entendimiento no sólo de la producción, sino de la distribución.

La preparación de técnicos es uno de los más importantes problemas de la educación por la relación directa que toman con el funcionamiento social.

Al disminuir cada día las características del pro-

letariado, con el advenimiento del obrero industrial, la multiplicación de los inventos, la industrialización de la agricultura, etc., entramos definitivamente en el gran mundo de la técnica.

Esto plantea la revisión de todo un proceso cultural. Hoy estamos seguros por cuanto es científico que todos los hombres son diferentes y que en esa misma diferenciación ha de encontrarse su utilidad social mediante el proceso de una selección científica y una posterior educación bien dirigida.

EL FRACASO DE LAS AUTARQUIAS

Si en los países de Europa ha fracasado la autarquía y de su fracaso nace una de las fuentes del proceso guerrero actual, ¿qué se puede pensar de las repúblicas de América, en realidad bastante pobres, a excepción de Brasil y Norte América?

La autarquía en nuestras repúblicas es un verdadero suicidio y no tiene otra salida que la bancarrota en el orden interno y la guerra en el externo.

Del estudio de los problemas económicos en América entera brota también la necesidad de una unidad, sin lo cual es imposible una gran economía, es decir, una economía suficiente para la total población.

De ahí es que en lugar de una autarquía nos hace falta una ADMINISTRACION COMUN COORDINADA PARA LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE.

Necesitamos coordinar, que quiere decir unir racionalmente toda la producción y además otros factores ponderables. El profesor Alejandro Bunge en su libro "Una Nueva Argentina", nos habla de una gran unidad económica y de la unión aduanera del Sur (pág. 279), mostrando cómo los índices económicos de Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil se complementan, y sumados todos, pueden formar una gran comunidad de peso y acción mundial.

Para toda unidad económica se necesita una administración coordinada y ésta es previa o sincrónica a todas las reformas que en beneficio colectivo puedan hacerse en nuestra América.

LOS PROBLEMAS SON INDIVISIBLES

Los problemas que se nos plantean hoy son indivisibles: el problema nacional y el internacional, el de la economía y el de la libertad, el de la paz y de la guerra civil o militar, el de la libertad personal, de pensamiento; los derechos a la vida, a la educación y trabajo; la cultura, la paz, la economía. Los derechos son una sola y misma cosa y no se puede ni aproximadamente solucionar uno y dejar en el aire a los otros. Hay que empezar por todos, por la unidad y proyectarse hacia el futuro de sus grandes soluciones.

La paz en América es indivisible por la acción y reacción e interdependencia de los factores internos y externos y el hombre americano. Los pueblos no llegarán a ella sin una transformación eficiente de su régimen institucional.

Lo mismo es verdadero tratándose de poderes. En América no hay poderes aislados. No bien se constituye uno, sea dictadura y absolutismo, pronto lo tendremos que combatir pues se nos vendrá encima. De ahí el enorme peligro de los regímenes dictatoriales que hoy por desgracia abundan.

América es una e indivisible (posiblemente como lo será próximamente el mundo), como lo es el hombre, y esta misión de unidad de los pueblos no es nada más que unir a los hombres en la tierra.

URGENCIA EN LA UNION DE LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE AMERICANO

El error de quienes levantaron dogmas políticos o religiosos, fantasmas o mitos, es haber querido unir a los países de América por una sola de las condiciones humanas. Unas veces era por la economía —igual principio de doctrina económica—; otras por política —ideario H o B— y al fin por la superestructura estatal, llena de fuegos fatuos de la diplomacia, encastillándose en los estrechos límites de partido o secta. Hay que unir; nos estamos uniendo los **hombres libres de América** por todas las dimensiones sociales, individuales, espirituales posibles, lo mismo trátese del campo cultural, racial, económico, político, etcétera.

La unidad por la vía parcelaria es imposible; hemos de trabajar por la vía integral que implica el máximo esfuerzo y la total aproximación.

La colaboración y la organización de estos esfuerzos requieren el más alto y adecuado ordenamiento; por ello menester es establecer los nexos de unión, el que ha de ser un trabajo duradero. Es el que emprenden en esta hora los **hombres libres de América**, y en el cual hace punta HOMBRE DE AMERICA, con nexos horizontales y verticales en todos los países, en un esfuerzo de coordinación para todo el continente y que, afirmado en la dirección de un alto ideal, sólo aspira a unir a los hombres a través de su labor orgánica, creadora y humanista.

(1) "El Estado en todas partes es el producto de una larga elaboración histórica. Los pueblos o naciones, por medio de la disciplina de sus necesidades, bien sea de acuerdo a la teoría del "Contrato Social", bien de acuerdo con las de la violencia, lo cierto es que el Estado "resulta" y no crea. En América el Estado fué una interposición violenta de formas políticos ajenas. El indio, primero, el criollo después, miraron el Estado como el símbolo de una intromisión. Jamás como obra suya. Tampoco después de la independencia política cambió el criterio. El Estado fué una transposición literaria de Francia o Estados Unidos, merced a la curiosidad libresca de algunos teorizantes y ganaderos o latifundistas. De ahí que el Estado se encuentre en absoluta incomunicación con las naciones de todo el continente. No es sólo problema de plutocracia; es asunto de definiciones, de rumbos históricos, de esencias..."

"América ha invertido su camino",
por Luis Alberto Sánchez.

JUAN LAZARTE

MUSICA en el Teatro del Pueblo

Por PACO AGUILAR

Ya va para años que el Teatro del Pueblo se estableció en la calle de los teatros. Y para años va que sus puertas se abren ante los grandes autores, como ante los aspirantes al Parnaso.

No más de un año, según nuestros informes, hace que el Teatro del Pueblo comenzó a dar albergue a la música. Si lo hizo antes, con esporádicas audiciones, es lo cierto que hoy tiene encauzada una corriente, cuyos remansos filarmónicos bríndanse al espiritual viajero con semanal regularidad.

Bailarines, cantantes, instrumentistas y demás hacedores de música, tienen en dicha sala la tribuna por la que ningún artista vivirá en la espera desesperada de darse a conocer, sin conseguirlo.

Siempre se ha entristecido nuestro espíritu, y han caído sombras sobre nuestra alegría, cuando azares del destino pusieron ante nuestros ojos la figura de un músico malogrado en el abismo de su soledad.

Un nuevo encuentro de los que, a cada minuto de la guerra europea, tenemos con amigos de allende el océano, nos ha venido a recordar una angustiosa escena de París, vivida en las excepcionales noches del barrio latino.

Un grupo de amigos, reunidos en la terraza de cualquier café —todos los de aquel barrio son uno mismo— reíamos cual locos sueltos, en medio de la pirotecnia de chistes y gracias que la inteligencia joven y la cultura vieja derrochaban.

Alguien hizo una observación sobre determinado transeúnte que, a pasos lentos, se acercaba por la acera. Todos creímos ver un cuadro ambulante. No el que, en efecto, colgaba del hombro del peatón, sino el que dicho sujeto ofrecía con su propia imagen. Si Jesús de Nazaret puede presentarse en la Tierra, y dejarse ver en París, no será otra su efigie. No sufrirán nuestros ojos mayor sorpresa. Ya le hemos visto una vez. Fué aquella del barrio latino. No era Jesús carpintero; no era Jesús rey de reyes; era Jesús pintor.

Silencio y congoja cundieron en el ánimo de quienes, segundos antes, sólo sabíamos de ilusiones y de bullicio. No hubo discusión; ni siquiera cambio verbal de impresiones. Sólo hablaron los codos. Hablaron con ese temblor delicado de los que sienten pudor ante lo que sus ojos ven, y ante la idea de ser vistos por el pudoroso desgraciado.

Todos habíamos comprendido. No cabía equivocación. El pelo, la barba y el traje hablan expresivamente respecto a la pobreza, a la miseria, al abandono, al olvido de sí mismo. Pero aquel hombre decía algo más; aquellos ojos hablaban de otro olvido. Del olvido del mundo. Del mundo que no podía olvidarlo, puesto que por él andaba, al mundo buscaba, y en el mundo se metía.

Pero era el mundo quien huía de él; era el mundo el que lo quería olvidar; el que lo olvidaba en su propia presencia.

Sus ojos no mentían. No podían mentir. Si hubieran sabido hacerlo, habrían mentido. Cabía suficiente orgullo en aquel hombre, para que ninguna mirada le fuera dirigida con compasión. Mas no podía mentir. Le faltaba a sus ojos la luz del calor fisiológico. Se los cerraba el frío del hambre. Los llenaba el vacío de su estómago. Llevaba días sin comer. Los mismos días que llevaba colgado al hombro, como cruz hacia el calvario, uno de sus tristemente populares cuadros.

—¿Saben ustedes —dijo el camarero— cuántos días no ha comido ese hombre? Pues bien; tres días. ¡Tres días!

—¿Cómo lo sabe usted?— preguntamos.

—Muy simple. Ese señor no pasea con sus cuadros. Solamente lo hace cuando no ha comido. En cuanto lo vende, desaparece, y no vuelve a salir hasta que siente hambre otra vez. No acepta limosnas. Sólo acepta la compra de su obra. Hace tres días que no ha comido, porque hace tres días que lleva el mismo cuadro. No quiere hablar con nadie. Por eso lleva a la vista la tarjeta con el precio.

Eran cien francos. Cien francos de pintura. En aquella ocasión, diez pesos argentinos.

No pudimos rectificar el error cometido por uno de los concurrentes. Y más amable hubiera sido que dicho amigo no hubiese llamado al solitario artista. En un gesto impremeditado, sacó de su billetera los únicos cincuenta francos que llevaba, y se los ofreció al pintor. La emoción del diálogo mudo que se estableció entre cliente y artista, maniató nuestro discurso, y ahogó nuestro posible impulso generoso. Espectadores de un drama inesperado, no supimos intervenir en él, y nos limitamos a callar entonces lo que poco después se escapaba a gritos.

Tras una mirada interrogante, irónica pero bondadosa, cayeron dos lágrimas de aquellos ojos fríos. Y dejando a nuestro camarada con su billete en la mano, el pintor siguió su camino, en busca de un mundo mejor. De un mundo en el que alguien pagara el valor de su obra, sin manifestarle desinterés hacia su hija, la obra de su esperanza y de su trabajo.

Bien sabía el artista que su cuadro valía más de cien francos. Y bien sabía él que quinientos francos no se encuentran fácilmente en una exposición callejera. Pero necesitaba comer, y no disponía de Salón ni de amigos que lo acogieran. De ahí que fijara en tan bajo precio el valor de su cuadro. Ello le permitiría encontrar el inmediato auxilio, y ello le permitiría llevar consigo la convicción de que, si no le valía más, era debido a su modestia, y no a desprecio ajeno.

Desde entonces nos preguntamos cada día:

—¡Cuándo pensarán los gobiernos de los pueblos, padres adoptivos de todas las criaturas, en sacar de sus guardillas a los hombres que dejan crecer su barba en espera de tribuna donde exponer a las hijas de su ilusión! ¿Por qué hace falta valer, ni por qué ha de encontrarse un amigo, para encontrar un balcón que alumbre la guardilla de un artista? ¡Guardilla que espera, a obscuras, alumbrar al mundo algún día! Y aunque el artista no sea tal. Aunque esté equivocado. ¿Qué menos se puede hacer por ese hombre, que ayudarle a encontrarse a sí mismo? ¿Qué menos que ayudarle a convencerse que su misión es otra, de que derroteros tiene muchos, y de que su tiempo es uno solo? Si humanitario es alentarlo, humanitario es despertarlo. ¡Abranse más salas de amigos del arte! ¡Abranse Teatros sin puertas! ¡Levántense tribunas sin escaleras! ¡Déjense balcones abiertos, que iluminen hacia dentro y hacia fuera, y no dejen ahogarse a los hombres en sus propias esperanzas!

El Teatro del Pueblo de Buenos Aires, abre su balcón a todos los que, en sus guardillas, sueñan con ofrecer al mundo su mensaje musical.

Gracias, Teatro del Pueblo, en nombre de la música. Gracias, en nombre de las artes. Y gracias, en nombre de los que salen a la calle, por los callejones del mundo, para ver de qué manera éste ignora lo que representan los "cien francos de pintura" de aquella noche del barrio latino de París.



Un núcleo de concertistas en la sala del Teatro del Pueblo: Naum Krantz, Ada Sturm, Gabriela Moner, André Vancoillié, Jacobo Ficher, Erwin Erlich, Orestes Castronuovo y Liborio Rosa.

¿PUEDE HITLER ORGANIZAR EUROPA?

FORMANDO parte de su estrategia para ganar la guerra y amoldar la paz a su antojo, los nazis ya están abocados a la organización de "un nuevo orden europeo". Y ya han escogido un nombre para dicho orden: **NEUROPA.** ¿Podría Hitler implantarlo? La aterradora respuesta es afirmativa, si los nazis ganan la guerra.

Mientras comenzaba a escribir el presente artículo, escuchaba una discusión radiotelefónica, en la cual un editor, un profesor de historia y un pacifista llegaban a la conclusión de que Hitler no puede organizar a Europa. Dijeron que el programa de los nazis era demasiado espantoso para poder ser realizado. Lo es, pero los nazis se han hecho fuertes por medio del terror ilimitado; ellos saben, y actúan a sangre fría en consecuencia, que el terror, forzado más allá de ciertos límites, quiebra el espíritu del hombre. No tiene sentido alguno afirmar, como lo hicieron los locutores citados, que no habiendo podido Napoleón organizar a Europa, tampoco pueden hacerlo los nazis. Las razones que motivaron el fracaso de la tentativa napoleónica no pueden aplicarse en modo alguno a Hitler.

Napoleón fracasó en primer término porque no existía una base económica para la unidad de su imperio. Europa, considerablemente feudal, era demasiado diferente para unirse a Francia capitalista. La política napoleónica de autarquía continental, que rehusara permitir a Europa comerciar con Inglaterra, que entonces era el emporio fabril por excelencia de todo el mundo, obstaculizó seriamente el desarrollo industrial. Ni siquiera existía una base ideológica para el imperio. En un principio todo el poder político de Napoleón radicaba en la creencia de que sus ejércitos llevaban a los países dominados por la reacción o por las instituciones feudales las ideas de liberación nacional y democracia sustentadas por la Revolución Francesa. Pero en cuanto dichas ideas comenzaron a operar, levantaron fuerzas democráticas nacionales en contra del dominio imperial de Napoleón; los franceses tuvieron entonces que exterminar las ideas liberales que habían sembrado. Finalmente, la tecnología militar de la época napoleónica hacía imposible centralizar el poder absoluto en manos de una nación dominante.

Hitler puede organizar a Europa porque ya existe una tendencia en ese sentido. En los días de Napoleón la tendencia general propendía a la creación de Estados nacionales; hoy en cambio todo tiende a la creación de una mayor unidad político-económica. Las barreras aduaneras y los pequeños y exclusivos mercados nacionales, eran focos de perturbaciones en Europa, que se agravaban a causa de la desunión política. Hitler explota en favor de sus bárbaros designios las tendencias unificadoras. Los nazis planean hacer de una Alemania engrandecida la dueña de un monopolio de poder industrial en NEUROPA. Todas las plantas industriales estratégicas, de las cuales dependen los poderes militar y económico, quedarían instaladas en la Alemania dominante. Solamente se permitirían pequeñas plantas para fabricar objetos de consumo local, o grandes plantas para servir a la nación dominadora bajo contralor o dirección germanos, en los pueblos no alemanes, que se verían obligados a realizar un trabajo colonial como productores de artículos alimenticios o proveedores de materias primas. Estos productos no podrían entrar en competencia con las mercaderías de industria alemana, sino que tendrían que adaptarse al monopolio alemán de los cuadros estratégicos de la manufactura. Haciendo de Alemania el mayor mercado de productos alimenticios, de materias primas y el proveedor de productos industriales, siempre bajo contralor alemán de las inversiones, créditos y precios, imponiendo el reichsmark como moneda universal, y construyendo una red de comunicaciones para reforzar el dominio económico, político y militar de Alemania. De tal manera Europa estaría "integrada" económicamente.

¿Es posible lograr todo esto? Sí, es posible, si tomamos en consideración la clase de medios militares y técnico-económicos de que los nazis disponen.

Alemania era, antes de la guerra, la nación más poderosa industrialmente, excepción hecha de los EE. UU.; hoy se sirve de la guerra para aumentar su potencialidad. Todo esto implica algo que haría estremecer a cuantos se interesan por el bienestar europeo: la destrucción sistemática del poder industrial de todos los pueblos no germanizados del continente. Los que no se estremecen son los nazis; a ellos no les interesa el bienestar de Europa. Ya están abocados a la tarea de realizar el plan supremo de control y destrucción. Las industrias de los países ocupados van siendo destruídas, reorganizadas o coordinadas con los planes de una Alemania industrial dominante. En Polonia, en los "protectorados" de Bohemia y Moravia, en Dinamarca, en Holanda, en Bélgica, en Francia, las fábricas son desmanteladas y sus maquinarias son llevadas a Alemania; las pocas que permanecen en pie, pasan a ser controladas por los germanos.

En la región francesa ocupada es mucho más significativa esta destrucción industrial pues, según informes de hombres de negocios norteamericanos, Alemania se ha incautado de los implementos de nueve fábricas por cada diez. Y no solamente las fábricas son objeto de tamaña depredación: en París el laboratorio Curie ha sido despojado de todo su equipo bajo la dirección de un joven oficial nazi que fuera a la vez estudiante y espía dentro del mismo laboratorio. Se dejan en general las fábricas de objetos de lujo, y las industrias tales como los astilleros y las fábricas de armamentos que funcionan bajo el tutelaje germano. El propósito que persiguen con esto es despojar a Francia de su potencialidad industrial para convertirla en una nación agrícola, puesto que dentro del continente es el único rival serio, industrialmente considerada. ¿Se someterán los franceses? Omitiendo el factor de la carencia de ayuda, hay grupos poderosos en Francia que desean someterse, porque siempre han deseado hacer de ella un país esencialmente agrario. El mariscal Pétain ha declarado oficialmente: "Francia debe retornar a su carácter campesino y agrícola".

Las bárbaras ideas raciales de los nazis se ajustan perfectamente a sus planes para organizar NEUROPA. Los planes exigen la incorporación a la égida nacional de la Gran Alemania, de los territorios de Polonia y Checoeslovaquia, parte, si no totalmente, de los territorios de Dinamarca, Holanda y Bélgica, y ciertas regiones de Francia, aparte de Alsacia y Lorena. Los nazis argumentan que las nuevas tierras se convertirán al germanismo definitivamente sólo por medio de la instalación de grupos raciales germanos en los campos y en las ciudades que desplazarán a los nativos. Así Hitler declara que "la espada victoriosa de un pueblo de elegidos" debe ser utilizada para cumplir "mis derechos y obligaciones de despoblar".

Lo que Hitler predica es puesto en práctica por los nazis. Ya los checos y los polacos van siendo exterminados sistemáticamente al mismo tiempo que se les utiliza para realizar tareas de esclavos, llevándolos de un lado a otro del territorio alemán hasta que mueren. Desde el momento de la ocupación han muerto debido a torturas por lo menos 3.000.000 de hombres, mujeres y niños polacos; las ejecuciones están a la orden del día. Wallace R. Deuel, que ha sido durante seis años corresponsal norteamericano en Alemania, informa que "los nazis utilizan deliberadamente la inanición, el frío y las enfermedades como política nacional tendiente a aniquilar al pueblo polaco". A los polacos obligados a trabajar como esclavos en Alemania no se les permite siquiera visitar a sus mujeres para que no puedan engendrar hijos; en la Lorena francesa, hoy parte integrante del territorio del Reich, se lleva cabo la deportación de 800.000 nativos. La ciencia es utilizada para realizar esta macabra tarea de exterminio: expertos norteamericanos en materia de nutrición opinan que los alemanes privan sistemáticamen-

te a los pueblos conquistados de la vitamina B 1, para quebrar su espíritu.

Si los nazis ganan la guerra y consolidan **Neuropa**, la política de exterminio desencadenada contra los judíos será aplicada en mayor escala. En tanto que ciertas áreas van siendo despobladas, campesinos alemanes de "legítima calidad" racial van estableciendo granjas, haciendas, etc. Mientras exterminan a los pueblos "inferiores", los nazis gritan a sus mujeres alemanas: "¡Tengan hijos! ¡Tengan hijos! Cuanto más alemanes haya, tanto más "lebensraum" tendremos derecho a reclamar y ocupar". Hitler propone crear "una nueva clase de esclavos". La desigualdad piramidal de la nueva Europa será establecida de acuerdo a las necesidades políticas y a las teorías raciales de los nazis. Un puñado de "nórdicos" elegidos entre las clases sometidas será admitido en la clase gobernante y para la inmensa mayoría no quedará otra alternativa que la servidumbre de una nueva clase de esclavos.

¿Que no puede hacerse esto porque es demasiado horrible? Los nazis tienen la respuesta. Y ella exige la destrucción del conocimiento y del talento, de todos los valores culturales o morales que podrían hacer que los esclavos disconformes se irguieran en contra de su casta. Ya en Checoeslovaquia y en Polonia los nazis han clausurado las escuelas superiores, las universidades, las bibliotecas, las colecciones científicas y los museos, en suma, todas las instituciones de enseñanza superior. En Austria, de tres universidades, dos han sido clausuradas. Se asesina, deporta o se les hace imposible ganarse la vida a todos los intelectuales polacos y checos. La técnica y los conocimientos útiles tendrán que ser monopolio de los germanos. Los esclavos raciales obtendrán una educación ínfima, si es que se les dará, la estrictamente necesaria para que pueda realizar las tareas que se les ha señalado. Las tradiciones nacionales y culturales serán desarraigadas y muerto el espíritu humano de los pueblos esclavizados. Con pocas escuelas, sin intelectuales, sin libertad de prensa, libros o radio y con una sumisión impuesta, la vida será tan brutal que no conocerá más aspiraciones ni valores que los dictados por los dominadores germanos. ¿Cómo podrá la clase esclava darse cuenta de la opresión, de las necesidades y de los ideales? ¿De

Publicamos en este número de HOMBRE DE AMERICA el presente trabajo perteneciente al destacado publicista norteamericano Lewis Corey, y que hemos traducido de "The New Republic", de Nueva York, por considerar que se trata de un tema de palpitante actualidad, que el autor desarrolla admirablemente. Corey, no suficientemente conocido entre nosotros,es autor de "The House of Morgan", "The decline of American Capitalism", "The Crisis of Middle Class" y otras obras de reconocido valor.

donde surgirá la idea de la revuelta?

Jamás ha existido tal concepción destructiva en el curso de la historia moderna de Europa. Ni Napoleón, ni los viejos imperios de Alemania y Austria, ni siquiera el zarismo, se han opuesto a toda libertad cultural e intelectual en los pueblos sometidos. Los nazis se proponen destruir la fibra moral de los pueblos que esclavizan.

La teoría nazi de la desigualdad racial es esgrimida para justificar la esclavitud en **Neuropa.** Pero la teoría es mucho más útil aun puesto que permite la inclusión dentro de la casta germana dominante de elementos "nórdicos" pertenecientes a las mismas razas sometidas, quienes ayudarán a mantenerlas esclavas. "Nosotros permitiremos ingresar a nuestra clase dirigente a elementos de otras naciones", dijo Hitler. Es fácil para los alemanes escoger entre los escandinavos y holandeses elementos nórdicos que lo son mucho más que los mismos germanos. El mayor Vidkin Quisling, el traidor y fascista noruego, habla de "una comunidad de 150.000.000 de teutones". Fuera de los 2.000.000 de alemanes residentes en los Balcanes no será muy difícil encontrar nórdicos en cualquier parte donde los nazis tengan deseos de hallarlos. Los bárbaros teutones que invadieron a Francia hace más de mil años esparcen generosamente su sangre entre los nativos, como lo hicieron también en el norte de Italia. El periódico fascista español "Arriba", en uno de los números pertenecientes al mes de noviembre de 1940, recuerda que los visigodos dejaron en muchos españoles "la marca indeleble de su origen germánico". Los flamencos en Bélgica son considerados como nórdicos. Hitler dice que en Rusia hay nórdicos superiores. Los racistas británicos han identificado a los elementos nórdicos dentro de su medio. La teoría dice que Jesús era nórdico y sostiene que lo es también todo gran europeo. Sería fácil dotar de linaje nórdico a todos los bárbaros dentro de cada una de las naciones dispuestas a seguir la corriente del fascismo.

¿Que esto es una locura? Sí; pero téngase en cuenta la fuerza que implica el ser capaces de usar en cada nación sometida a una "élite racial" para manejar a los "racialmente inferiores" en nombre del tirano alemán. Esta descabellada teoría racial se convierte en un medio para crear en Europa una nueva aristocracia total. En el supremo plan de los nazis, no es más que una parte la obtención del apoyo de los bárbaros fascistas en los pueblos que ellos pretenden dominar. El plan está en acción. Los hombres de Vichy son totalitarios, si no son fascistas del todo, que han llevado a Francia a la ruina y están dando término a su obra destruyendo toda su tradición de libertad. En todos los territorios ocupados hay fascistas que cooperan con los alemanes para aniquilar la independencia nacional y la democracia, en tanto que incitan para una mayor "unión económica con Alemania" y "colaboración en el nuevo orden europeo". Entre estos traidores figuran los elementos que serán admitidos en la nueva casta gobernante de todos los europeos de linaje nórdico.

Pero ni los capitalistas, ni la burguesía como clase serán tolerados por ella. "El rol jugado por la burguesía ha terminado para siempre, camaradas del partido", ha proclamado Hitler. Los nazis buscan a los nuevos gobernantes entre los fascistas y los renegados socialistas y comunistas. El fascismo necesita "élites" que no respeten la propiedad capitalista, que desdeñen las virtudes del industrialismo capitalista —aunque imperfectamente realizadas— de producir para el bienestar, la democracia y la paz. El fascismo necesita hombres que posean la dura y bárbara mentalidad de una nueva aristocracia total, dispuesta a hacer de la producción y de la propiedad instrumentos al servicio del poder totalitario. Todo lo que Napoleón pudo lograr fué hacer de sus hermanos y generales —símbolos manifiestos de dominaciones extrañas— los gobernantes de las

naciones conquistadas. Los nazis crean una nueva clase gobernante organizada en el partido fascista, diferenciada en orden jerárquico y unida por una identidad de intereses: la ideología totalitaria y el poder para dominar a **Neuropa.**

La nueva clase dirigente de todos los europeos podría, además, acrecentar su poder en un identidad de sistemas sociales. Las naciones avasalladas, ya sea totalmente dependientes o gozando de una cierta autonomía, se organizarán como estados corporativos fascistas. La destrucción de los intereses capitalistas nacionales en conflicto hará posible la organización nazi de la nueva Europa. Ya los hombres de Vichy proclaman que "el capitalismo ha muerto" en Francia; están estructurando un nuevo estado corporativo "con miras a adaptarse al **nuevo orden** si los nazis ganan". El plan supremo para organizar **Neuropa** será comparativamente fácil de ser llevado a la práctica en una serie de estados corporativos separados, dominados por Alemania, en el cual todo converge, desde los controles económicos, que no permiten que nada escape a su dominio, hasta el control del partido único encarnado en el estado totalitario. El partido único —por medio de su dominación absoluta— cohesionará los estados corporativos de **Neuropa** y sus "élites" gobernantes.

La fuerza se utiliza, y continuará utilizándose, para organizar la nueva Europa. Pero es un error fatal creer que los nazis no podrán sostener su sistema europeo, porque necesitarían apoyarse demasiado en el uso de la fuerza. Los nazis comienzan usando la fuerza, pero saben explotar también los factores económicos, políticos e ideológicos que favorecen sus planes. Una vez que éstos plasmen en un **nuevo orden**, la necesidad de la violencia disminuirá.

Además, el elemento violencia favorece a los bárbaros planes nazis, porque los alemanes tendrían un monopolio de un poder militar como consecuencia de su monopolio del poder industrial. La tecnología militar de la era napoleónica hizo imposible a Napoleón lograr el monopolio absoluto de la fuerza. Los ejércitos podían ser entrenados en secreto y se podía obtener las armas de cualquier manera y las revoluciones eran posibles con unos cuantos mosquetes, pistolas y unos pocos cañones. Aquellos románticos alzamientos del pasado han muerto y no volverán. Un ejército moderno está constituído por aviones, tanques, divisiones motorizadas y una cantidad ilimitada de equipos mecánicos. Los estados avasallados de **Neuropa** no podrán tener armas; solamente podrán disponer de una fuerza policial. Aunque la Gestapo durmiera y las tropas fueran entrenadas en secreto, no sería posible dotarlas de un equipo adecuado porque las fábricas de armamentos no pueden ser construidas ni funcionar secretamente. Bajo tales condiciones, toda insurrección epilogaría en una masacre. Con los pueblos esclavizados, totalmente desarmados, en un continente que las comunicaciones modernas han hecho infinitamente mucho más pequeño que en los días de Napoleón, podría "mantenerse la paz" sin mucho derroche de poder militar.

Los pueblos de Europa no han sido esclavizados todavía definitivamente. Resisten todavía. Pero dicha resistencia tendrá algún significado en tanto que forme parte integrante de un plan orgánico de lucha militar que no ceje hasta derrotar a Alemania. Si Alemania gana la guerra, los atisbos de revuelta —actualmente no son más que eso— morirán, y el recuerdo de los mismos quedará sumido entre las sombras de las generaciones esclavas que vendrán.

El tiempo favorece a los nazis si no son derrotados. El fascismo no puede soportar una derrota militar. Pero puede ser demasiado tarde de si la nueva Europa se consolida ya sea por una victoria total de los nazis o por una paz negociada que deje en su poder despojos continentales. El viejo orden va siendo hecho a un lado en Europa. La enorme destrucción económica y moral hace que los pueblos vayan aceptando cualquier cosa que los nazis les impongan. Si Inglaterra no sale derrotada de esta guerra, pero tampoco victoriosa, no podrá jamás reanudar la lucha; sus recursos industriales y militares no serán nada en comparación con los de una **Neuropa** consolidada; no tendrá naciones dentro del continente que acudan en su ayuda, puesto que Hitler controlará el continente entero como Napoleón jamás lo hubiera soñado. Una Alemania victoriosa tendría tiempo de utilizar todos los medios posibles —ninguno de los cuales significa gran cosa separadamente, pero que, reunidos, formarían una terrible combinación— para organizar a Europa como el imperio más grande de la historia. De dicho imperio vendrán las presiones económicas, políticas e ideológicas que destruirán a la democracia en América.

LEWIS COREY

ACOTACIONES DE LA EXPOSICION NORTEAMERICANA

EN el presente afán de estrechar los lazos espirituales entre el país del norte y nosotros, llega esta muestra de los jóvenes plásticos de Estados Unidos. Pero no podemos creer que este intento sea una verdadera recopilación de la genuina labor de los nuevos maestros de dicho país, ya que junto a la obra extraordinaria y perdurable se nos aparece el pastiche. Y nombres valiosos, de los que hubiéramos querido ver telas de aliento, sólo se perciben en rápidos bocetos o en pequeñas obras que nos hablan en tono menor de la trayectoria del artista.

Artistas de extraordinarios medios florecen en el ambiente yanqui. John Atherton, con su "Jardín Abandonado", es un poeta que maneja maestramente el color y la línea. Sugerencias extrañas, melodía, firme composición, son algunas de sus cualidades. Charles Burchfield es un paisajista de raros medios expresivos. "Atardecer de Noviembre" nos lo presenta en la plenitud de sus medios.

Indudablemente que John Carroll es un fervoroso del Greco. Altas y estilizadas figuras nos muestran la gracia y el aplomo colorístico que domina en la paleta de este joven pintor, que se siente continuador de las viejas escuelas en su esencia más substancial. Balcomb Greene, a través de la geometría y de los planos de su obra nos da la finura de un buen temperamento. William Gropper, con escasos medios, va a una pintura de trágico vuelo.

Una palabra aparte para Alexandre Hogue. Es el pintor norteamericano por excelencia. Su "Región asolada por la sequía" es una de las buenas obras de esta despareja exposición. Toma motivos netamente americanos y nos los presenta en una extraña paleta sugestiva y poética. Es el camino grande el que muestra Hogue. Sabe mirar su tierra y sabe ser pintor en el corazón de ella. Es un mentís para los que trabajan y para los que atacan ese autoctonismo, generalmente falso, que se ha enseñoreado de las paletas americanas. Sabe mirar y querer, y el resultado soberbio nos demuestra lo que puede dar el artista, cuando siente su tierra y sabe meterla en la estrecha dimensión de una tela con la sabiduría necesaria.

JOHN ATHERTON: "Jardín abandonado". La poesía alcanza un alto tono a través de los finos matices y el dibujo fino, perfectamente equilibrado.

Otros nombres son: Fletcher Martin; Doris Rosenthal, llena de gracia y plenitud de medios; Raphael Soyer, pintor de las "midinette"; Niles Spencer, simple y preciso; Max Webwe, embebido en tendencias francesas. Pero al lado de ellos hay artistas como Maurice Prendegast, todo un maestro de la acuarela, que se siente solo y falso en su "Paseo de Gloucester"; George Luks, pastiche puro; Ernest Lawson, en el que se enredan las técnicas; Walt Kuhn, espectacular y falso; Bernard Karfiol, pretencioso y conocido; French, una prosa de la peor clase. Pero no puedo olvidar a Paul Cadmus, que nos trae un Adonis con raqueta de tennis y aun cuando eso no sería observación para un buen cuadro, es su expresión plástica de tan baja calidad, que después de eso no nos asombra nada. ¡Ah! pero olvidábamos el match de Firpo y Dempsey, que pintado a grandes proporciones por George Bellows, no nos da más que una mala ilustración de revista.

Es de sentir que artistas como Peter Blume, autor de "Parade", se nos muestre apenas en un boceto de esta obra. Hay en esta exposición muchos casos semejantes. Y es lamentable.

Pero la sección que corresponde a las acuarelas y temperas tiene un vital aliento que nos recompensa ampliamente de las visicitudes del óleo. Algunos que se destacan: La máscara de Stuart Edie, guache de firme construcción y colorido; Earl Horter, con su "Muelle de Gloucester", fino y lírico; Mauricio Prendergat, con "East River", impresionista, firme dominador de la mancha.



MARTIN FLECHER, en "Hoy como Ayer", nos brinda una sólida estructura plástica junto a una alta emoción humana.

Hay algo en la exposición que nos hace recordar acontecimientos actuales. Es el nombre de George Grosz. Ya tiempo atrás estas mismas salas dieron cabida a una muestra francesa en la que venían maestros como Van Gogh, Gauguin, Vlamink, Cézanne, cuyos cuadros y discípulos y continuadores fueron barridos, con la punta de las ametralladoras de Hitler, de la patria alemana. Y uno de esos perseguidos viene en puesto de honor en la exposición: es George Grosz, satirizador de la plutocracia junker, quien ha venido a respirar los cielos libres de América. Su labor se nos presenta en "Catástrofe", acuarela de alientos, en la que el artista camina en una nueva e interesante búsqueda.

Es indudable que el tema no se agota con estas observaciones. Libre de trabas y con una fisonomía definida, la plástica del pueblo del norte toma un vuelo preciso. Una nueva paleta asoma en el color de los pintores y desde el fondo de la tierra surge la palabra definitivamente propia, la que le da el paisaje y el habitante y su propio corazón. Ya se sale del balbuceo que aun se respira en muchas tierras de América. Su firme paso nos indica que en Estados Unidos empieza a abrir la flor maravillosa de una pintura que tendrá todo el espíritu de la raza, con sus más altos defectos y sus más profundas cualidades.

PEDRO OLMOS

El problema de la Juventud sin Vocación y sin Disconformismo



EN un instante social de excepcionales características históricas, no es posible decir algo respecto a lo que puede esperar a las jóvenes generaciones, o —lo que también es importante— **lo que se puede esperar de ellas**, sin vincular el comentario a los sucesos contemporáneos, mejor dicho actuales, cuyo trágico realismo ha creado un ambiente de doble aspecto entre los pueblos: unos se entregan a los tiranos y se sienten felices con ser esclavos; otros, manteniendo el maravilloso atributo de la criatura social, del Hombre, se aferran a lo único que justifica la vida: la libertad. Así, jóvenes adolescentes y hombres maduros se dividen en dos grandes sectores, que simplemente, sin pretensiones trascendentes, enunciamos: los escépticos y los optimistas; entre los primeros están, desde luego, los serviles de que hablábamos, los descreídos del libre albedrío como fuerza creadora; y no creen porque, en el fondo, son cobardes y miedosos. Así, entre esa gente que necesita yugos, proliferan en el caldo de cultivo de la injusticia social los regímenes de barbarie que, en este momento de una civilización que cae, pretenden imponerse aprovechando una circunstancia: la ausencia de ideales.

Pero ajustémonos a nuestra realidad: estamos en América, donde todavía tal vez tengamos tiempo de defender ese patrimonio excepcional del hombre que es la Libertad, atributo supremo que ha perdido Europa, lo que justifica todos sus fracasos, y que nosotros, desde aquí, proclamamos como tabla salvadora, porque "sin libertad no puede haber paz ni justicia: hay sometimiento y vergüenza".

EL JOVEN EN EL CAMPO Y EN LA CIUDAD

Es preciso salir del asfalto y de los rascacielos de Buenos Aires para acercar el corazón a los rincones remotos de nuestro inmenso territorio, donde el desierto, el analfabetismo y la enfermedad malogran una raza; es preciso ver qué hay para comer **un día** y **los trescientos sesenta y cinco días del año**, dentro de un rancho patagónico o serrano, para imaginar sin mayor esfuerzo qué le espera a los niños de hoy, que mañana serán hombres y que los caudillos regionales valorizarán cuando sepan votar. Sin embargo, el hombre joven de tierra adentro que consigue salvar su organismo por la protección de la naturaleza, cuando florecen sus veinticinco años, tiene un elemento de trabajo, un poco de cultura y de salud, se convierte en fuerza productora de admirable eficacia para el país: **es porque logró vencer los elementos en la libertad.** Pero llegan así, solos, sin protección, venciendo las adversidades ambientes, de cien apenas veinte hombres, que harán frente también como puedan al problema de la tierra, al agrario, que entre nosotros es un angustioso problema. Y a propósito de problemas de tierra adentro —pues es allí donde debemos dirigir los ojos los hombres de las ciudades cosmopolitas y materializadas por el oro—; a propósito de cosas de nuestros jóvenes, asombra en múltiples zonas del país que mantienen vida precaria y sin alicientes futuros, la falta de criterio de las autoridades educacionales, que no han hecho de la escuela rural primaria un eficaz resorte de progreso y de cultura; que no contemplan las necesidades de cada región, creando establecimientos de oficios e industrias zonales con posible aplicación en cada provincia o territorio, a fin de levantar el nivel de capacidad social en cada habitante del lugar, tendiendo a la descentralización, evitando que ese hombre que necesita el país en el interior, vuelva los ojos a las ciudades, entrando en ellas a los ejércitos de claudicantes, de comité o de desocupados.

Frente a estos panoramas que sin duda gravitan en la economía creando cuadros de miseria cada día mayor, cabe para las generaciones de tierra adentro nuestro interrogante: ¿Qué puede esperar la juventud? ¿Cuándo sentirán los hombres del interior un poco de equilibrio compensador, como premio a su condición de productores, para que dejen de ser alguna vez la presa de los explotadores extranjeros, de los "trusts" cerealistas, de los industriales de la guerra, de los latifundistas, etc.?

En los grandes centros ciudadanos, en Buenos Aires especialmente, donde la vida egoísta, materializada por el cálculo innoble para obtener prebendas, lograr sensualismos y alcanzar posiciones a cualquier costa, es evidente, y los jóvenes ven y oyen desde las cátedras hasta las calles, cómo lo indigno gana terreno, lo inmoral y lo sucio de las intenciones logran parecer moral y limpio; frente a este cuadro, que sin duda explotan los sembradores y confusionistas de la canalla social, los jóvenes de las ciudades, sin visión de su destino en esta hora del mundo, se sienten desorientados o se orientan hacia las corrientes de escepticismo que pretenden remediarlo todo con métodos drásticos en lo político y con hombres providenciales que, si los analizamos ligeramente, son la más acabada expresión del bruto y lo más despreciable que ha producido una matriz... (¿Nombrarlos? ¿Para qué?).

No vamos a culpar íntegramente a los jóvenes por su tendencia a la amargura y —¿por qué no decirlo?— su predisposición a la esclavitud, que evidencian algunos grupos, especialmente universitarios. Sabemos que desde hace muchos años una confabulación típica de maestros cavernarios, curas con y sin sotana, gente de librea que hablan de disciplina, viene castrando el alma juvenil y llenando de pesimismo acerca del valor de la libertad individual a las últimas generaciones argentinas.

Pero somos precisamente los que no deseamos organizarla oficialmente, ni ponerle una marca ideológica o política, ni halagarla con palabras almibaradas para tener pretensión de explotarla alguna vez; somos precisamente los que no queremos ver a esa juventud nuestra sirviendo bajos apetitos de castas o de intereses ruines para la humanidad, quienes podemos decir que hay en el país una gran parte de juventud —felizmente no es toda y eso me basta para creer en los jóvenes— sin vocación y sin disconformismo, sin rebeldía propia de sus años y con tendencia a la mansedumbre, que no sabe poner un poco de poesía en sus afanes; que parece hubiera perdido atributos de virilidad y que desconociera la alegría de la lucha por mantener lo más grande que hay en la existencia: la dignidad, la personalidad del hombre libre. Fallas en la educación integral de nuestros jóvenes, conducidos en sus años tiernos por maestros con luces apagadas, porque ya se sabe, están saturados los pueblos y las universidades de doctores indoctos, y las escuelas de ganapanes de la pedagogía... fallas en la educación hemos dicho, porque entre nosotros no se cumple aquello que: "la educación entendida como el desarrollo armónico de las facultades, debe equipar a los niños y a los jóvenes desarrollando esas facultades con igualdad y plenitud para transformar la vida en la cual van a tomar parte; debe equiparlos para impulsar a la sociedad en busca de los mejores destinos del individuo y de la especie; debe hacer de él un instrumento para transformar la vida en algo mucho mejor". Entre nosotros hay gente interesada en hacer de cada joven un anacoreta, o un malandrín que haga la vida mucho peor...

Por eso se desea hacer juventudes regimentadas y serviles; sacristanes y monaguillos que sepan manejar el incienso y postrarse de rodillas; juventudes de sangre fría y alma triste, sin impulsos ni iniciativas, para que engrosen los rebaños.

Hase algunos días nos decía un joven de 24 años: —¿Para qué estudiar, trabajar, "romperse"? —porteñismo que ustedes conocen bien—. La guerra en América puede ser una realidad en cualquier momento: yo, usted, su hijo, iremos a la carnicería, nos reducirán en trozos para el osario...

Este mozo es un ejemplar típico de las grandes ciudades. Otro caso, y perdonen si presento "historias clínicas". En los últimos días de junio, un obrero amigo me dijo por teléfono: Hay un joven que desea conocerle y hablarle de algunas ideas sociales que lo inquietan. Encantado. Lo esperé. Recibí al hombre, que supe enseguida tenía treinta años; era aviador, prestando servicios en una dependencia oficial. Le ofrecí oportunidad para que el hombre se expidiese a su placer:

—Soy —me dijo— un convencido que se precipitan acontecimientos graves. Creo que hacen falta hombres fuertes y medios drásticos para salvar el país que se hunde. Estamos siendo devorados por el imperialismo, etc., etc. Después, de paso, me evocó con emoción a Juan Manuel de Rosas...

Bueno, ya le habrán hecho ustedes también el "diagnóstico"; pero lo dejé hablar y lo seguí corriendo **por el lado que disparaba**, porque evidentemente era un "caso" de Interés. Así resultó. Bueno, los demás detalles de esta **historia clínica, son secretos profesionales**, no los puedo divulgar, pero puedo decirles que este hombre joven, argentino, pagado por —bueno, no debo decir quién le paga...— es otro espécimen de la mentalidad de cierta juventud. Hagamos justicia: éste no es universitario, pero es tan malo como sociólogo, que merece serlo...

Insisto en el valor de una educación infantil para salvar la juventud: No se debe educar a los niños, decía Kant, conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir conforme a la idea de humanidad y su completo destino. Los padres en general no educan a sus hijos más que en vista de un presente, aunque esté muy corrompido. En eso estamos hoy, camaradas, en un presente corrompido; cumplimos con un deber de conciencia señalándolo, para que se salven muchos de caer en encrucijadas de reformadores apresurados por conquistar el poder y manejar la fuerza, para pisotear la inteligencia, negar la verdad científica y entorpecer el progreso material y moral de la sociedad, progreso que se consigue cuando el trabajo no es un castigo, y el estímulo del triunfo espiritual, mantiene encendida la llama maravillosa de la fe creadora, al servicio de la comunidad. Un camino debe seguir la juventud en estos días: el de la incontaminación y mantener un atributo que abre todos los cauces: la libertad, porque hombre que se ata inconcientemente, es una víctima de los mandones y quien se alquila, es un pillo. Desde luego, actualicemos las cosas, no divaguemos: se puede ser pillo y no ser concejal, por ejemplo, o diputado nacional...

Camaradas: Observo que hemos comentado acaso un problema más serio de lo que suponíamos; he hablado, podría decirles, haciendo mías palabras de un talentoso médico amigo, pensando que entre los rostros juveniles que me escuchan, podría estar el de mi hijo, adolescente aún, a quien le diría: por el único camino que se llega, es por el del estudio, de la perseverancia, del sacrificio; no por los cómodos y fáciles caminos de la tolerancia, de la complacencia o del renunciamiento, al doloroso y fecundo esfuerzo.

Dr. EDGARDO CASELLA

(Disertación pronunciada en el último acto cultural y de camaradería organizado por HOMBRE DE AMERICA).



Influencia de las teorías de COPERNICO en el pensamiento moderno

SECCION TECNICO—CIENTIFICA | Dirigida por el doctor RAFAEL GRINFELD y el ingeniero AQUILES MARTINEZ CIVELLI

PUEDE decirse que en la época de los griegos la ciencia se independizó de los fines prácticos que le dieron origen y se cultiva por vez primera con espíritu independiente. Los griegos constituyeron el primer pueblo animado por una curiosidad científica realmente desinteresada, y movido por el afán de saber el porqué de los fenómenos naturales dejó de lado la pregunta interesada de: ¿para qué sirve? que animara a los pueblos que los precedieron, a muchos que le sucedieron después y que caracteriza el espíritu práctico de quienes la formulan.

Además, los griegos se destacaron también por sus dotes extraordinarias para el cultivo de la geometría y fueron los creadores del razonamiento matemático, poderoso instrumento de la ciencia. Con él creían poseer la maravillosa llave de todos los conocimientos.

Fueron ellos los primeros en lograr la noción abstracta del número. Para nosotros, este concepto es ya tan familiar y estamos tan habituados a considerar los números independientemente de los cuerpos concretos que enumeramos que nos resulta difícil apreciar el paso gigantesco que significó llegar al concepto abstracto del número.

Esta noción condujo a los pitagóricos a la creencia de que el número era la base del mundo real. "Ellos —decía Aristóteles— parecen haber considerado al número como el principio y, por decirlo así, la materia de que se compone la existencia". Las ideas de los pitagóricos fueron robustecidas cuando comprobaron que las longitudes de las cuerdas que emiten una nota, su quinta y octava, están en la relación 6-4-3, y terminaron por creer que el Universo entero correspondía a un esquema numérico. Según estas ideas, las distancias de la Tierra a los diversos planetas estarían entre sí como los términos de una progresión musical, lo que sería causa de la música celestial que producirían las esferas al girar alrededor de la Tierra. Además, siendo 10, según ellos, el número perfecto, puesto que es la suma de los cuatro primeros números: $1 + 2 + 3 + 4 = 10$, 10 debería ser también el número de astros móviles.

Aun cuando los pitagóricos exageraron mucho la importancia de las matemáticas, la creencia de que el Universo está organizado de acuerdo con un esquema numérico, no desaparece con ellos. Leonardo da Vinci, por ejemplo, sostiene la idea de que la ciencia sería perfecta si pudiera dar una descripción matemática del Universo y de los procesos que en ella tienen lugar. Claro está, que no se puede afirmar si esta descripción es posible ya que a priori no existe razón alguna que pueda inducirnos a creer que la esencia del mundo es tal que ello sea factible, aparte del sentimiento de placer estético que el hombre de ciencia experimenta ante una teoría científica clara, sencilla y lógicamente construída. Agreguemos además, que este sentimiento de placer juntamente con la curiosidad desinteresada en unos casos o con la utilidad práctica que directa o indirectamente deriva de la ciencia, son las causas que impulsan su desarrollo.

Durante las centurias que constituyeron la edad media, la ciencia permaneció como aletargada y su estudio se limitó a la lectura de algunas obras de los griegos y de los árabes que se realizaba en algunas pocas universidades y conventos. Sin embargo ello no era debido a que las generaciones que se sucedieron durante ese tiempo estuviesen preocupadas por cuestiones de orden utilitario o práctico como ocurría con los romanos. Todo lo contrario, pues muy posiblemente algunos de los pensadores más profundos aparecieron entonces. Lo que sucedía era que el Cristianismo colocaba al hombre delante de problemas de naturaleza muy diferente, imponiéndole una concepción del Universo para la cual el cultivo de la ciencia carecía de objeto. En efecto, ésta no podía responder a las preguntas que preocupaban entoces a la humanidad ni ésta se interesaba por los problemas que aquélla podía resolver. En efecto, ¿qué importancia podía tener saber **cómo** ocurren las cosas, comparado con la pregunta de **por qué** ocurren y para qué vivimos que la iglesia formula y contesta?

Por esta causa la investigación científica era tan poco importante, que el mismo Roger Bacon, que a mediados del siglo XVI preconiza y aconseja la experimentación científica, reconoce que la importancia de ésta radica en el hecho de que permite determinar la verdadera finalidad de los fenómenos naturales cuando ella no se manifiesta de un modo inequívoco.

Pero si bien la escolástica de la Edad Media no fomentó el desarrollo de las Ciencias Naturales, su creencia de que la Naturaleza estaba organizada de un modo racional, contribuyó indirectamente al estudio de un orden lógico en el Universo, el investigador posiblemente hubiera perdido la fe en su trabajo cuando el monto de las obras realizadas aún no permitía vislumbrar orden alguno.

Durante la Edad Media, casi 15 siglos, se aceptó sin discusión la concepción geocéntrica de Aristóteles expuesta en el Gran Compendio de Astronomía de Ptolomeo, astrónomo alejandrino nacido 140 años después de J. C., según la cual el Sol, la Luna y los planetas giran alrededor de la Tierra, centro del sistema planetario. El movimiento aparente de los planetas con sus desplazamientos en sentido ora directo, ora retrógrado, se explicaba admitiendo que describían circunferencias —epiciclos—, en torno de puntos que giraban alrededor de la Tierra de modo que aquéllos describían una trayectoria epicicloidal.

Si bien el sistema de Ptolomeo explicaba el movimiento de los astros, de acuerdo con lo que nos muestran nuestros sentidos, y dentro del grado de aproximación que permiten los instrumentos de aquel tiempo, su complejidad era tan grande, que el rey Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio, hizo esta célebre manifestación: "Si cuando creó el Universo, Dios hubiera pedido mi opinión, yo le hubiese recomendado una organización mucho más sencilla".

También Novara, profesor de astronomía de Copérnico, criticó el sistema de Ptolomeo como demasiado complejo para poder interpretar la armonía matemática que debía presidir el Universo.

Mientras tanto, entre las posiciones de los planetas deducidas de acuerdo con la teoría de Ptolomeo, y las ocupadas realmente por aquéllos, se comprobaron diferencias que fueron causa de la construcción de las llamadas tablas alfonsinas.

En el siglo XV, con el Renacimiento, comienza también para la astronomía una nueva vida. Ya hacia mediados de dicho siglo el cardenal Nicolás Cusano acepta la hipótesis del movimiento de la Tierra y emite la idea de que el espacio sideral es infinito, pero sólo en 1543, año de la muerte de Nicolás Copérnico, aparece la obra de este astrónomo, titulada **De revolutionubus orbium coelestium**, con la cual se produce la transformación más importante en la concepción del Universo.

Nicolás Copérnico nació en Polonia en el año 1473. Su padre era un comerciante polaco, su madre alemana. Estudió en Cracovia, Polonia, hasta 1493, año en que pasó a Italia, donde continuó sus estudios. En 1506 concibió la teoría heliocéntrica en la que trabajó hasta su muerte; pero consciente de la revolución filosófica que sus ideas iban a producir, se negó a divulgarlas durante mucho tiempo, hasta que finalmente cediendo a las instancias de sus amigos y en especial de su discípulo Joaquín Rheticus, consintió en imprimirlas.

Las principales proposiciones de la Teoría de Copérnico constituyen el contenido del primer tomo de su obra, denominado: "Sobre los movimientos circulares", y expresan lo siguiente:

1º) El Universo tiene forma esférica;

2º) La Tierra tiene también forma esférica;

3º) La Tierra está dotada de cuatro movimientos, a saber:
   - a) Un movimiento de rotación alrededor de su eje de O. a E. cuyo período es de un día;
   - b) Un movimiento de traslación describiendo una circunferencia alrededor del Sol en un período de un año. En este movimiento la Tierra va acompañada por la Luna, que gira alrededor de ella;
   - c) Durante el movimiento de traslación de la Tierra, la dirección de su eje permanece constante;
   - d) El eje de la Tierra describe en realidad, en el transcurso de 26.000 años, una superficie cónica cuyo eje pasa por los polos de la eclíptica.

4) Los restantes planetas, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno describen circunferencias alrededor del Sol con un movimiento uniforme;

5) El sistema planetario está rodeado por la esfera de las estrellas fijas en cuyo centro se halla el Sol y cuyo radio, aunque muy grande, no es infinito.

La teoría de Copérnico constituye el límite que separa dos épocas del pensamiento humano, aun cuando su autor no pudiera probar las afirmaciones contenidas en su teoría ni pudiera rebatir muchas de las objeciones de índole científica que entonces le fueran formuladas. Así, por ejemplo, se le argüía, entre otras observaciones carentes de fundamento, que si efectivamente la Tierra girase de Oeste a Este, un cuerpo lanzado hacia lo alto debería quedar rezagado con respecto al punto de partida y caer hacia el Oeste del mismo. Se decía también que si fuera cierto el movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol, el espacio que presentan las constelaciones estelares debería ir cambiando como ocurre con la configuración de los objetos a medida que nos desplazamos respecto de ellos.

Para rebatir estos argumentos, prefectamente lógicos, era preciso que los hombres que sostenían las nuevas ideas, además de poseer una gran capacidad e independencia mental, estuviesen provistos de un fundamento filosófico que les sirviese de sostén. Tal fundamento lo constituía el convencimiento de que el Universo estaba organizado o construído de un modo

Por el Prof. Dr. FLORENCIO CHAROLA

tan armónico que la verdad de una teoría quedaba probada por su simplicidad y belleza.

A causa de este convencimiento filosófico, Copérnico fué conducido a su teoría heliocéntrica, pues según él declara, después de describir la distribución de los planetas: "En esta ordenada disposición encontramos nosotros una maravillosa simetría del Universo y una relación definida de armonía en el movimiento y magnitud de los cuerpos y sus órbitas".

También el convencimiento que tenía Kepler de que Dios había creado el mundo de acuerdo a ciertos principios expresables según relaciones numéricas, fué causa que este astrónomo creyese en la teoría de Copérnico cuya simplicidad y armonía matemática le cautivaron.

"Yo declaro tal sistema como verdadero en lo más profundo de mi alma —decía— y contemplo su belleza con increíble y embriagador deleite".

El mismo Galileo, uno de los fundadores de la física moderna, y uno de los más ardientes defensores del método experimental en esta ciencia, creyó en la verdad de la teoría de Copérnico a causa de su simplicidad y de su gran valor estético. En realidad, Galileo poseía un espíritu eminentemente matemático y estaba tan convencido de que los fenómenos naturales se realizan según principios matemáticos, que él mismo declara no sentir necesidad de la verificación experimental. "El libro de la Naturaleza está escrito en lenguaje matemático y los signos de esta escritura son triángulos, círculos y otras figuras geométricas sin cuyo auxilio es imposible comprender una sola palabra".

Afortunadamente, la necesidad de destruir las objeciones de sus adversarios y el deseo de convencerlos hizo que realizara numerosas experiencias convirtiéndose así en el creador de la física experimental.

Con la obra de Galileo el espíritu de investigación científica se desarrolla ampliamente, adquiriendo su más alto grado con Newton, para quien el deseo de explicar el Universo según un esquema matemático era una tentativa y una empresa cuyo resultado positivo no podía ser afirmado de antemano.

Con Newton la ciencia adquiere una libertad absoluta, convirtiéndose en una actividad autónoma independiente de la Religión y de la Filosofía. Sus bases son la observación y la experiencia que permiten la inducción de las leyes naturales que a su vez se expresan mediante relaciones matemáticas.

Pero si analizamos la transformación que el espíritu científico produjo en la concepción del Universo, no podemos menos que comprender la resistencia que la Edad Media opuso al avance de la ciencia.

En efecto, el hombre de esa época, de acuerdo con la teoría de Ptolomeo y en concordancia con lo que le mostraban sus sentidos, suponía que la Tierra permanecía fija en medio del espacio. Algunos la creían sostenida por gigantescos elefantes o tortugas, etc. A su alrededor circulaban el Sol, la Luna, los planetas, etc., así como también las estrellas fijas sobre una esfera de cristal. Señor sobre la Tierra —centro del Universo— se hallaba el Hombre, rey de la creación, para cuya utilidad, servicio o recreo habían sido creados los animales, las plantas y las cosas.

Por el contrario, la ciencia moderna le muestra que la Tierra es sólo uno de tantos planetas girando alrededor del Sol, una de tantas estrellas que forman parte de la Vía Láctea, a su vez uno de los tantos conjuntos estelares diseminados en el espacio sideral.

Es interesante recordar las palabras de Montaigne, quien con estilo ágil y brillante hace una sátira admirable del orgullo del hombre:

"¿Quién ha enseñado al hombre que la luz eterna de los astros que giran sobre su cabeza brilla para su comodidad y servicio? Hay nada más ridículo que esta criatura miserable y débil que no siendo siquiera dueña de sí misma se cree llamada a señorear el Universo del que ni aun puede conocer, ni digo dominar, la más mínima parte. Cuando las viñas se hielan en un pueblo mi párroco pretende demostrar con ello la ira de Dios contra el género humano. ¿Quién al contemplar nuestras guerras civiles no piensa que la máquina del mundo se desencaja de sus quicios y se nos echa encima el juicio final? Y sin embargo, cosas peores han sucedido y las demás partes del mundo se quedan impasibles entretanto. Aquél mide las cosas en su verdadera proporción, que considera en toda su excelsitud todo el panorama de la madre naturaleza y en él descubre que no sólo su persona sino todo un reino, se reduce a un punto insignificante".

Por otra parte se comprende la resistencia del hombre de aquel tiempo para aceptar teorías que estaban en contradicción con los testimonios de sus sentidos y en muchos casos también en oposición con sus creencias religiosas y filosóficas. En efecto, qué raro es que el hombre común de entonces sintiese repugnancia por las nuevas teorías cuando el mismo Galileo declara: "Yo no puedo admirar suficientemente la grandeza del genio de aquellos hombres que admiten y sostienen como verdades proposiciones obtenidas por la razón, a pesar de estar en abierta contradicción con nuestras observaciones y experiencias más inmediatas".

La teoría de Copérnico no simplifica necesariamente el destronamiento del hombre como Rey de la Creación, pero indudablemente al quitarle a la tierra su situación privilegiada sugería dudas respecto a la validez de tal creencia, de modo que la obra de Copérnico, al mismo tiempo que destruía la teoría de Ptolomeo, influía de un modo trascendente sobre las creencias de su tiempo. Por esa causa se despertó el recelo, la desconfianza y por vez primera hicieron su aparición las disensiones religiosas de modo que cuando Galileo fué a Roma lleno de entusiasmo a convertir a la corte del Papa a la nueva teoría, les salió al encuentro el mundo científico de entonces que seguía la doctrina de Aristóteles. Por la misma razón, el papado que al comienzo había seguido con simpatía liberal la nueva teoría le impuso silencio y condenó la teoría de Copérnico por falsa y opuesta a la Biblia.

Y sin embargo, como dice Whitehead... "lo peor que pudo haber ocurrido a los hombres de ciencia fué que Galileo sufrió un honroso arresto y una indulgente repulsa antes de morir tranquilamente en su lecho. El modo como fué realizada la persecución de Galileo es un tributo al íntimo cambio operado en la visión de la humanidad".

(Conferencia leída por la Radio de la Universidad Nacional de La Plata, en el mes de octubre de 1940).

El Gaucho de Hernández y EL VIEJO VIZCACHA

HERNANDEZ ha cuidado de hacernos llegar, a través del cantar de esta epopeya, una condición del gaucho que podríamos llamar su fe en los hombres, o sea su optimismo.

Y es necesario afirmarse bien en este concepto y gritarlo a todos los vientos, porque se ha tergiversado el sentir gaucho haciéndolo aparecer como pesimista.

Raza triste, pesimista, se dijo una vez y se aceptó sin vacilaciones, porque el gaucho en su profunda intuición no ignoraba que hay en la existencia de las razas y pueblos un destino de sufrimiento que es creador, que pertenece a las cosas trascendentales, ajenas a la voluntad del hombre y que no afecta al vivir cotidiano del individuo que puede ser optimista como en el caso de Martín Fierro.

El pesimista no espera nada de los hombres y él en cambio tiene fe en ellos y a ellos se dirige. Si no fuera optimista, callaría y no diría, con todo el aplomo del que espera confiado:

Algún día hemos de llegar
Después sabremos a dónde.

Si no lo alentara esta fe en los hombres no sería generoso. El pesimista cierra su corazón a los otros porque no cree en ellos, y se hace adusto, egoísta; y en cambio la tranquilidad con que el gaucho afronta la vida, su confianza en el mañana, lo vuelven aplomado y el optimismo da su primer fruto: lo hace generoso, que es cordial, le nacen los buenos modales, la afabilidad, su don de gentes.

Es lógico que el gaucho marcara a fuego a quien involucra la negación de tales virtudes. Me refiero al Viejo Vizcacha, personaje de gran popularidad por sus consejos, a quienes se atribuye equivocadamente la esencia de la filosofía gauchesca.

No me cansaré de repetirlo: Vizcacha no es gaucho, ni pudo serlo nunca; es la contratapa, la sombra necesaria para destacar la luz de nuestro héroe, y corresponde al Sancho Panza del Quijote.

Al Viejo Vizcacha, aunque fuese en su juventud, según propia confesión, **hombre de a caballo**, no se le confiere en la obra jamás el título de gaucho, porque gaucho no significa el físico de un hombre, ni una aptitud determinada, ni el vestir un chiripá cribado y decir con voz ahuecada y sombría muchos ahijunas, canejos y chas chas como algunos actores radiales. Gaucho es un estado de conciencia, un aunarse de condiciones espirituales que dan un clima anímico que no tuvo nunca el Viejo Vizcacha, puesto en el poema para simbolizar el egoísmo y la maldad. Hombre amargado, poseído de un complejo de inferioridad, ladrón, mezquino, cobarde, servil, acomodaticio, descreído, desamorado, rutinario, no tiene nada de común con el gaucho y, para castigarlo, Hernández lo condena a no tener ni paz en su tumba, ya que en un broche dantesco de tal capítulo nos hace saber "que los perros comieron la mano del difunto en la propia sepultura". Como para significar genialmente que ni en la tierra descansaría en paz el Viejo Vizcacha. En esta tierra de hombres generosos y nobles, para quienes no es digno "hacerse amigo del juez".

Fragmento de una conferencia pronunciada el 10 de mayo, sobre el tema: "Nuestro Hombre", en un acto de homenaje de la revista "Pueblo y Escuela" a HOMBRE DE AMERICA.

HERMINIA BRUMANA

Por MAURICIO MAGDALENO

CAMINOS DE WALDO FRANK

Capítulo de su próximo libro **RANGO**

HACE diez años que Waldo Frank pasó por México, después de una dilatada travesía por el continente. Diez años en los cuales el viejo planeta se ha revuelto impetuosamente en pos de su destino y en lo hondo de la noche de América han germinado muchas simientes, aunque por fuera pueda parecer que todo está igual y seres y pueblos batallan su oscuro combate de siempre, prisioneros de un sino bárbaro, de intereses minúsculos y de mezquinas confabulaciones de caudillos indígenas y consorcios internacionales. Pues allí donde más densamente impera la sombra, tras el confuso incidente de la pura querella local, en el misterio húmedo de la tierra, luces nuevas se producen y se multiplican. Por caminos de fiebre y angustia el continente va, y diez años, cincuenta años, cien, ¿qué significan, al cabo, en la historia incalculable de la eternidad, en la cual un destino de pueblo se consuma y florece y fina y es mero episodio de la aventura total de la especie? Ni el Norte de los hijos del cuáquero y la civilización materialista, ni el Sur del connubio del indio y el ibero y el sentimiento religioso de la tierra, hemos madurado a una conciencia trascendental y unitaria, en trescientos o cuatrocientos años de forja dolorosa, y apenas si por adentro hay presagios y el camino se empieza a iluminar. Con razón habló Waldo Frank de una selva, refiriéndose a nuestro mundo americano. Selva de enjoyados boatos de tierra, ríos fabulosos en cuyos deltas la creación no ha despertado aún del arrobo del primer día, y por arriba del casco del continente, en las praderas frías de los hombres que viven en inglés, prodigio colosal de arquitectura y mórbido frenesí de dominio material. Selva todo. Experiencias incompletas, por lo mismo que les falta el profundo y verdadero secreto de la Unidad, el Fin: todo eso que constituyó el resorte inspirado de la Edad Media y merced a lo cual pudo vivir ésta su vida "como una ciencia exacta" —según el decir legítimo de Wood Krutch y que, aun fragmentado y roto, prestó espíritu al magno juego de la Europa moderna.

Aparecimos a tomar sobre los hombros nuestra porción fatal de responsabilidad en hora tremenda, heroica y trágica. Para el ciclo occidental, comenzamos demasiado tarde. Un mundo muere allá, tras el mar, y el otro, el nuestro, el llamado a heredar y a dar nuevo giro a la flor de la existencia, no amanece aún y andamos a oscuras en los caminos de nuestra selva. Un día nos sorprendió a todos la guerra, y su ronco somatén y su fragor y sus horrores proseguirán más allá de nuestro fin, quizás más allá de nuestro siglo. La historia sabe de muchas de estas Guerras de Cien Años. No subvierte el hombre las raíces de su destino a través de su propia vida, sino que ha menester de prolongar su drama en sus hijos, y en los hijos de sus hijos, hasta que se produzca, sobre la hornaza de muerte y destrucción, el nuevo acento de la vida, ¡el nuevo secreto de la Unidad! Hemos estado solos, muy solos, labrando con nuestros propios jugos belleza y angustia, a la vez. Odiándonos y maldiciéndonos, extraños de alma y desemejantes en el modo esencial de vivir la vida, se nos han ido años preciosos a los del Sur y a los del Norte, que, a fin de cuentas, habitamos la misma casa grande y compartimos los mismos signos y andamos, con nuestro paso cada quien, en pos de idéntica y apasionada misión: la misión de América. Fué Frank el primero que se asomó con sus hondos ojos azules a sus hermanos del Sur y dejó su torre gris de Manhattan para venir a oír los ruidos de las almas y tratar de entender generosamente el sentimiento de las gentes que sufren y sueñan en español. Desde entonces, siempre que hemos buscado un amigo fervoroso en los Estados Unidos, a él hemos recurrido. El sabe que por abajo de nuestra hora amarga trabajan simientes de destino común, y que así el odio y los recelos como el encarnizado resentimiento que mueve el corazón de estos pueblos, son resortes de creación.



que un día conspirarán todos hacia la Unidad. Un mismo negocio descomunal nos hermana a todos, de Norte a Sur: realizarnos como calidad trascendental en el nuevo ciclo ecuménico, el ciclo de América. ¿Con qué objeto, si no, se descomponen y hieden en nuestra selva tantas sustancias? Sobre turba de abono feraz hinca siempre la raíz poderosa todo mundo nuevo. Por eso asienta por ahí Frank, hablando de su selva norteamericana, que los elementos europeos tienen que podrirse y mezclarse para generar ímpetu nuevo, avatar original.

Le vi, hace unas cuantas semanas, un día opaco y lluvioso de México. Tiene gris el cabello y el salen a la cara sus cincuenta años reciamente vividos; pero el fulgor de los hondos ojos azules es el mismo de hace diez años, cuando le conocimos en la casa de aquella exquisita y libérrima mexicana que fué Antonieta Rivas Mercado y andaban en manos de todos los muchachos de mi generación su "España virgen" y su "Redescubrimiento de América" y sus mensajes a los pueblos morenos de este continente. ¡De entonces acá, han hervido tantos tumultos de vida, se han marchado de la tierra tantos amigos y ha vertido tanta sangre el demonio de la violencia en el planeta! La santa España quijotesca que amamos él y yo, ya no existe, aunque en los mapas siga figurando su bulto vacío a contraluz del oprobio de una Europa envilecida, y ya no existen ni Unamuno, el profeta; ni García Lorca, el ángel de los gitanos, y se revuelve en el destierro una legión de hombres finos y probos. El imperio todo del blanco se disgrega y el mundo penetra en denso territorio de noche, de fuego y delirio. No hay estrellas y por arriba, en los rumbos encrespados del cielo, no apunta aún claridad de alba. Caminamos, sin embargo. Galopa la raza humana y en las almas fracasan los hueros conceptos intelectuales y hay hambre de misticismo y de fe. De fe viven los seres y de sentimiento inmortal y de fiebres excelsas, que no de frías y áridas concepciones calvinistas, o económicas, o filosóficas. La revolución, entendida como un mero fenómeno intelectual, es cosa parcial y ayuna, por lo mismo, de hálito divino. Y todo lo que no es esencial en ella, como el seco precepto económico y social elevado a la categoría de dogma, ha fracasado; mas está ganada en el mundo entero en las trascendentales esferas del espíritu. Y por ello, más que nunca, está en marcha la revolución y nada ni nadie podrán detenerla, pues aun quien osa enfrentarse a su alud y encallarle el paso, se convierte, a la larga, en un agente de sus fines secretos y conspira a su victoria final. En América, la revolución necesita impregnarse de un auténtico sentimiento religioso —"religiosidad revolucionaria", como dijo Frank en México, hace dos años, en mensaje memorable— para tener eficaces repercusiones y suscitar hondos disturbios en las almas y cuajar, al cabo, en totalidad trascendental. Esto no lo entiende el demagogo, pero los pueblos lo sienten en la miga conturbada de su ser. ¿Y qué importa que los que no cuentan sino por encima del destino de los hombres no lo entiendan? Con verdades perdurables hemos de trabajar, pues que "en nuestro campo no puede haber más estrategia que la verdad entera".

La lección de España fué atroz y fecunda. Después de lo que en España ha ocurrido, el espíritu de la revolución se transfigura, en lo hondo del tiempo, en precisa y necesaria aspiración religiosa. Y se hace indispensable poner en pie los valores del nuevo misticismo para dar contenido y vuelo al cuerpo macerado de la revolución. La revolución ha de ser total y abarcar, íntegro, al hombre, para crear destino superior. Todas las tesis parciales de las ortodoxias militantes han fracasado. El hombre ha menester de consigna inspirada que lo penetre todo hasta la entraña, por lo mismo que se ha quedado solo, terriblemente solo, trágicamente solo, entre las ruinas ensangrentadas de un mundo en el que suenan a hueco las tesis, y no volverá a levantarse de su hienda sino por obra fervorosa de la fe. Como auténtico, como profundo revolucionario que es, ha dicho con emoción y verdad Waldo Frank: "Los credos ortodoxos revolucionarios, que son la técnica de transición de esta hora crucial, no encierran al hombre íntegro. Recalcan, correctamente, los aspectos de la acción social-económica de la masa. Desprecian otras partes del hombre: lo intuitivo, lo íntimo, lo personal, que conduce a lo cósmico; aspectos que son atributos del escritor creador. Pero ya que el proceso del desarrollo del hombre debe ser completo siempre, estos aspectos han de entrar también en el movimiento revolucionario". ¿No está claro? ¡Una revolución sin mística no gana una sola batalla perdurable! El hombre, el hombre es lo único que importa ya. Y fuera del hombre doloroso, desolado, despojado, frenético, íntegro, ¿qué importa lo demás? Más allá de la ortodoxia está la revolución, en el epifoco misterioso de pueblo y genio del dolor. Todas las ortodoxias son iguales y hacen caso omiso del hombre y lo disuelven en su rencor diabólico, y por eso no captan los giros profundos del alma humana. La misma batalla contra Dios —Dios, que fué máscara del dominio material de una casa— debe considerarse liquidada ya, puesto que la Divinidad genuina, la que traspasó las almas de Spinoza y Pascal y Unamuno, anda en lo suyo, inspirando la fiebre del advenimiento de un día mejor para la tierra, lado a lado de los humildes y de los humillados de este mundo, como ocurrió en España, donde el Cristo popular de Velázquez se unió a su turba de miserables y con ellos fué vencido por los poderes del demonio. Pues, sin una mística —esto es: sin un sentimiento trascendental y total de la existencia—, ¿adónde va la revolución? ¡A girar por años y años aciagos en torno de sí propia, hasta que se le ilumine por dentro el alma y produzca mensaje inspirado! Sin ambajes se une Waldo Frank a esta conciencia contemporánea de la revolución y, profético, anuncia: "La verdadera experiencia de Dios no debe morir ni aun en el calor de la batalla revolucionaria. Hay que preservar la experiencia de lo divino en la vida mortal...". Sólo en la lucha por la libertad hay poderes eficaces para exaltar de fervor el giro de la lucha. De ahí su vivo, su vehemente llamado al artista moderno, como expresión eterna del espíritu de la libertad.

Waldo Frank, místico de la pasión de América, pues que en América ha de culminar el anhelo de libertad del hombre en experiencia total de vida, en profundo y verdadero secreto de Unidad. En esta hora de angustia y confusión en que perecen, apenas al nacer, tantos nobles sueños, es él uno de los maestros del continente y el más amado de nuestros amigos del Norte. En el huracán de gritos hueros del tiempo y de prédicas jadeantes y de apócrifos apostolados, es la suya voz que mana de ejemplo hermoso y prolonga, para nosotros, transfundido en savia americana, el mensaje generoso de Romain Rolland, el iluminado de Francia. En los caminos de la selva americana hay presagios de alba y alma adentro del continente, una fuerza nueva que lo pone a caminar.

RUSIA *como* SIMBOLO *de la* LUCHA *por el* SOCIALISMO



La agresión nazi contra la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y el consiguiente cambio producido en el panorama general de la guerra, constituye, sin duda alguna, uno de los acontecimientos más trascendentales y más rico en consecuencia, de la historia que estamos viviendo. De un día para otro, se produjeron una serie de cambios fundamentales. Alemania victoriosa, choca contra un adversario poderoso, dispuesto a luchar en verdad, rico en hombres y en recursos, capaz de desgastar a fondo las fuerzas hitlerianas. La Unión Soviética estrecha las manos a la plutocrática Gran Bretaña, comprometiéndose ambas a luchar en conjunto, hasta el final. Las organizaciones y partidos que responden al **Comintern**, empeñados hasta hace poco en una acérrima campaña "neutralista" que hacía magníficamente el juego a los nazis, cambian radicalmente de consignas y se lanzan a predicar la guerra santa contra el nazi-fascismo, en apoyo a las grandes democracias, entre las cuales incluyen, desde luego, a la U.R.S.S.

Pero todo eso es poca cosa frente a la gran conmoción popular, ajena a cálculos y consignas partidistas, que el nuevo acontecimiento bélico ha producido en todas partes. El pueblo se siente literalmente revivir. Una ola de confianza y de optimismo vuelve a apoderarse de los espíritus, deprimidos y ya resignados casi frente a la aparente invencibilidad del nazismo. Por lo demás, era un hecho visible y perfectamente lógico, que las masas obreras y populares, por contrarias que fueran contra el fascismo, no podían sentir mucho entusiasmo por ese campeón de la libertad de los pueblos, que era la Gran Bretaña de Churchill y demás imperialistas, por más que fueran secundados por el laborismo, conservador a su vez. No se podía confiar mucho y menos apoyar sin reservas, a quienes habían permitido que se sofocara uno por uno a los pueblos débiles de Europa y sobre todo, que se habían complicado en el sangriento aplastamiento del pueblo español. Así, la adhesión a la causa británica, por mucho que significara la lucha contra el fascismo, era recibida con muchas reservas, aun por la gente menos impresionable por la propaganda demagógica.

En cambio, Rusia, ya es otra cosa... La gente olvida el pacto nazi-soviético de 1939, que permitió a Hitler arrasar con casi toda Europa. No tiene en cuenta el apoyo prestado por el stalinismo a las maniobras internacionales de los nazis. No recuerda la actitud más que tortuosa de Rusia frente al pueblo español, ni ninguno de los demás actos antipopulares y antirrevolucionarios cumplidos por los agentes de Stalin. Es que, para la mayoría del pueblo, de todos los pueblos capaces de reaccionar en esta emergencia, Rusia no es el stalinismo, ni el **Comintern**, ni el partido de las consignas demagógicas y contradictorias. Rusia aparece como el símbolo de la revolución proletaria y justiciera; es el país que en 1917 puso fin a la matanza imperialista, el que lanzó un mensaje de paz y fraternidad a todos los oprimidos, el que proclamó el fin de la explotación feudal y capitalista y se lanzó, en medio de una escasez espantosa y contra la violenta hostilidad del mundo capitalista, a organizar un nuevo mundo basado en los principios del socialismo y de la autodeterminación de los pueblos...

Por eso, porque se piensa en lo que fué y lo que representó la Rusia de entonces, renace el entusiasmo y la fe en las masas populares. Se confía más en la derrota final del nazifascismo y se augura un nuevo resurgimiento que podría tomar quizás la forma de un nuevo octubre, extensivo a toda Europa y que necesariamente habría de repercutir en América.

Nosotros, que no cedemos al impulso de un entusiasmo momentáneo, ni nos dejamos arrastrar por oleadas de decepción, valoramos y comprendemos debidamente ese estado de ánimo colectivo, determinado por la entrada en la guerra de la Unión Soviética. Siempre es deseable y auspiciosa la fe en la victoria, la disposición de marchar hacia adelante, sacudiendo el nefasto fatalismo derrotista. Pero también es preciso estudiar serenamente los factores en juego, deducir las lecciones de la experiencia histórica, a fin de no marchar a ciegas y evitar escollos ya conocidos.

Vale la pena, en este sentido, recordar con un espíritu crítico, que no excluye la acción constructiva, las enseñanzas de la revolución rusa y las consecuencias de diversa índole que ella tuvo en la vida política y social de todos los países. Un acontecimiento de la magnitud de aquél no pasa en vano. Y no es exagerado afirmar que los sucesos actuales están en gran parte condicionados por los que ocurrieron hace veinte años en ese país donde se producen ahora los más formidables choques guerreros que conoce la historia.

La terrible conflagración de 1915 significó el rotundo fracaso de las corrientes socialistas, que no pudieron evitar la hecatombe, por haberse apartado en la práctica del principio internacionalista y de la solidaridad del proletariado, por encima de las fronteras. De golpe, se desvanecieron las más radiantes esperanzas de fraternidad universal, en las que se habían educado varias generaciones de obreros y de intelectuales, firmes creyentes en el dogma socialista. Como una irrisión para la famosa consigna de la Primera Internacional, los "trabajadores de todos los países", respondiendo a las órdenes de los diversos Estados Mayores, se entregaron a la macabra tarea de aniquilarse mutuamente. Las más repugnantes formas de patrioterismo y de odio nacionalista ocuparon el lugar de las antiguas consignas de igualdad y fraternización entre los pueblos.

En medio de una siniestra noche de destrucción que había durado tres largos años, surge del ex imperio de los zares, una aurora deslumbrante. El sufrido pueblo insurge contra el régimen putrefacto que lo oprimía y de un solo gesto echa por tierra a la tiranía tres veces secular. El zarismo y el feudalismo fueron liquidados en pocos días. Los voceros de la democracia burguesa saludaron el acontecimiento, creyendo que el pueblo se detendría allí, considerándose feliz con instaurar una república de tipo occidental, es decir, capitalista. Pero el proletariado y el campesinado de Rusia tenían otros objetivos. Junto con el feudalismo, rechazaron al capitalismo; se negaron a continuar la guerra por cuenta de la plutocracia anglo-francesa; proclamaron muy altos los principios de paz, pan y libertad que durante más de medio siglo habían animado la lucha subterránea contra el zarismo.

Aquello no era un mero cambio político, sino una verdadera y magna revolución social. Como tal, no podía detenerse en las fronteras del ex imperio, sino que debía necesariamente irradiar sobre Europa y el mundo civilizado en general. Lo comprendió así la burguesía internacional, que se puso de acuerdo para aplastar la revolución y aplicó un severo bloqueo; y lo comprendieron poco a poco los trabajadores que, librados de la psicosis patriotera, se aprestaron a defender al país de la revolución, impidiendo que el intervencionismo de la burguesía tomara proporciones decisivas.

Marzo de 1917 fué el fin del absolutismo zarista y octubre del mismo año señaló el principio de la lucha abierta contra el capitalismo y la afirmación rotunda de principios proletarios y socialistas. Junto con las viejas consignas de expropiación de la burguesía y de los terratenientes, que se llevaron a la práctica, apareció y tomó cuerpo el nuevo concepto político de los **Soviets** —Consejos— de obreros, soldados y campesinos. Se equivocan quienes creen que ese concepto fué creado por los bolcheviques —social-demócratas mayoritarios—. Fué una auténtica y natural creación del pueblo ruso, que ya en la tentativa revolucionaria de 1905 lo había puesto en práctica. Lo único que hicieron los bolcheviques, como con otras creaciones de la revolución, fué controlar, monopolizar ese nuevo órgano popular, para desvirtuar su significado y adaptarlo a la hegemonía del propio partido.

De todos modos, es un hecho indiscutible, que el mensaje de octubre se expandió por el mundo y tuvo ecos en todas partes. La fe aniquilada en 1914 revivió nuevamente y el proletariado volvió por sus fueros. En Alemania, en Hungría, en Italia, la revolución pugnaba por afirmarse y realizaba tentativas que, aun sofocadas o malogradas, indicaban un alto grado de espíritu creador en las masas, que los dirigentes, timoratos o anquilosados, frenaron y traicionaron, en lugar de impulsarlo hacia adelante.

El despertar de los pueblos fué un acontecimiento mundial. No sólo en Europa, sino también en Asia y en América se produjeron una serie de movimientos populares de reivindicación, contra el capitalismo y el imperialismo, de liberación nacional y de liberación de clases, siendo todos ellos, en el fondo, un reflejo de la revolución rusa. El ejemplo de aquel pueblo que resurgía en medio de un caos de miseria, de guerras civiles y de intervención exterior, era un poderoso aliciente para todos los oprimidos. Se tenía un punto concreto en qué apoyar la fe en un porvenir mejor.

Luego, para desgracia del pueblo ruso y de los demás pueblos, se produjo el proceso de decadencia y sofocamiento de la revolución. No por influencia de factores externos, como podía ser la intervención contrarrevolucionaria de la burguesía, sino por llevar en su seno un germen funesto. Este fué el de la dictadura de partido, el afán de predominio que desvirtuó todas las conquistas populares. El partido bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, contribuyó ciertamente al triunfo de la revolución, pero fué para monopolizar el poder y proscribir y perseguir, hasta la supresión física, a los demás partidos revolucionarios: socialistas revolucionarios de izquierda, sindicalistas, anarquistas, etc. Declaró la guerra a toda creación obrera y campesina que no llevara el sello del propio partido, sin tener en cuenta su utilidad para la revolución. Así, aplastó el majnovismo y las florecientes comunas y cooperativas campesinas de Ucrania; atacó a sangre y fuego la heroica Kronstadt, vanguardia de la revolución de octubre, por el solo hecho de reclamar soviets libres y supresión de la naciente burocracia bolchevique. Quitó toda autonomía a los sindicatos y convirtió a los soviets en órganos automáticos del poder central. Como se vió después, esto equivalía a quebrar la espina dorsal de la revolución y escamotear, de hecho, todas sus conquistas.

Sobre la ruina de los Soviets, se levantó la sangrienta dictadura de Stalin. La "dictadura del proletariado", interpretada como dictadura del partido bolchevique, se convirtió, lógicamente, en un régimen de tiranía personal, que se consolidó mediante el terror y la supresión implacable de centenares y millares de revolucionarios, incluso casi todos los prohombres del propio partido. Como con todos los tiranos clásicos, se creó en torno del "jefe bienamado", una repugnante atmósfera de adulación y servilismo, que constituye una rotunda negación del socialismo y de la democracia obrera.

Se explica así que, no obstante los éxitos de construcción material, magnificados por una propaganda bien dirigida, la revolución rusa perdiera poco a poco su gran poder de irradiación, provocando, por el contrario, una corriente derrotista, a la cual no son ajenas por cierto las mismas consignas stalinianas, dirigidas por sus agentes en todo el mundo. En relación directa de la decepción y de la derrota del proletariado y las corrientes progresistas, en todas partes, se expandió el totalitarismo fascista, que no desdeñó adoptar muchos de los métodos demagógicos y violentos practicados en Moscú. Nada más depresivo y nefasto que el desengaño, cuando se apodera de grandes masas, ilusionadas por un triunfo fácil. La desesperación con que muchos trabajadores e intelectuales se lanzaron en brazos del nazismo, después de haber confiado en la revolución comunista, ilustra trágicamente esta afirmación.

Nos hallamos ahora ante una nueva etapa de probable resurgimiento. Fatigados de la pesadilla nazi-fascista, los pueblos buscan afanosamente un camino de liberación. Otra vez aparece Rusia como símbolo de la lucha victoriosa por la libertad y la justicia. Hay en las masas una necesidad de **creer en la posibilidad del triunfo.** Alentemos con todas nuestras fuerzas esa fe salvadora. Levantemos, si es necesario, la misma bandera de los revolucionarios de 1917, la bandera de los soviets libres, de los consejos de obreros, campesinos y soldados, adaptándola desde luego a las distintas condiciones de ambiente de los diversos países. Refirmemos los principios amplios y justicieros de la revolución de octubre; opongamos al capitalismo en crisis permanente, la concepción de un verdadero orden nuevo, basado en las organizaciones de los productores, un orden que aproveche racionalmente todas las riquezas y todas las energías, poniéndolas al servicio de toda la colectividad, sin privilegios, sin especulación ni despilfarro.

Pero, por encima de todo, rechacemos decididamente toda manía dictatorial; evitemos los trágicos errores del pasado. Aprendamos de una vez la tremenda lección de la revolución rusa. La lucha contra el fascismo, por la libertad, por la justicia, por el socialismo, es incompatible con la idea de dictadura, personal o de partido. Sólo comprendiendo el sentido y las consecuencias de esta lección, podrán los pueblos luchar provechosamente por su liberación y bienestar.

JACOBO PRINCE

UN POETA

cuya obra se proyecta sobre el porvenir

POR

LUIS ALBERTO SANCHEZ

PROLOGO PARA EL LIBRO DE SERAFIN DELMAR

HE querido, varias veces, comenzar este comentario. Siempre me detuvo un escrúpulo pueril: pensar que me tendrían por parcial. Sin embargo, me decía, hay prestigios por encima de lo consabido, hay obras que saltan por sobre la suspicacia, en limpio voleo, partiendo del esfuerzo para llegar al éxito. No obstante, me detenía. Hoy, cierro los ojos al absurdo prejuicio y abro la conversación acerca de un hombre y una obra impares. Dígase lo que se quiera, Serafín Delmar es uno de los grandes escritores peruanos. Uno de los grandes ejemplos peruanos. Uno de los hombres más claros y sacrificados. Por él se puede transitar a pie.

El criterio público suele incurrir en lamentables yerros. Cuando Benvenuto esculpía sus magníficas efigies, probablemente los coetáneos paraban mientes con mayor dilección en los delitos que se le imputaban. Hubo una vez en que se concedió mayor importancia al destierro de Unamuno que a su fina y recia urdimbre filosófica, El tiempo, inexorablemente, establece, o restablece, jerarquías. Unamuno es hoy, ante todo, el más certero místico de España. Y Benvenuto, aparte sus "Memorias", es el egregio escultor insuperado. Lo adjetivo, aunque brillante, quedó al lado del camino: como el destierro de Alighieri y la prisión de Cervantes, padre de Panza y el Quijote. Algo así ocurre con respecto a Serafín Delmar. Para la superficialidad, nutrida de gacetillas, él es sólo un prisionero, y, en aras al cautivo, se admira su no leída obra. Pero, otros, a pesar de sentir tan adentro ese secuestro inverosímil a fuerza de cruel e inmotivado, nos detenemos ante su obra en sí, y comprendemos que por mucha que sea la gloria del sacrificado, más tarde ella apenas alcanzará a la del creador. Pues el mundo se nutre de esa médula que es la creación, y la bullanga exitista y momentánea, nada más que de ese pestañear de lo transeúnte.

Serafín Delmar figura ya en las antologías de Nuestra América, por varios títulos. Como pionero de una causa de justicia, el Apra, desde 1927; como lírida inspiradísimo, desde mucho antes; como víctima propiciatoria de un rencor hirsuto e implacable, desde 1932. Yo lo he visto, allí, en la Penitenciaría de Lima, hace siete años: entre rejas, vistiendo su optimismo insobornable y su dolor callado, porque... pero, esta es historia aparte. ¿Permite el lector que empiece por hablarle del poeta?

Nació Serafín el año 1901, en Huancayo, la más progresista y pintoresca ciudad de la sierra del Perú. Huancayo es una ciudad signadora. Situada en un valle ubérrimo, abrigada de colorido y tradición, debió haber sido la capital del Perú, si Pizarro no hubiese pensado en la evasión. La retina se educa allí bajo la férula de lo deslumbrante. Se afinan los sentidos, plásticamente, para la pintura antes que para las letras. De Huancayo, muy joven aun, pasó Serafín a Lima. Eran los días en que amanecía una sensibilidad nueva. Mocedad del año 20. Crepitaban los viejos ídolos en la hoguera de los iconoclastas, ansiosos de directores. Fresca todavía la irreverencia suscitada por Abraham Valdelomar. Los hombres de "Colónida" iniciaban su marcha hacia el nacionalismo. Serafín lanzó su primer libro, "Los espejos de la bohemia". **Dadá** se filtraba por "Los espejos envenenados", el año de 1926.

Era un mocetón alto y robusto. Sobre su frente un mechón nigérrimo. Llevaba en los ojos, bailando, una llamita de malicia, que tiznaba de humanidad su mirada profunda. Hasta cuando discutía, no le era posible desterrar de sus labios finos, bajo el bigotillo insinuante, el picor de una sonrisa burlona.

Pero no eran tiempos de placidez; y el lirismo, aunque presente, había menester de gruesas capas de indiferencia para resistir el embate de los sucesos. Una noche, obediente a la batuta del Ministro de Gobierno, varios grupos inquietos, más románticos que realistas, cayeron en la redada policial. En Londres había sonado la hora del raid contra Aroo's House. Quien no estaba conforme con Estados Unidos, con Leguía y con el polizontismo, llevaba sobre su cabeza la amenaza de una sanción sin medida. Serafín había publicado mucho en "Amauta", la entonces "tribuna aprista" que dirigía Mariátegui en Lima e inspiraba Haya de la Torre, desde Londres. Cuando la redada de aquella noche, fueron a parar a las cárceles: Mariátegui, Cox, Vásquez Díaz, Basadre, Serafín y, por cierto, Magda Portal, su compañera de amor, arte y vida.

Acababa de terminar la impresión en los talleres de Minerva, es decir de "Amauta", su libro "Radiogramas del Pacífico", al par que Magda lanzaba "Una esperanza y el mar". Recuerdo la portada blanca, granulada, de ambos libros, y sus letreros en rojo y verde (o azul), y su contenido en expectativa, jubilante acento de recién amados, donde se mezclaban la alegría y la fe, en comovedora dosis.

El destierro abrió su interrogante frente a la pareja ilusionada. Partieron, como otros, camino al aprismo que levantaba sus pendones, desde la alcoba de un estudiante, materialmente anclada en Europa, pero con el alma volcada sobre el Perú y América.

No se puede separar de la obra de Serafín Delmar, ni el nombre y la acción de Magda, ni el nombre y la acción del Apra, ni el nombre y la acción del destierro. Personalidad compacta, se logrará, acaso, obtener la fórmula de sus componentes primarios, pero de ningún modo separarlos.

Del peñón de San Lorenzo partieron a Panamá, donde la policía los juzgaba réprobos; y a Cuba, donde el Machadato, ya suelto, les tenía deparada una mazmorra. Militantes del grupo "minorista" de La Habana, hubieron de zarpar pronto, pues la vida, y no sólo la libertad, andaba en juego, bajo la ira implacable y artera de los "apapipios", trocados para el léxico oficial en "expertos". Partieron hacia México.

Meses de poesía y embate. Había vuelto a América, a su Indoamérica, Haya de la Torre, y en ciudad de México reconstruía sus viejas mesnadas estudiantiles. Magda y Serafín, Cox y Vásquez Díaz, entre los primeros. Juntos vieron asomar muchas albas, hablando de poesía y de política, que es una suerte de conjugar las esperanzas inaprehensibles con las hacederas. Después, ambos, Serafín y Magda, partieron hacia América del Sur, a través de Centroamérica; y Haya, expulsado de Panamá, fué consignado —mercancía explosiva— rumbo a Alemania. Serafín tenía ya como credencial indiscutible "El hombre de estos años", cuaderno poético editado en México en 1928. Un año después, en Bolivia, Magda y Serafín lanzaban un libro de cuentos en colaboración: "El derecho a matar".

De Bolivia, donde de nuevo sorbieron zumos de peruanidad, pasaron a Chile. Recuerdo que aquí los encontré durante un fugaz paso mío por Santiago. Fué en la Universidad de Chile. Al terminar una conferencia, cambié unas pocas palabras con Magda. A Serafín lo vi en una esquina, solo, iluminado el rostro por una sonrisa socarrona.

Era ya en 1930. Leguía cayó en agosto, el 24, no el 22, por obra de la guarnición de Lima. Serafín y Magda fueron los primeros en retornar a la patria. Poco después aparecía "Apra", revista del nuevo partido, cuyo nombre sonaba por vez primera en las calles del Perú.

La historia se hace, desde entonces, apremiante. Quisiera abreviarla por no parecer parcial. Meses tremantes. Amanecía la fe en el corazón peruano, pero pudo más la asechanza innoble. Uno a uno fueron desgranándose, aventados por la violencia y el atropello, los defensores del pueblo. Quedaron apenas unos pocos, después de la "razzia" de comienzos del 32. El 7 de marzo, un adolescente impetuoso —aun en la minoridad— intentó hacerse justicia por su mano, contra el autócrata. El fracaso lo llevó a la prisión. El amargo relato no tiene secretos para ningún hombre libre de América. José Melgar Márquez —sangre de poetas, por lado y lado—, el adolescente impetuoso, fué condenado a muerte, no obstante su minoridad. Juan Seoane, que no había participado en ningún pormenor de la intentona, sin culpa alguna recibió idéntica sentencia. Serafín Delmar fué condenado también entonces a 20 años de penitenciaría, por no haber denunciado la presunción de que Melgar podría cometer un acto primo. Para llevar a cabo aquel atentado antijurídico, se dió —tácitamente, ni siquiera expresamente— efecto retroactivo a una ley dictada un día después del atentado. Dicen algunos que hoy existen democracias y constitucionalidad en el Perú, pero todavía están ahí, hace casi diez años, los tres condenados por una ley retroactiva, entre ellos un adolescente que carecía de responsabilidad jurídica plena.



No elevemos la voz en protesta. No hay para qué. Mientras rija la hipocresía de llamar a las cosas y a los regímenes como se presentan, sin averiguar su realidad, están de más la queja, la diatriba. Vergüenza es —y mayor será mañana—, para un período de baldón y sangre, el que semejante injusticia prevalezca. Volvamos, pues, a Serafín Delmar, escritor forjado en esa fragua de angustia, como Juan Seoane, el autor de "Hombres y rejas"...

En la soledad de su celda, Delmar ha escrito cuentos, versos, largas prosas atormentadas. "Los campesinos y otros condenados" constituyen un volumen que cuando vea la luz causará más de un asombro por su dolor y su patetismo. Las confesiones que publican algunas revistas de América denuncian la maduración angustiada de un espíritu de 18 quilates. En uno de sus poemas —"No estamos solos"— decía Serafín, volcando su amargura y su esperanza:

A esta cárcel de altos muros no entra
[el cielo
ni la tierna luna que quisiera alum-
[brarnos.

Veces hay que se olvidan los guardas,
y los pajarillos cantan para nosotros
sus más dulces canciones,
como si realmente vieran nuestros sen-
[timientos
llevados por la cabellera plateada del
[viento
para que los mares lloren.

Tristes como la sombra nos ve el
[tiempo,
caminando día tras día, año tras año.
¡Ah, si no fuera por la esperanza
que arde como una estrella en el co-
[razón,
cuántos celajes plateados se acongo-
[jarían
en las manos huérfanas del condenado!

De este tono —"triste como la sombra"—, pero viril siempre, es la poesía de Serafín Delmar, prosa o verso. Porque ya no escribe sino poesía, él, que, a veces, hasta solía encender polémicas. No tiene dentro de sí sino poesía, que es acendramiento, maceración gota por gota. Antes, cuando surgieron "El hombre de estos años" y "Radiogramas del Pacífico", en el verso de Serafín solían asomar palomas, brujulear travesuras, y había en su porfiado quebrantamiento de las normas, jactancia juvenil, seguridad adolescente, un tanto dionisíaca; dicha de enamorado jubilante, al par que gozo de la pelea, como expresión orgánica, como gesto de su edad y su pujanza. El dolor le ha azotado más de la cuenta. Pegado a las rejas del presidio, de donde no lo arrancan piedad ni justicia algunas, ha visto sonar, hora tras hora, la eternidad de su espera. Ahora tiene limpio el corazón de trivialidades. El capricho se le volvió espuma, humo, entre las manos engarfiadas. Por el horizonte, listado de barrotes, no asoman soles victoriosos. Pesa la media luz sobre esta alma, sin embargo capaz de erguirse sobre el tormento y seguir cantando.



Xilografía por el pintor mexicano Gabriel Fernández Ledesma.

Yo no conozco caso semejante en toda la literatura del continente. Hubo quienes purgaron en pasajeras prisiones culpas políticas, pero jamás durante tanto tiempo manteniendo tan al tope su optimismo. En ese Penal, oprobio de un continente, donde declinan las juventudes de Melgar, Seoane y Delmar, no se escuchó jamás voz tan viril, sin mengua de la asordinada e íntima ternura.

Por eso decía, al comienzo, que se trata de un caso impar. Dirá este o aquel crítico su monserga retaceadora, tratando de empalidecer el brillo de un alma así; pero los hechos —y los dichos— yerguen su verdad insobornable. El poeta ultraísta de 1927 es hoy el poeta sin escuela, sin bandería literaria, el poeta-porte, es decir hombre, expresador de esencias, desnudo de retórica, cuya obra se abalanza sobre el porvenir, sin pretenderlo, nada más que trasuntando su angustia viril. Aquí no hay ya revolución de **affiches**, ni dolor de proclama. Esto es, sencillamente, algo difícil y grande: humanidad. Y algo peor que todo: que sobre este punto no cabe ni siquiera el **ogni speranza**, sino la esperanza convulsa.

LOS MANGLES SE VAN

LA LLAMADA TELURICA

De pronto, —en una de las vueltas del estero, cerca del Empalao—, se oyó un crujido formidable. Todo tembló. Un latigazo de angustia se prendió sobre las aguas. Un hálito extraño de dolor impregnó el ambiente. El espinazo de las islas se torció, elevándose. Atónitos, extáticos se levantaron los palmeros. El multillón de ñangas se incrustó en los barros afiebrados. Y después, calma. Calma absoluta, imponente, que se adentraba sobre todas las cosas.

El mangle más viejo de las islas —que don Goyo vió crecer a su lado— se inclinó. Sus hojas verdinegras parecieron tocar al cholo anciano en gesto de caricia. Su corteza se abrió como una flor gigantesca. Se dijeran entrañas desgarradas sus nudos agrietados. Y —en medio del asombro de los siglos, hecho inquietud de dolor y de vida— el mangle más viejo de las islas, con voz extraña y triste, habló:

—Nos vamos, Goyo. Nos vamos. Ha venido el blanco maldito... Ha venido a arrancarnos de la tierra en que nacimos. A corrompernos con su oro esclavizante. A hacernos enemigos, cuando nuestras razas marcharon siempre paralelas y siempre amándose y amadas... Hoy, nuestros cuerpos, mutilados, sangran constantemente. Se nos quita nuestra corteza, que es único abrigo. A veces —la mayoría —ni se nos aprovecha... Se nos deja sobre el lodo del barranco, abandonados...

El eco llevó la frase por los lejanos recovecos de las islas:

—¡Abandonados!

Los mangles parecieron agruparse, acercándose al que hablaba. La corriente se detuvo. Don Goyo hubiera querido gritar. Temblaba.

—¿Dónde vamos, patrón?

—A buscar a Esperanza.

—¿Por tierra?

—Sí. ¡Por tierra!

—Pero si por agua se la llevaron.

—Todo se junta en el corazón de la tierra.

—Me creo que así no la hallaremos nunca.

—Es que tú no sabes... Tú crees que fué el pirata, ¿verdad?

—¿Quién otro, patrón?

—Eso es lo que tú no sabes... Fué la Isla.

—¿Ella?

—Sí. ¡Ella! ¡Siempre ha sido ella!... ¡Desde que puse los pies en estos sitios!... ¡Por eso buscándola a ella, encontraré a Esperanza y encontraré mi destino...

—Me creo que debíamos regresarnos, patrón.

—Regresa tú, si quieres...

—¡Eso nunca!... ¡Yo iré donde usted vaya, como si fuera mi propia sombra!...

—Pero si acá es el camino, patrón.

—No el mío.

—Pero si allí sólo hay brusqueros, espinas, bejucos. Se va a destrozar todo el cuerpo... ¡Mire! ¡Mire!... ¡Allí hay una culebra!... ¡Está armada y es de las buenas!... ¡Espere!... ¡Déjeme matarla!... ¡Ya! ¡Ya! ¡Por fin!... ¡En una de estas, se va a desgraciar, patrón! Nunca es bueno buscarle el rabo al tigre.., ¡Esto está cerradísimo!... ¡Sigamos por donde haya una trocha!

—¡Es ella, Guayamabe, es ella!... ¡Por donde vaya, me irá creando obstáculos! ¡Por donde vaya, agitará sus seres asesinos! Por donde vaya, desparramará sus melenas torrenciales, en que se confunden las boas y los árboles gigantes; las vértebras y los troncos nudosos; los tóxicos de las enredaderas y los tóxicos de las hormigas, de las víboras y de las savias ortigantes...

—¿Ella?... ¿Ella, patrón?

—¿Es que no la sientes? ¿Es que no la estás viendo?

—No, patrón. ¡Yo no veo! ¡Palabrita de Dios, que yo no veo nada!...

—¡Fíjate!... ¡Me está llamando!... ¡Me hace invitaciones extrañas a caricias y a placeres!... ¡Siento que ya no podré defenderme, Guayamabe!... ¡He hecho todo lo que he podido!... ¡Pero ahora me arrastra! ¡Me lleva hacia su vida! ¡Me enraíza en ella, como un árbol que creciera en su vientre!... ¿No la miras tocándome?... ¿No la ves envolviéndome en su vaho ardoroso?... ¿No te das cuenta cómo se tuercen, alrededor de mi cuello, las lianas y las enredaderas; cómo los espineros y las vértebras de miriadas de reptiles tienden eslabones elásticos por todo mi cuerpo?... ¿No miras que collares de dientes de tiburón y de ojos de aves estranguladas me amarran a sus piernas velludas?... Estoy aquí tras ella... Ya no puedo y ya no quiero libertarme... ¡Soy de ella, absolutamente de ella!...

—¡Regresemos, mejor, patrón!... ¡Regresemos!...

—¡Es ella!... ¡Sólo ella!... ¡Por fin, me ha vencido!... ¡Me he vencido para siempre!... ¡He estado ciego! ¡Todos los míos han estado ciegos!... ¡La lucha con mi casta ha terminado! ¡Los que vengan en pos de mí, nacerán de la tierra!... Fluirán lo mismo que un río, lo mismo que la savia de los árboles...



—¡Va a pisar un homiguero, patrón!... ¡Apártese!...

—...Ella, siempre ha sido ella!... La que ha matado a mis hombres! ¡La que se lleva a Esperanza, robándola en su celo a mis caricias! ¡La que arrastra la balandra de don Modesto quien sabe hacia dónde! ¡La que absorbe a los ahogados en el fondo del agua! ¡La que mandó al tigre que devoró al Zambo! ¡La que hincó los dientes amarillos de su paludismo en el cuerpo de Mite!... ¡Ella, siempre ella!...

—¿No siente cómo le suben los quintines, patrón? ¡Apártese!...

—...siempre Ella... ¡Ahora todos están con ella, en ella hundidos!... ¿No la ves? ¡Mírala!... Su cabeza se compone de todas las cabezas de los muertos! Aluviones de ojos y de dientes, de vientres despedazados y de gusanos hambrientos se mezclan a las algas marinas y a las vellosidades tiernas de sus rincones sudorosos... ¡Quisiera no acercarme a ella! ¡Le tengo pánico al mundo desarticulado que pulula en su existencia! Me tengo miedo a mí mismo, que ahora soy parte de ella... ¡Pero no puedo oponerme! ¡Siento que la sangre que circula por mis venas ya no es mía! ¡Siento que el aire que respiro no sale de mis pulmones!... ¡Que mis ojos empiezan a verlo todo entre nubes verdes!... Que se me endurecen las carnes como si las fueran integrando fibras vegetales... ¿Qué soy?... ¿Dónde me arrastras?... ¡Si ya no me opongo!... ¡Si ya no puedo resistir!... ¡Aquí está mi soberbia aplastada!... ¡Aquí están mis sueños encadenados para siempre!... Aquí están mi rancia estirpe y mi anhelo aventurero hechos cadáveres... ¡Soy tuyo y eres mía!... ¡Mía!... ¡Mía, por fin!...



Ecuador: DEMETRIO AGUILERA MALTA

El joven y vigoroso autor de "Don Goyo", "Canal Zone", "Madrid" y "La isla virgen", forma con su obra en la vanguardia de ese grupo de escritores del trópico ecuatoriano que está dando a la novela de América un aporte original y recio. Es la suya una versión directa de la realidad social de su país. Y también honesta. La literatura cumple en su obra un rol de dignidad, nunca tributario, pero tampoco excluyente. Los dramas del campesino del maglar montuvio no sirven en sus libros a una finalidad retórica, subalternizados por el oficio —como acontece en otros novelistas de más resonancia que sustancia, en el mismo Ecuador—, sino que obedecen a un equilibrado concepto vital y humano del arte. Es lo que distingue a la obra de este pujante narrador ecuatoriano y le da su condición representativa.

La página que ofrecemos pertenece a la última novela de Aguilera Malta, inédita aun: "La isla virgen".

O. C.

¿QUE HAREMOS CON LA HISTORIA?

Por GERMAN ARCINIEGAS

NO sé por qué soy miembro de la academia de historia de Colombia. Pero es obvio que, siéndolo, puedo entrar allí como en mi casa y hablar de los académicos lo mismo que si fuesen sujetos de mi familia. Cuando recibo el Boletín de la Academia, me hago siempre esta reflexión: Vamos a ver qué dicen los de casa en esta carta. Y desdoblo el Boletín con la misma confianza con que lo haría con un papel de mi madre.

El último Boletín me trae los ecos de una polémica. El académico García Ortiz ha hecho el elogio de "su ilustre consanguíneo el eminente estadista e historiador José Manuel Restrepo", y el académico Rodríguez Piñeres, el ditirambo de toda su familia, es decir: de los Castillo y Rada y los Gutiérrez de Piñeres.

Como ocurre siempre en esta clase de certámenes, el académico García Ortiz hirió, aunque de paso, la memoria de Castillo y Rada, sujeto muy eminente en los anales de la historia colombiana, pero completamente extraño a su árbol genealógico. Y el académico Rodríguez Piñeres saltó a la palestra para cumplir un deber de familia, porque, como él mismo lo dice, "mi bisabuelo materno, el doctor Germán Gutiérrez de Piñeres, fué casado con doña Vicenta de Narváez y Violet, hija de don Ignacio de Narváez y La Torre y prima del doctor Castillo y Rada, hermano del brigadier don Manuel, que fué émulo de Bolívar cuando éste principió su gloriosa carrera..."

Dirá el lector que en Colombia se está confundiendo la historia con la genealogía, y yo no podré menos de asentir advirtiéndole que esto suele ocurrir. Muchas veces he sentido la angustia de que en una nación de nueve millones de habitantes, como es Colombia, más de ocho y medio queden por fuera de la tradición nacional por no tener abuelo conocido en la guerra de emancipación. Cada vez que una cabeza blanca se levanta por detrás del pupitre de la academia, y con voz casi imperceptible anuncia: "yo soy el chozno de mi tatarabuelo", vuelvo a mirar con ternura al resto de mis conciudadanos y se me ahoga la voz pensando: pobrecillos vosotros, que no sois choznos...

La réplica del académico Rodríguez Piñeres al académico García Ortiz, me ha parecido muy discreta y gentil: "—Mi querido Laureano —le ha dicho en tono familiar y llamándolo por su nombre de pila, como debemos hacer los académicos—, mi querido Laureano: yo no le censuro que haga usted el ditirambo de su héroe, el historiador Restrepo: fué una eminencia; pero sí le ruego que no me toque el mío, que fué otra eminencia".

Supongo que después de los discursos debieron sonreírse los dos académicos y salir del brazo, como dos niños felices, ofreciéndose mutuamente rapé, que brindarían en las propias cajitas de carey que usaron el viejo Castillo y Rada y el viejo Restrepo. Estupendo me parece que se le entrase hasta el alma, por las narices, al doctor García Ortiz el aroma de Castillo y Rada, y que Restrepo le hiciese cosquillas con su polvo al doctor Rodríguez Piñeres.

La cuestión de tocar a los héroes es mucho más seria de lo que a primera vista puede suponerse. En las viejas oraciones en que a todos se nos enseñó el amor a la patria, se decía: hay que amar a la familia, que es el centro de todos los afectos, y a esa familia grande, que es la patria. El académico es el hombre en quien el amor a la familia se ha reconcentrado; es un especialista de ese amor. Una de las afirmaciones que más encendieron los ánimos del académico Rodríguez Piñeres en la polémica a que me vengo refiriendo fué esta del académico García Ortiz: "El señor Castillo y Rada, con sus sempiternas antiparras oscuras..." "¿Antiparras oscuras?", ha respondido en el acto el académico Rodríguez Piñeres: "Tan transparentes como las de su señoría, doctor García Ortiz".

Me parece estarlos viendo. Mi colega el doctor Rodríguez Piñeres, mi eminente colega, debía estar de pie peinándose con nervioso pulso la blanca chivera o ajustándose las cristalinas lentes al caballo de la nariz, mientras el doctor García Ortiz, no hallándose dentro de su sillón académico, porque el orden del discurso le tendría cohibido para interpelar, se pasaría las manos temblorosas de risa y de nervios, unas veces por las solapas galoneadas de seda, otras por la negra cinta que usa como cabestro de sus antiparras. En la academia todos son nerviosos. Cuarenta, cincuenta años al servicio de una familia son para quitarle el reposo a cualquiera.

Pero hay algo más. En las últimas páginas del Boletín encuentro un resumen de las actas, y en ese resumen la siguiente intervención: "El señor Otero D'Costa habló en seguida acerca de las publicaciones que viene haciendo el Boletín de los papeles de justicia que remite el general Restrepo Tirado. El señor Otero cree que esos papeles contienen graves cargos contra algunos de los conquistadores, y como no se conocen allí los descargos que ellos pudieran haber presentado, podrían tomarse como la expresión de la verdad, lo cual se presta a graves apreciaciones. Después de escuchar los puntos de vista al respecto del señor director del Boletín, se convino en que el señor Otero presentaría una fórmula que salve la responsabilidad de la Academia y alerte a los lectores del Boletín".

La iniciativa de mi eminente amigo el doctor Otero D'Costa, sin sorprenderme, la encuentro excesiva. Es claro que al publicarse juicios de residencia se verá siempre el empeño que unos pobladores ponen en la difamación de sus semejantes. Esto salta a la vista, y sobra la nota exlicatoria. Entre otras cosas, tal género de entusiasta difamación contribuye mejor que nada a pintar el ambiente de una época. Es un hecho esencial de la conquista y de la colonia. Es un dato que aclara muy bien el carácter de aquellos hombres que se movían en medio de pasiones mortales. Para los amigos de los héroes, nada mejor como telón de fondo que haga lucir personajes importantes. Pero además ocurre que no todo ha de ser difamación. Sería preciso no sólo archivar de nuevo los papeles que está descubriendo en Sevilla el general Restrepo Tirado, sino quemar los libros de los cronistas para tapar un hecho que brilla por sobre todos en la historia: el hecho de que los conquistadores eran hombres.

La gran preocupación de los historiadores consiste en pasar a los héroes por algo así como esas fábricas de imágenes que hay en Barcelona, especializadas en piel de porcelana. ¿Para qué? Para que la historia nacional gire alrededor de unos cuantos nombres propios. Para colocar, por encima del hecho social mismo, del hecho popular y multitudinario, la figura de los conductores. Pero hay que ver si para dar idea de una nacionalidad conviene más que así sea la historia —aunque no haya sido así la vida—, o si resulta mejor que los hombres se muevan como sujetos singulares dentro de un complejo social.

Es cierto que a medida que los años me van tumbando el pelo —ya que no me lo blanquean— yo pierdo toda capacidad pedagógica. Cada vez me encuentro más perplejo sobre qué es lo que se les debe decir a los niños, y qué es lo que ha de ocultárseles. ¿Qué hacer? ¿Inventarles un héroe? ¿Contarles una historia? ¿Iniciarles en una vida? Los griegos, de quienes nos viene por los grecolatinos el culto de los héroes, tuvieron la gracia de presentar a los suyos con todos sus errores y vicios, pero ahora viene la duda de saber si aquello era pedagógico. Lo que yo temo es que el héroe peinado, que podamos llevar a nuestra casa sin rubor, que sentemos a manteles delante de las chicas sin el recelo de que cometa ninguna falta, empiece a decaer aún delante de los propios niños. Este héroe de familia, viene a ser la fiera domesticada, el león de circo.

En esta materia suelen ocurrir sorpresas agradables. Alguna vez me cupo en suerte desenmascarar ciertas artes maquiavélicas en que fué maestro el arzobispo Caballero y Góngora. Como es obvio, vino el miembro de la familia a defenderle. En este caso, Eduardo Caballero Calderón, cuya juvenil inteligencia comienza a desbordar en obras de cautivador ingenio. Caballero Calderón, pues, defendió a su tío bisabuelo, pero le defendió por malo. Porque le pareció estupendo verle no entre los faldones que se esponjaban en olor de santidad, ni inclinado sobre los libros como un sabio —según la vieja estampa—, sino burlando a los humildes, imponiendo su voluntad como un príncipe italiano de aquellos que no anduvieron precisamente por las campiñas de Asís.

Si en los trabajos históricos pudiera iniciarse una división del trabajo, yo propondría dos historias: la historia nacional y la historia de las familias. Sobre historia nacional creo que un país que no necesite apoyarse sobre remiendos y telarañas puede muy bien encarar sin miedo el horroroso espanto de los archivos. Un país tiene no sólo antecedentes, sino presencia, presente. La historia contribuye a suministrar explicaciones a muchas cosas oscuras del presente. Sobre todo, la historia en cuanto tiene de contradictorio, y hasta de turbio y siniestro. Leyendo la historia oficial, solía preguntarme yo en otro tiempo: ¿Por qué, si hemos sido tan buenos, somos ahora tan malos? Una sana y desprevenida revisión de papeles me ha inducido a rectificar esta inquietud. Los grandes momentos de nuestra historia: la grandeza a que llegaron ciertas naciones precolombianas, la conquista, la emancipación, surgen de un fondo oscuro, de un impulso apasionado y violento, de pavorosas negaciones en que se han colocado frente a frente una tradición caduca y un deseo de insurgencia. Pero el resultado final ha sido la aparición de nuevas entidades históricas, el nacimiento de América, la democracia, cosas de que debemos sentirnos en realidad orgullosos. Más orgullosos que de los hombres, aunque de esos hombres duros que precipitaron el proceso histórico, así fueran ellos unos bandidos, también podríamos sentir algún orgullo, porque fueron expresiones de vida, de vitalidad.

Una frase ingeniosa de Barrés, dicha más con ánimo literario que de presuntuosa concepción sociológica, viene alterando el criterio en materia de nacionalidad. La presentación de la familia, de la familia barresiana, como anteproyecto del Estado, o de la patria, conduce a peligrosas deducciones. Sobre todo por la confusión que se hace entre la familia como centro de lucha biológica, y la familia como entidad de derecho. La familia que vale como instrumento social en ese grupo de unos padres y unos hijos que, luchando sin piedad, logran imponerse y dominar. un medio físico hostil, es ese puñado de bandidos que en mil ocasiones escribe las páginas mejores de la conquista de América. La historia de las familias, de la otra familia, es distinta.

En las familias se sigue algo así como el proverbio español: "De la pobreza la industria; de la industria la riqueza; de la riqueza el orgullo; del orgullo la pobreza". Es casi de ley este surgir y disolverse de las familias, que se empinan y hunden como el agua en las olas del mar. Querer sostener una familia sobre el vaivén de la historia, es como pretender que la espuma que está en la cresta de la ola no resbale y permanezca sobre una parálisis del agua.

El proceso de la historia es más o menos idéntico en todos los países. En California, por ejemplo, existe un culto por la tradición que no he conocido en otros lugares de los Estados Unidos. Hay un vehemente deseo de revivir los tiempos en que aparecieron sobre esas tierras plácidas los puñados de bandidos, a cuyo extraordinario empuje se deben los primeros establecimientos del hombre occidental. Pero me parece que allí no hay el empeño de ocultar ese carácter azaroso de los abuelos. No hace mucho se publicó un libro sobre los cuatro grandes hombres que llevaron a su esplendor actual la California del siglo pasado. Esos cuatro grandes son, al propio tiempo, los troncos de las cuatro familias, o de todas las familias que hoy cuentan en lo que pudiéramos llamar la aristocracia de California. He leído el libro no sólo con provecho, sino con regocijo. Lo dice todo. Esos cuatro vagabundos que llegaron de aventureros a la tierra del oro y de los pinos, y que en el crepúsculo de su vida no se sabe si son unos titanes o unos pícaros, tienen todo el vigor de una avenida de la naturaleza. Sus obras y sus trabajos abonaron la tierra en donde se dan ahora los mejores duraznos del mundo y las gentes más buenas que yo he conocido.

Por lo demás, es del destino de las democracias no tener familia. Si las hubiera habido cuando la emancipación, es muy probable que en vez de repúblicas viviéramos hoy en pequeños reinos. Esto no obsta para que, como sucede siempre en las burguesías, de los turbulentos orígenes de las ciudades surjan poco a poco los débiles hilos de una moral que los años van enderezando y puliendo. Más que una moral de familia, una moral social. Pero, en fin: algo que en realidad constituye una norma de conducta más reposada que la que se tuvo en las primeras noches de la creación.

Todo lo cual no tiene nada que ver con el historiador Restrepo, ni con los Castillo y Radas, ni con los Gutiérrez de Piñeres. Para mí, todos ellos tuvieron anteojos transparentes, como con mucho tino advertía mi colega el doctor Rodríguez Piñeres. Las apuntaciones que dejo hechas son tan desinteresadas, que yo tengo héroes en la familia y tuve tío en la Academia. Pero el héroe y el tío, por mi parte, es fácil que se queden como expósitos. Lo que interesa es la historia como antecedente real de la vida que hoy vivimos. Así empiece el relato diciendo: "Aquel puñado de héroes que fueron nuestros abuelos, o "aquella pandilla de pícaros...". Pero no: el relato empezará así, si empieza bien: "Aquellos hombres de entonces...". Porque no hay que equivocarse: eran unos hombres...

Algunas Impresiones sobre la Literatura Americana

El ciclo de revoluciones que sacudió a toda la América, determinado en parte por el "crack" de 1929 de Nueva York, provocó una modificación general de orden político en los países americanos. Y lo que se produjo en el orden político, produjose también en el orden social, artístico, etc. Un soplo de resurgimiento pasó por toda América como un despertar... Antes presentábamos una literatura de remedo de las cansadas formas de postguerra. Parecía que los hombres de nuestro continente hubiesen luchado en los campos de Francia, o caído, como los alemanes, bajo los postulados wilsonianos. Solamente los Estados Unidos no fueron influídos por la vanguardia literaria francesa: dadaísmo, surrealismo, etc. Bien flaca, en tanto, fué la acción de publicaciones como "Little Review", de Margaret Anderson y Jane Hoap, y "Transition", que convocaban figuras como Paul Elliot, Robert Sage, Eugene Jolas y otros.

Sin sufrir la influencia de la decadencia europea (debido a la situación privilegiada de país de elevado índice económico), la literatura americana del norte no presentó ningún síntoma de estancamiento, y el país se mantuvo sin ninguna brusca modificación de estructura política. En los otros países americanos de economía dependiente y vivamente entrelazada a la de Europa, el fenómeno tuvo repercusión prolongada en las manifestaciones culturales. En la Argentina, los Lynch, los Quiroga, los Güiraldes, los Lugones, no tuvieron perpetuadores de talento. En el Brasil, los Euclides, los Lima Barreto, e incluso los Lobato, no crearon continuadores dignos de esos nombres.

Y los movimientos literarios, artísticos, en general, en esos países, siendo como eran una simbiosis temporaria, nos condujeron a un lamentable estado de decadencia. Salváronse apenas algunos nombres que se impusieron más por la ausencia de otros valores que por su importancia intrínseca.

Con los movimientos que sacudieron a la América del Sur, apareció una nueva generación que comenzó a mirar hacia adentro de los problemas de la propia tierra, presentando la literatura regional bajo un aspecto más realista, documental. De esta generación, pocas obras merecen el renombre universal y posiblemente dentro de un par de años serán olvidadas. Otros, como Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Amando Fontes, Graciliano Ramos..., pasarán a la historia de la literatura americana.

En el Brasil, la generación que surgiera el 30 demostraba un vigor nunca conocido antes, anunciando una extensión inesperada. Entretanto, ya comienzan a sentirse los síntomas de decadencia, o por lo menos del estancamiento de la literatura llamada "social" y que en realidad fué una literatura nacida de la tierra y para la tierra.

Lins do Rego, después de agotadas sus reminiscencias de infancia, en la serie de novelas que lo tornaran célebre del "ciclo de la caña", tentó una forma más abstracta de romance y no consiguió alcanzar el nivel anterior. Amando Fontes, después de los "Corumbas", incontestablemente la novela más profunda y más equilibrada socialmente hablando, dió "Rua do Siriri", que, guardando la serenidad de la primera, no posee, de ninguna manera, su profundidad. Graciliano Ramos tampoco logró el nivel de "Angustia"; su último libro publicado, "Vidas secas", es vigoroso, honesto como toda su obra, pero no posee aquel calor humano, tal vez nunca alcanzado en la novela nacional, que está presente en "Angustia". Jorge Amado se detuvo en "Jubiabá", buscando ser más social que nunca en "Capitaes de Areia". Empero, siéntese lo "social" intencionalmente dispuesto, y lo humano, fríamente construído. Raquel de Queiroz prometía con "Quinze" elevarse a la categoría de una novelista internacional. Los preludios de su carrera permiten divisar un temperamento de escritora que el Brasil no diera todavía en una personalidad femenina. Pero Raquel es todavía, quiérase o no, el "Quinze".

En la Argentina, las manifestaciones culturales más directas, como en todas partes, puédense buscar en las manifestaciones populares. Y, para mí, el ápice de la argentinidad, el período áureo de cultura argentina, fué de 1918 a 1930. En ese período la Argentina exportó sus mejores composiciones de carácter folklórico. Coincidía este período con la transformación del país, sintetizado en Buenos Aires. Y en verdad, ningún libro consiguió hasta hoy colocarse junto a "Don Segundo Sombra". A mi ver, y es bien posible que esté engañado, la literatura de ficción argentina (el ensayo también, exceptuando con ciertas reservas algunos trabajos de Martínez Estrada) no ofreció del 30 para acá nada nuevo. Ningún libro que sea colocado junto a "La vorágine", de Eustasio Rivera, o de "Augustia", de Graciliano Ramos. No quiero en forma alguna decir con esto que dentro de América latina la Argentina sea un país de índice inferior. Por el contrario. La Argentina, habiéndose adelantado en una década a los demás países latinoamericanos, pasa hoy en día por un período de estancamiento, sopesando todo lo que hay en el mundo, y perfeccionándose. Está en pleno imperio de la técnica. En la ficción, Mallea es un símbolo, así como en las artes plásticas Molina Campos es un producto de la década pasada. Hay una esquematización manifiesta en estas mis apreciaciones, pero trato de presentar nombres u obras que merezcan salir de las fronteras, interesando al mundo, sea por su carácter fuertemente regional o por su trascendencia universal.

He hablado, ligeramente, sobre las actividades artísticas del Brasil actual, procurando demostrar que la literatura brasileña de fondo pasa por un fase de entorpecimiento, proveniente de los factores arriba mencionados. A la verdad, todos nuestros novelistas retrataron o el campo o incluso sus ciudades pequeñas. Ningún libro brasileño, igual que el argentino, ha tentado entrar en la vida compleja de las ciudades. Buenos Aires y Río de Janeiro, las mayores ciudades sudamericanas, ciudades de ciudades, esperan sus novelistas y sus novelas. En la Argentina, Lynch o un Quiroga, los novelistas mejor estructurados, se ocuparon de la zona rural. En el Brasil ocurrió el mismo fenómeno. Lins do Rego y Jorge Amado adquirieron celebridad en el Brasil, el primero retratando la vida patriarcal de los ingenios del noreste, y el segundo de las plantaciones de cacao. Sus libros alcanzaron éxito en la ciudad. Sus autores vinieron a la ciudad también, después de sus libros. Continuaron escribiendo sobre los mismos temas, hurgando en los mismos paisajes. En sus libros posteriores, los que procuran describir la ciudad que habitan, fracasaron redondamente. Estos libros no poseían la frescura virgen de los primeros realizados en el interior, ni sus personajes representaban el ambiente en que vivían. Era preciso amar y comprender a la ciudad, con la variedad interminable de tipos creados por las condiciones del ambiente, y esta comprensión sólo se adquiere viviendo y sintiendo generaciones y generaciones. Una cierta madurez espiritual, por tanto. En las Américas aun no han aparecido —con excepción de los Estados Unidos— sus verdaderos novelistas. Es muy posible que aun no haya en estos países una cultura propia, fijada, capaz de definir caracteres. Pero también, y la hipótesis no es absurda, es posible que no hayan surgido todavía los escritores que los expresen.

N E W T O N   F R E I T A S

LA PRENSA NEGRA en los Estados Unidos

Desde Nueva York
por
LUDLOW W. WERNER
Editor del periódico negro
"The New York Age"

¿POR qué hay una prensa para los negros en los Estados Unidos?

La respuesta es simple. Ha surgido, como una necesidad, durante la lucha de los negros para convertirse en hombres libres. Luego de la abolición de la esclavitud continuó siendo necesaria para despertar una conciencia de raza en el negro, para informarle que tienen un fundamento del cual deberían sentirse orgullosos, para decirle que otros negros hacen cosas que vale la pena mencionar y por fin demostrarle que los negros en general no son los viciosos, crueles y llenos de prejuicios como quieren hacerle creer al mundo los redactores de los grandes titulares que encabezan los diarios blancos. Si los periódicos blancos trataran las noticias que se refieren a las actividades de los negros con el mismo sentido de equidad con que tratan a las que se refieren a los blancos, obvio es decir que la prensa negra ya dejaría de ser una necesidad.

El primer periódico publicado por negros y de su exclusiva propiedad se llamó "Freedom's Journal" (Diario de la Libertad) y salió a la luz como una publicación estrictamente abolicionista; el primer número apareció en New York el 30 de marzo de 1827, dirigido por dos negros libres: John B. Russwurm y el Rev. Samuel E. Cornish. Es un hecho significativo que Russwurm, a quien cupo la distinción de ser el primer editor negro en los Estados Unidos, fuera también el primer negro graduado en una universidad en América. Obtuvo su título en el Bowdoin College en 1826.

La palabra de orden del periódico de referencia era "La rectitud exaltó a una nación". El Rev. Mr. Cornish y Russwurm tuvieron un entredicho con respecto a la política del periódico relativa a la colonización, y el sacerdote renunció dejando a Russwurm el control absoluto de la publicación. Por medio de sus artículos, Russwurm logró convertir a muchos centenares a la causa abolicionista cuando en aquel periodo era todavía peligrosamente impopular toda clase de oposición a la esclavitud.

Russwurm alcanzó una prominencia tal que las autoridades educacionales de la joven república de Liberia le ofrecieron el cargo de superintendente de educación. Aceptó el cargo y abandonó el periódico en febrero de 1829, volviendo el Rev. Mr. Cornish, quien le cambió el nombre por el de "Rights for All" (Derechos para todos). En 1837 cambió otra vez de nombre y siguió apareciendo hasta 1842.

Otros negros libres, alentados por el éxito obtenido por esta primera aventura, entraron en el campo del periodismo negro y ellos también se sumaron a la lucha contra la esclavitud. En 1837 aparecía en New York, bajo la dirección del Dr. James McCune Smith, graduado en medicina en la Universidad de Glasgow, el "Weekly Advocate" (El Defensor Semanal). En 1842, "The Elevator", editado por Stephen Meyers, hizo su aparición juntamente con otros dos periódicos que tuvieron muy corta vida, "The National Watchmann" (El centinela nacional) y "The Free Press" (La Prensa Libre). En 1843 otro médico eminente, el Dr. Martin R. Delaney, y uno de los primeros graduados de color de la Universidad de Harvard, inició en Pittsburg la publicación de "The Pittsburg Mistery" (El misterio de Pittsburg). El diario de Delaney duró hasta 1848, en que fué adquirido por la A. M. E. Church para convertirse en el primer periódico negro de carácter religioso; se denominó entonces "The Christian Herald" (El Heraldo Cristiano).

En el año 1846 se realizó una tentativa para que se modificara la constitución del estado de New York en el sentido de otorgar a los negros libres los mismos derechos para votar que a los blancos. En tanto que para el blanco no había restricción alguna, el negro liberto debía acreditar la posesión de U$S 250 en bienes raíces con todos los impuestos al día antes de que pudiera ser empadronado como votante. Cuando la legislatura decidió someter la proposición al electorado en un plebiscito general, uno de los periódicos blancos que en forma violenta se opuso a este cambio fué el "Sun" (El Sol) de New York, incitando al público a votar por la negativa en el plebiscito.

William Hodges, un obrero pintor, envió una carta al "Sun" dando el punto de vista de los negros en este asunto. Para desalentarlo se le dijo que la publicación de la carta le costaría 15 dólares. Aunque pagó dicha suma su carta fué mezclada con los avisos en la última página del diario. Cuando volvió a las oficinas para inquirir por qué razón había sido tratado de esa manera, el editor de el "Sun" le contestó: "El sol brilla para toda la gente blanca, pero no para los hombres de color".

Hodges montó en cólera y decidió iniciar por su propia cuenta la edición de un periódico, es así que el 1 de enero de 1847 comenzaba la publicación de "Ram's Horn" (El cuerpo del carnero) bajo las palabras siguientes: "Somos hombres y por lo tanto estamos interesados en cuanto a los hombres concierne". En vez de una sola hoja el "Ram's Horn" estaba impreso de ambos lados y tenía cinco columnas. En menos de seis meses la circulación del "Ram's Horn" alcanzó un tiraje de 2.500 ejemplares y su joven editor surgió de la oscuridad para convertirse en una de las figuras principales del periodismo neoyorquino. Si no hubiese sido por la aparición del "The North Star" (La Estrella del Norte) en Rochester, N. Y. el 1 de noviembre de 1847, editado por Frederick Douglass, el "Ram's Horn" hubiera podido continuar apareciendo indefinidamente. Dejó de aparecer en 1848 y volvió a la vida, bajo otro nombre, en 1851.

La más influyente de las publicaciones del período preemancipatorio fué la de Douglass, cuyo objetivo era: "Atacar la esclavitud en todas sus formas y aspectos, abogar por la emancipación universal, imponer un standard de moralidad pública, promover el mejoramiento moral e intelectual de la gente de color, y acelerar el advenimiento de la libertad para nuestros tres millones de compatriotas que son todavía esclavos".

"The North Star" tuvo una gran repercusión entre negros y blancos, tanto aquí como en el extranjero, y jamás perdió oportunidad de atacar la esclavitud y a los que la apoyaban. Su tarea no era empresa fácil, y Douglass jamás pudo saber de un día para otro si él y su publicación verían el mañana. Una vez le dijo a sus amigos: "Desde luego que en Rochester conspiraban en contra mío tanto fuerzas morales como materiales. Había quienes veían la publicación de un periódico de color en aquella hermosa ciudad como un baldón y una desgracia. "The New York Herald", consecuente, fiel al espíritu de la época, aconsejaba a la gente del lugar a arrojar mi publicación al lago Ontario, y a confinarme al Canadá".

Otros numerosos hebdomadarios, alentados por el éxito del "The North Star" irrumpieron en el Norte bajo la conducción de New York, porque sus negros libres eran los más progresistas. Después de la guerra civil y de la emancipación, sin embargo, la situación cambió, y el Sur vió surgir muchos periódicos negros, el primero de los cuales fué "The Colored American" (El Americano de Color), publicado en Augusta G. en 1865.

No fué el incentivo de hacer dinero el móvil que indujo a los primeros editores de color, puesto que la mayoría de ellos perdieron cuanto tenían, sino el de proteger de la mejor manera posible los intereses y la orientación de la raza.

Allá por el año 1880 los hombres del Sur tenían triple cantidad de periódicos que los del Norte, y la prensa negra

comenzó por aquel entonces a evidenciar signos de la vitalidad que hoy posee. Entre los periódicos que surgieron en esa época figuran el "Cleveland Gazette", el "Philadelphia Tribune", "The New York Age", "Savannah Tribune" y el "Richmond Planet"; todos existen todavía y desde un principio lograron influencia nacional debido a las mordaces plumas de sus redactores, quienes desde los editoriales atacaron con vehemencia el creciente incremento del sentimiento antinegro surgido de la quiebra del mandato de los carpet-baggers (politicastros del Norte que tras la guerra de Secesión iban al Sur a intrigar y a enriquecerse). Los grupos editores lucharon denodadamente contra los mil y un obstáculos interpuestos en el camino de los libertos del Sur e incitaron a los negros a usar el voto como el arma más efectiva en su poder.

Hacia 1900, y debido al creciente número de negros que sabían leer y escribir, el mercado potencial de la prensa negra se vió aumentado considerablemente. Los editores, en competencia por el nuevo negocio que se abría, volvieron su atención hacia otros temas fuera de la simple propaganda, es así que la prensa de color comenzó a incorporar secciones teatrales, notas sociales, sports, etc.; esto cobró tal incremento que en la época de la primera guerra mundial los periódicos de color ya habían llegado a la mayoría de edad y eran empresas lucrativas para sus editores.

Los descubrimientos de madame J. C. Walker en el campo de los peinados y preparados de belleza significó un aumento enorme en los ingresos de los periódicos, lo cual hizo que su presentación mejorara sensiblemente. La enorme migración negra que de la región Sur se dirigía al Norte, afluyendo a los centros industriales donde había grandes oportunidades para los hombres de color debido a la escasez de mano de obra durante la gran guerra, hizo que la prensa negra aumentara la cantidad de lectores. Prontamente surgieron las Asociaciones de Prensa Negra para proveer más de 200 periódicos que competían entre sí. Dicha competencia trajo aparejada la consiguiente mejora de los mismos.

Actualmente, de acuerdo con las últimas cifras del Departamento de Comercio, más de 230 periódicos negros tienen una circulación que supera a 1.406.800 ejemplares por edición. Dicha cifra no representa en realidad el verdadero número de lectores de periódicos negros, porque hay una lista de alrededor de 370 publicaciones editadas por gente de color incluyendo periódicos, revistas y boletines. De las cifras de periódicos en circulación presentadas, casi un millón y medio de ejemplares se reparten entre 164 de los 230 periódicos mencionados.

De acuerdo con el informe de la agencia oficial del gobierno de los Estados Unidos el equipo que poseen 60 periódicos está avaluado en 1.081.800 dólares, y 61 diarios utilizaron 5.158 toneladas de papel.

El mismo informe también mostraba que a pesar de un descenso de 10.100 ejemplares en la circulación combinada de nueve periódicos de carácter religioso, 99 revistas, de las 140 registradas, tenían una circulación total de 10.510.900 ejemplares por edición en el mismo período de tiempo.

Actualmente los avisadores nacionales tratan de capitalizar en el mercado negro servido de esta manera por la prensa de color e invierten cientos de miles de dólares en este campo. Se estima que el mercado negro consume más de dos billones de dólares anuales, y los grandes avisadores blancos van más allá del simple aviso en la prensa de color, empleando en sus empresas vendedores y agentes de color para que los representen.

En la actualidad existe un saludable respeto hacia la prensa de color, no solamente de los capitanes de industria sino también de los partidos políticos y de los jefes de las diferentes reparticiones federales, estatales y municipales del gobierno.

El gobierno federal tiene innumerable cantidad de negros empleados en sus reparticiones con el exclusivo propósito de suministrar a la prensa de color noticias de los negros empleados por el gobierno federal, y excepto en lo que a la Casa Blanca se refiere, la que no ha comprendido todavía la importancia de permitir a los representantes de la prensa asistir a las conferencias que allí se realizan, los escritores y editores negros tiene casi los mismos privilegios que sus colegas blancos en sus respectivas comunidades. Pocos de los diarios tienen reporteros negros como empleados. Sólo recientemente una de las más grandes cadenas periodísticas blancas ha intentado entrar en la esfera de la prensa de color adquiriendo varios de sus diarios, otorgando como compensación la designación de negros que ostensiblemente aparentan ser los propietarios.

Cuál será el resultado de este plan, sólo el tiempo podrá decirlo.

Baste decir que la prensa negra ha llegado y estará presente hasta tanto Jim Crow, los linchamientos y la proscripción de los negros se practique en los Estados Unidos.

Cuando el negro sea tratado como un igual, cuando al negro se le reconozca lo que la constitución de los Estados Unidos garantiza a todos ciudadanos, cuando los periódicos blancos terminen de inventar crímenes perpetrados por los negros y comiencen a imprimir las noticias que a ellos se refieren simplemente como noticias, entonces y solamente entonces la prensa negra habrá cumplido la misión que se impusieron los primeros pioneros en este terreno. Hasta entonces continuará siendo el adalid en la lucha por la defensa de la raza. Hasta entonces la prensa negra estará presente para defenderla.

EL PUTSCH NAZI EN BOLIVIA

PARA explicarse la participación en un putsch nazi de pretendidos elementos socialistas, y hasta "antiimperialistas" bolivianos, tal como se ha revelado en los acontecimientos que acaban de producirse en Bolivia, conviene recordar un poco el proceso de la evolución política de este país después de la guerra del Chaco.

Esta evolución, desde luego, ha sido repentina, con todas las imperfecciones inherentes a su celeridad. Las tropas que volvieron del frente, decepcionadas, engañadas y con una visión menos convencional de sus problemas, comprendieron que algo fallaba en el mecanismo nacional, y los más resueltos —y entre ellos muchos oficiales jóvenes— decidieron ponerle remedio. Así se explica el advenimiento de Busch.

Porque lo primero que advirtieron esos grupos fué que la política nacional necesitaba hombres nuevos. Los viejos bonzos de los partidos tradicionales, el liberal y el republicano socialista —conservadores en su espíritu y sus intereses, como se demostró después con su fusión en una Concordancia cuyas líneas fueron calcadas de la argentina— carecían de capacidad y de voluntad, y sobre todo de buen deseo, de llevar al país por caminos más honestos. Es decir, de plantear y resolver los grandes problemas nacionales, y de colocar a la masa boliviana en un nivel más acorde con la condición del progreso económico alcanzado por el país (que es el tercer productor de estaño del mundo, amén de otras riquezas que posee).

La ascensión de Busch al poder se explica por una combinación de ambiciones personales y de sanos propósitos, pero es evidente que traducía, asimismo, un anhelo colectivo de mutación. De la noche a la mañana habían brotado multitud de grupos socialistas, con matices que iban de un abierto y sincero izquierdismo a un más o menos encubierto falangismo. Como es lógico, en este caldo se cultivó y proliferó rápidamente el oportunismo. (De repente, todo el mundo, incluso los más obstinados reaccionarios de la víspera, se tornó rojo, o por lo menos anaranjado. Todos eran socialistas). En el ejército reinaba descontento —psicológico— a causa de los contrastes del Chaco, atribuíbles a la inepcia de los generales, y económico, debido a que también las capas bajas del elemento militar sentían los efectos de la depresión que afectó al país luego de terminada la campaña. Así fué que Busch, un militar joven, casi un muchacho, que había ganado sus galones en el frente, y que no carecía de audacia y coraje, se convirtió lógicamente en caudillo.

Busch era un soldado de buenos propósitos, patriota, pero desorientado, y sin más cultura que la estrictamente militar. Se rodeó, pues, de un grupo de colaboradores civiles, entre los que, salvo contadas excepciones, había toda clase de teóricos. Flamantes, con fórmulas socialistas unos y fascistas otros. Así se explica que algunas de sus medidas fueran acertadas y otras inconcebibles. Fundamentalmente, su gobierno quiso reformar desde arriba, en la estructura administrativa y económica, sin tener en cuenta para nada al pueblo, que no participó ni se benefició directamente de su política.

Y es que sus colaboradores eran, como se ha dicho, teorizantes intelectuales, hombres de gabinete. O improvisados.

Y esta palabra nos lleva al putsch nazi reciente. Caído Busch —que se suicidó o fué "suicidado", cosa que algún día habrá de saberse con absoluta certeza—, los allegados a su gobierno que carecían de validez política y solvencia, los improvisados que no podían allegarse a los gobiernos sucesores —con Peñaranda, volvió al poder el núcleo conservador—, estaban pues, prácticamente vacantes. Habían sido ministros (caso capitán Elías Belmonte, cabecilla del fracasado putsch nazi, que llegó a ocupar la cartera del Interior; caso Mario Flores, ex ministro de Propaganda, actual director de "La Noche", y conocido en Buenos Aires como revistero de éxitos fáciles), o diputados o diplomáticos, y no se resignaban a volver al anonimato político. Las alturas dejan un regusto difícil de olvidar. Pero el país estaba ahora remansado. ¿Qué hacer? Tampoco se resignaban a luchar, como los demás, dentro de los partidos, ni con el pueblo.

El ministro alemán vió esto. Y envuelto en una dorada nube de azufre nazi, se acercó a tentar a los predispuestos nuevos Faustos. ¡De la noche a la mañana, "La Calle", "Inti", "La Noche", "Busch" "Trabajo", órganos de los buschistas más impacientes y menos eficientes, enarbolaron la swástica y comenzaron a cantar loas al nazismo! Lo demás, es consecuencia lógica. O sea, que el representante nazi, valiéndose de estos instrumentos, comenzó a socavar el ejército y el gobierno, y a fomentar una agitación propicia para dar un golpe que le permitiera controlar la producción de estaño, petróleo y tungsteno, elementos principalísimos para la guerra, amén de otras materias primas.

Los "socialistas" comprometidos en la aventura son, pues, elementos sin representación, cándidos y ambiciosos, y en cuanto a su "socialismo" y "antiimperialismo", ya se ha visto qué grado de madurez o seriedad tiene. Pertenecen todos ellos al partido socialista formado al calor del gobierno de Busch, pero si bien en ese partido hay elementos de positivo valor, y que son los que pesan en su dirección, los hay también de un cariz muy diferente. Da la medida de su diferencia de aglutinantes, este hecho. Hace pocos días estuvo en Buenos Aires uno de sus líderes, José Tamayo, quien, al volver a su país, declaró que "la democracia argentina estaba tan podrida como la boliviana", a diferencia que la Argentina tenía al general Justo, que sería el hombre que la salvaría. Este Tamayo, "socialista", es muy admirador de Mussolini.

El verdadero socialismo, el honesto, no ha tenido que ver nada en la aventura del ministro nazi en Bolivia. Tampoco el pueblo que es esencialmente antitotalitario. Y que sabe que si su situación económica no es hoy —en que el estaño alcanza precios nunca igualados— de las mejores, no será el nazismo el que se la va a resolver.

Y para América, el audaz golpe nazi revela claramente cuáles son los peligros que la acechan, de dónde vienen y con qué armas y falta de escrúpulos procede el nazismo. (El conflicto peruano-ecuatoriano, que es agitado por agentes del eje Roma-Berlín-Tokío, es otro ejemplo típico). Así, como de los recursos que emplea para sojuzgar a nuestros pueblos "no arios", es decir, inferiores.

LEONARDO ARGANDOÑA

ESTRELLITAS

AMERICA se está desperezando. A su inconciente indiferencia de ayer con respecto del peligro nazista, a la irritante falta de sensibilidad evidenciada hasta hace poco frente a los crímenes que en todo el mundo cometen las fuerzas totalitarias, ha reemplazado un vibrante estado de alarma. Ya se percibe con claridad la gravedad de la situación, aunque aun no se atine a organizar seriamente la defensa.

Uno a uno, los países del continente están levantando el puño. Algunos, porque recién despiertan; otros, porque ya están asumiendo una actitud de firmeza.

☆

Argentina era uno de los países cuyo gobierno se escudaba en una neutralidad gamada, auspiciando con su tolerancia todas las actividades fascistas. Pero todo tiene un límite, y ello obligó a la Cámara de Diputados a designar una comisión parlamentaria encargada de investigar las actividades de aquellos elementos.

Lo que parece no tener límite es la serie de comprobaciones que se están efectuando, tanto respecto a la profundidad y extensión del movimiento nazi en el país, como a la ausencia de restricciones a su desarrollo, por parte de las mismas autoridades que no han evidenciado idéntica imperturbabilidad frente a actividades gremiales y culturales no oficialistas.

☆

Parece inexplicable el estallido de un conflicto armado, en las actuales circunstancias, entre dos naciones americanas como Ecuador y Perú, por fútiles cuestiones fronterizas. Precisamente cuando América debe estar más unida, cuando más debe hallar solución a sus propios problemas y a aquellos que la guerra mundial arroja a nuestras costas; cuando nuestra tierra, incluso esas pequeñas franjas por las cuales se han dispuesto a morir hombres de ambos países, está amenazada por la máquina bélica de los gobiernos agresores, resultan tan ausentes de buen sentido —y de todo sentido— estas riñas, que solamente la activa preocupación hitlerista de promover conflictos fratricidas, de disgregar la unidad americana, puede explicar la existencia de tales hechos.

☆

Cuando leímos la Lista Negra publicada por el gobierno de los Estados Unidos, denunciando a las personas y empresas que trabajan para los nazis, nos pareció que vivíamos no en la Argentina ni en Sud América, sino en Sud Africa.

Tal la cantidad de funcionarios y personas allegadas a los círculos oficiales que figuran en esa Lista Negra...

☆

Bolivia declaró "no grata" la presencia del ministro alemán en ese país. ¿Puede ser todavía "grata" la actuación de alguno de los agentes hitleristas en algún pedazo de América?

☆

Un gran ejemplo: el de los estudiantes uruguayos, que se declararon en huelga para exigir la clausura del diario nazista "La Libertad" y la expulsión del Parlamento de su director. El éxito de esta acción constituye todo un estímulo y un aliciente para que los hombres libres de cada uno de los países restantes, en sus respectivos radios de acción, adopten idéntica actitud.

Jóvenes estudiantes del Uruguay: ustedes han señalado el camino.

A. C.

ALFREDO L. PALACIOS

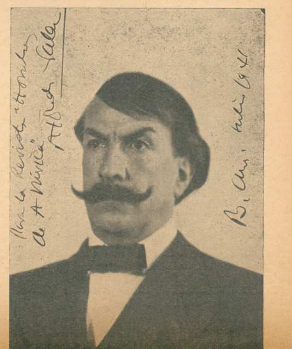
PRESIDE LA UNIVERSIDAD QUE FUNDO JOAQUIN V. GONZALEZ

HAY acontecimientos que no puden pasar inadvertidos para los hombres preocupados en dar mejores formas a la vida social. Nosotros, sin ataduras a círculos determinados; sin dogmatismos que esterilizan; con el espíritu abierto y predispuesto a todo lo que sea humanizar este momento del mundo, seguimos con vivo interés los sucesos de la vida nacional que pueden significar un avance en el camino de la cultura y de la libertad de acción. También seguimos, desde luego sin amargarnos, los aparentes triunfos de la barbarie y la miseria moral, convencidos de que la historia se repite, pero pasa, quedando como sedimento salvador la fuerza incontenible del pueblo que busca siempre, como un ideal, su liberación.

Sabemos que en la lucha contra la ignorancia y la formación del alma de cada generación, es importante la función de la Universidad. Su importancia es tal, que la Universidad como instrumento de progreso social, al servicio de la comunidad, constituye una avanzada y un estímulo para la sociedad mejor que aspiramos; así como la Universidad cerrada a toda iniciativa humana de generoso alcance para la colectividad, que tiende a hacer castas dirigentes o dogmáticos de la ciencia —cuando no delincuentes diplomados—, es una rémora y un peligro, para cada generación y para cada nacionalidad.

Hace poco más de dos décadas, en 1918, un movimiento juvenil de innegable pureza inicial, hacía exclamar en Córdoba a un grupo de hombres jóvenes que se dirigían a **"los hombres libres de América"**: "Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aun— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz, abre sus puertas a los altos espíritus, es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en el recinto". Y agregaban: **"Nuestro régimen universitario, aun el más reciente, es anacrónico"**.

Ultima fotografía del Dr. Palacios, con autógrafo para nuestra revista.



Han pasado veintitrés años de aquella jornada heroica, que se malogró en parte, no por su magnífica intención primera, sino porque había caído en un momento que aun perdura, de gente contaminable. Pero no todo está perdido, cuando una semilla o un hombre tratan de mantener, en el medio de mayor corrupción, un poco de la pureza que tuvieron aquellos muchachos del 18, que pregonaban con fervor: "En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria, los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien". Pareciera que se cumple una aspiración: ha sido nombrado presidente de la Universidad Nacional de La Plata el Dr. Alfredo L. Palacios.

En momentos que el país y América, sufren la conmoción de una tragedia en el mundo, hablar de humanidad, exaltar el espíritu y encontrar hombres que con estos atributos llegan a dirigir una Universidad, es casi un consuelo, por no decir algo más: es un privilegio de nuestra tierra y nuestro continente, donde la barbarie de la guerra sólo puede entrar por la acción nefasta y canallesca de los conspiradores —los contrarrevolucionarios de 1810—, a quienes hoy se llama típicamente quinta columna.

Con la lealtad que podemos decir las cosas quienes no hemos puesto nunca, ni pondremos, nuestra sinceridad al servicio de la canalla —tenga ella cruz gamada, libra esterlina o cóndor imperial—, celebramos el acontecimiento que significa la elección, para regir destinos universitarios, de un hombre que podrá tener todos los defectos que le quieran ver sus enemigos, pero que conserva, a través de una intensa vida pública, un atributo: la valentía y la honradez de su pensamiento.

El creador de la Universidad de La Plata, Dr. Joaquín V. González, a quien conocimos y tratamos un día en su vieja residencia de Belgrano, cuando apartado de la vida pública seguía, en su gabinete de estudioso, las inquietudes del mundo, vería con profunda alegría, para su espíritu superior y culto, este instante de la casa de estudios que él fundara, dándole el máximo de posibilidades para transformarse en un gran laboratorio científico, al servicio de una avanzada civilización; por eso pudo decir Joaquín V. González: **"Una Universidad tiene que ser una casa donde se enseñe a todo el mundo, donde todo hombre que desee saber, debe tener una puerta abierta..."** o **"las universidades deben organizarse diferencialmente: no hacer de todos un tipo uniforme, confundidos en el mismo molde, como lo han querido en todo tiempo en particular, los gobiernos absolutos, como las antiguas universidades coloniales españolas"...**



Interesante fotografía de Joaquín V. González, adjunta a la dedicatoria de uno de sus libros.

El impulso revolucionario que para su hora social dió González a la Universidad, hoy presidida por Palacios, recibe un renovado aporte con su elección para el más alto cargo. Llega el hombre que sabe comprender —condición suprema de civilizador, porque antes lo ha sentido—, el hondo problema de la cultura al servicio del pueblo y de la ciencia; no al servicio de los caudillos ambiciosos y de los criminales de la guerra, sino de la colectividad que desea superarse.

La Universidad de La Plata ha elegido su presidente sin cabildeos deshonestos —como es de práctica en otras universidades— y sin oír a los interesados en negar condiciones de maestros a quienes lo son, precisamente, porque no están dispuestos a complicarse con los que pisotean la Universidad, la cultura y el progreso de una nación, cuando quieren cumplir bajas ambiciones de dominación. Palacios, fué el universitario que supo señalar desde su decanato en la Facultad de Derecho, a los que un día se alzaron contra todas las libertades populares, imponiendo la dictadura en el país. Palacios en la Universidad de La Plata, es una garantía para situaciones semejantes a aquella de 1930. Por lo menos tenemos la seguridad de que no encontraremos en el presidente actual de esa casa de estudios, un sofista que desde su alto sitial justifique algún día la fuerza bruta y la barbarie en la nación argentina.

E. C.

PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

SEPTIMA PARTE (B)

LAS ARMONIAS NECESARIAS

CORROBORANDO nuestras afirmaciones, en el capítulo (A) de esta séptima parte de nuestro estudio queremos transcribir un párrafo del prefacio del dicho, "El amor y la felicidad" del profesor de psico-fisiología doctor Paul Abard: "El tema delicado que tenemos que tratar nos empujará a veces hacia la pendiente peligrosa de las cosas que no conviene decir".

Nosotros estamos convencidos de que, en esta materia, existen infinidad de cosas que muchos no quieren escuchar y que no les conviene que se digan; pero si en algún momento de nuestra vida hubiésemos tenido la misma preocupación que el profesor Abard, no hubiéramos intentado siquiera decir una sola palabra sobre el tema. Por el contrario, creemos que es justamente ese prurito de la mayoría de los que se sienten con condiciones y en la obligación social de aconsejar y dirigir, lo que ha sido siempre la rémora que ha estancado a la humanidad en un primitivismo más brutal que el salvaje. Nosotros somos médicos y, como tales, en todo lo que tenemos de científicos, creemos que a las cosas hay que llamarlas por su nombre, que no debemos sentir asco ante nada, pues si nuestra misión es la de curar, debemos llegar hasta el fondo de las llagas si queremos extirparlas de raíz y no conformarnos con paliativos más o menos engañosos. Pero sigamos con el hilo de nuestro estudio.

En capítulos anteriores hemos hablado de las afinidades electivas que deben presidir toda unión amorosa. Eso es absolutamente cierto e indispensable. Existen distintos tipos de personalidad humana condicionados por diversas cualidades biológicas, distintos caracteres psicológicos que hacen las más variadas personalidades espirituales, distintas educaciones y culturas; cualquiera de estos atributos, de un hombre o de una mujer, que no concuerde con los semejantes del personaje del sexo contrario que ha despertado su simpatía, puede ser el germen malo que destruye de inmediato las posibilidades de armonía, o vive latente entre ellos, haciéndose sentir a cada momento como un elemento extraño que gravita constantemente sobre las posibilidades de felicidad de uno de ellos o de los dos; casi siempre, o siempre, mejor dicho, de los dos, pues por grandes que sean el amor, la cultura, la educación y la delicadeza que le da el temple moral al que siente primero su influencia, ésta no puede tardar en manifestarse, como corruptora y destructora, en el mecanismo maravillosamente sensible y delicado del amor.

De acuerdo con las distintas características enunciadas anteriormente, se puede clasificar, en distintos grupos, a la generalidad de las personas; después se pueden seleccionar a las que concuerdan en algunas o en todas ellas, y se puede llegar, así, a lo que sería el ideal en este sentido: la completa armonía de todos los factores personales. Pero esto, que es tan magnífico que puede crear la más grande y perfecta amistad y que, en la unión de los sexos, indiscutiblemente sería lo ideal con un sentido puramente eugénico, no puede ser el todo para la conquista de la felicidad amorosa en la unión duradera de un hombre y de una mujer, sin contar que, concordantes con lo que decíamos en el capítulo anterior, es imposible pretender que un mismo pensamiento dirija constantemente dos voluntades concientes, lo que sería indispensable para mantener la felicidad amorosa en la convivencia constante. Pero, esto último aparte, siempre en el afán de encontrar una solución al problema, habría que agregar a las anteriores, como condición indispensable, una preparación cultural especial que capacite a los individuos de cada sexo para conocer perfectamente bien las características específicas del otro; esto es mucho más necesario a medida que es mayor la cultura general de los personajes; a medida que éstos, por humanización, se apartan más de los procederes instintivos.

Balzac, con su gran conocimiento de las pasiones humanas, dice en su "Catecismo conyugal": "Un hombre no puede casarse sin haber estudiado la anatomía y haber disecado por lo menos una mujer". Aunque el autor lo dice en el mismo tono humorístico con que escribe toda su "Fisiología del matrimonio", creemos que tiene razón, pero que, para que la verdad sea completa y socialmente útil, es necesario aceptar también la misma frase invirtiendo el género de los personajes, porque es indiscutible que, de acuerdo con la cultura ambiente, pocos o ningún hombre o mujer saben, no diremos el todo, sino lo indispensable, respectivamente, de lo femenino o de lo masculino.

Utilicemos ahora la frase tal cual la enuncia Balzac, dejando para después el ocuparnos del complemento propuesto por nosotros.

Es indiscutible que la personalidad social de la mujer ha cambiado en las distintas épocas de la humanidad, como ha cambiado también la social y política del hombre; es cierto que en estos últimos tiempos ha tenido un progreso maravilloso, que ha conquistado libertades y posiciones semejantes a las del hombre y que tiende cada vez más a la igualdad; pero no es menos cierto que ninguna de esas conquistas, por liberales que sean, han destruído, ni podrán destruir jamás, absolutamente nada de la femineidad propia de su constitución biológica. Algunos poetas y temperamentos afines, cómodamente satisfechos en la cursilería del alfeñique social, tienen que lamentar, claro está, este cambio social femenino, como lo tienen que lamentar, con mucho dolor, todos esos hombres con alma de negreros que no pueden ver en la mujer nada más que un instrumento de placer o una esclava siempre dispuesta a satisfacer todos sus caprichos. Es cierto también que este progreso, por las causas de todos conocidas, ha roto su ritmo natural después de la gran guerra pasada y que esa ruptura ha hecho, en esta generación, mucho más profundo el abismo que siempre separó al mundo de los padres del de los hijos, especialmente en las familias cuyos padres tienen actualmente cierta edad. Es también indiscutible que, al adquirir la mujer una nueva personalidad, más independiente, más libre, más instruída, más real, más suya, se ha escapado de las redes en que la tenía sujeta la Iglesia. Es natural, pues, que los esclavistas, los viejos, las gentes de iglesia y todos los moralistas que vivían aprovechando un mundo antinatural y absurdo, lamenten sus pérdidas y protesten del cambio operado, aparentando no ver la verdad. Pero, volvemos a repetirlo, la mujer no ha perdido ni podrá perder jamás nada de su femineidad, que es lo único que el hombre necesita de verdad como complemento biológico y social y que es lo que el hombre tiene que conocer para poder aprovechar en beneficio de la felicidad común y del porvenir de la especie.

Su femineidad hace a la mujer eminentemente amorosa y pasional. Esta condición es la que hace inseparable en ella los sentimientos y las sensaciones; por esto no es posible, al referirse a ella, hablar de amor físico y de amor espiritual como de dos entidades que pueden existir independientemente una de otra.

El espíritu de la mujer, en cualquiera de las épocas de su vida, desde la más tierna infancia a la madurez más experimentada, es esencialmente delicado, sensible y susceptible para todas las manifestaciones sentimentales. De esto no puede evadirse jamás aunque a veces, y hasta con demasiada frecuencia, las circunstancias de su vida en sociedad la hagan renegar de ello sintiéndolo como el más abrumador de los pesos que le impiden su libre desenvolvimiento. Su delicadeza la pone siempre a merced de todas las contingencias groseras de la vida de relación, sea ésta en la intimidad o en el exterior. Su sensibilidad la tiene constantemente en la tensión de una cuerda pronta a vibrar al más leve roce. Su susceptibilidad la expone a recibir, en todo momento y en forma unilateral, las más variadas impresiones.

En el espíritu de la mujer siempre hay algo de sensiblería maternal; siempre existe en ella, ante el dolor del hombre, una predisposición a emocionarse intensamente, a emocionarse cariñosamente, a emocionarse hasta llegar al amor o al nacimiento de sentimientos que, confundiéndose con éste, la conviertan en juguete de sí misma.

La mujer, hembra al fin, a pesar de todas sus galas propias o postizas —y en ésto no puede apartarse de la mayor parte de sus congéneres de las distintas especies—, necesita ser constantemente conquistada por el hombre.



Decimos constantemente, pues, a pesar del tiempo y de las más íntimas experiencias, esa necesidad perdura siempre.

La mujer es esencialmente púdica. El pudor, a pesar de todas las viejas y largas discusiones sobre si es un sentimiento natural o producto de la civilización, es una fuerza real en el espíritu femenino, y la mujer lo siente, lo estima y lo guarda sin que nunca se pueda desprender de él sin molestia o dolor. Stendhal, en su libro "El amor", dice: "El pudor presta al amor el recurso de la imaginación. Y esto es darle vida". La mujer enamorada se escuda en su pudor, deseando vivamente que el hombre a quien ama procure vencerlo y respetarlo al mismo tiempo, vale decir que conquiste posiciones sin pretender destruir la fortaleza. Esto no quita que, en los transportes amorosos, la mujer no pueda, o no necesite, mejor dicho, llegar a todas las posibilidades. El pudor es lo más respetable que tiene la mujer: él la hace avara de sí misma, es el cofre sagrado donde quiere guardar todos los tesoros de su sensible personalidad interior.

La exquisita Alfonsina Storni, en una de sus bellas poesías tan pletóricas de delicada femineidad, nos hace una síntesis del alma de mujer enamorada y en trance de amor. Dice así:

Escrútame los ojos, sorpréndeme la [boca
Sujeta entre tus manos esta cabeza [loca;
Dame a beber veneno, el malvado ve- [neno
Que te moja los labios a pesar de ser [bueno.

Pero no me preguntes, no me pregun- [tes nada
De por qué lloré tanto en la noche [pasada;
Las mujeres lloramos sin saber, por- [que sí:
Es esto de los llantos pasaje baladí.

Bien se ve que tenemos adentro un [mar oculto,
Un mar un poco torpe, ligeramente es- [tulto,
Que se asoma a los ojos con bastante [frecuencia
Y hasta lo manejamos con una dúctil [ciencia...
No preguntes, amado, lo debes sospe- [char;
En la noche pasada no estaba quieto [el mar,
Nada más. Tempestades que las trae y [las lleva
Un viento que nos marca cada vez [costa nueva.
Sí, vanas mariposas sobre jardín de [Enero,
Nuestro interior es todo sin equilibrio [y huero.
Luz de cristalería, fruto de carnaval
Decorado en escamas de serpiente del [mal.
Así somos, ¿no es cierto? Ya lo dijo [el poeta:
Movilidad absurda de inconsciente co- [queta...
Deseamos y gustamos la miel de cada [copa
Y el cerebro tenemos de papillas y [estopa.
Bien; no, no me preguntes. Torpeza de [mujer,
Capricho, amado mío, capricho debe [ser.
¡Oh! Déjame que ría... ¿No ves que [tarde hermosa?
Espínate las manos y córtame esa rosa.

Es maravilloso. Solamente con toda la delicada sensibilidad de Alfonsina, con toda su enorme capacidad de amar, con todos los quilates poéticos de su alma atormentada por mil pasiones y por mil sentimientos bellos, se podía sentir y mostrar, en toda su desnudez, el espíritu de la mujer, de la mujer en general, que, como tal, cuando se sabe amada, ama gozosa y feliz, alegre e infantil; que se entrega vencida por el amor, pero escudada en su pudor, en ese pudor íntimo que le hace guardar, celosa, su amor oculto, que le permite tapar, con su risa, todas sus inquietu-

des, todos sus pensamientos, todos los íntimos sentimientos, ajenos a su amor, pero que mueven su mundo interior.

La mujer, como ser pasional que es, se entrega íntegramente al amor; para ella todo gira alrededor de este sentimiento y del ser que lo provoca; al lado de su amor no puede haber nada más; por eso no puede concebir que no se la ame con igual magnitud e intensidad, con igual exclusión de todo lo demás.

La mujer que ama, dominada totalmente por el amor, no puede comprender como lógico nada que se oponga a la satisfacción de su amor; en esto no hay capricho sino lógica femenina, que excluye a todas las otras lógicas.

Desde el punto de vista puramente sexual, la mujer necesita ser siempre conquistada y nunca violada. La violación es siempre para la mujer, aún para la que cumple sus bodas de oro con el matrimonio, la ofensa que más hiere su sensibilidad interior, la ofensa que mayor resentimiento, conciente o subconciente, le produce. La falta de tacto en el amante, que en su grosería puede confundirse con una violación, es, en la mayoría de los casos, la causa oculta, íntima, de la frigidez sexual que padecen tantas mujeres. En otra gran cantidad de ellas el primer germen de descomposición y muerte de su amor,

La mujer, en sus relaciones sentimentales con el hombre, y en las sociales, a pesar de toda la variedad de temperamentos, es siempre femenina —hembra— y necesita que el hombre sea siempre masculino —macho—. En este sentido, la hiere profundamente toda muestra de cobardía, de debilidad, de pusilanimidad del hombre. Pero, si es culta, sensible y delicada, la hiere en igual forma toda desconsideración y brutalidad masculina.

La mujer, como ser sentimental y pasional, necesita tener fe y confianza en el hombre que ama; su amor, en la mayoría de los casos, empieza a debilitarse y enfermarse en cuanto alguna actitud del hombre hace disminuir en algo la personalidad del héroe que lo conquistó.

El espíritu delicado y sensible de la mujer, "ese mar oculto, un poco torpe, ligeramente estulto, que se asoma a sus ojos con bastante frecuencia", habla, justamente por su frecuencia, de sus infinitos sufrimientos interiores, de esos sufrimientos que casi siempre derivan de la incomprensión del hombre que ama; de esa incomprensión que, en su delicadeza, le hace decir: "No me preguntes, amado, lo debes sospechar".

La mujer, frente al hombre, sigue siendo siempre infantil y, en ese sentido, mimosa, hasta parecer a veces caprichosa: "Espínate las manos y córtame esa rosa". Tienen tanta importancia para ella todas las delicadas atenciones, hasta las que al parecer son absolutamente ridículas, que cualquier falla del hombre en este sentido la ofende tanto como un insulto.

La mujer necesita del amor como del aire, pero del amor completo, psicofísico, indisoluble; ningún momento de su vida puede apartarse de esa necesidad; por eso es que la mayoría de las mujeres viven sufriendo, real o aparentemente, incomprendidas e insatisfechas, pues las exigencias de la vida de relación del hombre, aunque las comprenda y procure satisfacerlas, no le permiten darle en todo momento, o en el momento más oportuno, todo lo que ella necesita.

Estudiar así a la mujer, disecarla en su cuerpo y en su espíritu para poder conocerla y comprenderla mejor, pero a la mujer en general, no a la mujer que nos dió su amor, con quien no debemos nunca hacer experiencias que son siempre peligrosas, con quien no debemos nunca jugar, pues corremos el riesgo de destruir el delicado y maravilloso mecanismo de su amor. Estudiarla, conocerla, comprenderla para no defraudarla jamás en sus más bellas y queridas esperanzas e ilusiones, debe ser la preocupación fundamental de un hombre que quiere y necesita el amor de una mujer.

BIBLIOGRAFIA

TRINCHERA

Por Gilberto González y Contreras

Gilberto González y Contreras no es un desconocido en nuestro medio. Su nombre ha trascendido las fronteras centroamericanas trayendo un soplo de combatividad, y en su múltiple labor de periodista, ensayista y poeta, su voz encontró antena receptora porque en ella alienta el fervor de un hombre que tiene algo que decir. En **Trinchera**, su último —creemos— libro de poesías esa voz se levanta desde el verso para traer un mensaje solidario al pueblo de El Salvador, brutalmente ametrallado cuando, en justa reivindicación, hizo oír su protesta en los días ya memorables de 1932. Dice González y Contreras en el "umbral" que da paso a su libro que la línea regidora del mismo no es el ritmo: "es la temperatura de la sangre", puesto que en ellos vive, más allá de la envoltura musical de las palabras, el dolor de quienes descubrieron en las lágrimas un pregusto de sal. El sustantivo que da título al pequeño volumen otorga a éste exacta ubicación; es, como dice con justeza el poeta, "trinchera para una avanzada de la emoción al rojo vivo de un pueblo en el que no se reparte el llanto". Su contenido no pasó, intencionalmente, por el doloroso proceso que significa limar asperezas en procura de una aparente perfección. Ese "algo" íntimamente nuestro no vive por la "forma" que lo contiene, sino por la savia vital de la raíz más profunda. Por lo tanto, los poemas de **Trinchera** no necesitan aspirar a esa cosa tremenda que es el verso concluído. Corre por ellos fervorosa simpatía humana porque fueron escritos por un hombre enfrentado a la realidad de la hora, que sabe regresar, cuando es menester, de su recinto interior para no hacerle una "agachada" a la vida. De la unidad poemática del libro sobresalen "Cortadores de café", en cuyo comienzo se perfila esta bella imagen: "Miente rumoroso verde — tierra adentro obscuro mar"; "Tambores de rebelión", en donde el redoble anunciador de la lucha se multiplica en el eco de los cerros y rebota en el antiguo parche de la luna, que "es un tambor roto abandonado en el cielo", y "Salutación al negro", a quien hace asomar de la hondura de esta frase: "Negro: noche en grito—, de risa en llanto y de voces anchas". **Trinchera** es una valiosa contribución a la poesía indoamericana, enfocada desde el punto de vista social, que no necesita, por ende, disfrazarse con el colorido de un falseado folklore. El libro comentado trae pie de imprenta de La Habana, y es lástima que el deslizamiento de algunos errores tipográficos —salvables desde luego— afeen el contenido que lo integra.

A. Vázquez Escalante

TIERRA ARADA

Por ERNESTO L. CASTRO

NO pudimos comentar esta lograda obra de Ernesto L. Castro, cuando se estrenó en el Teatro Intimo de Buenos Aires, ni cuando fué editada por la publicación "Teatro", en febrero del corriente año. Por ello, aunque tarde, queremos dedicarle ahora unas líneas.

Se trata de una pieza teatral sin pretensiones trascendentales, sin aparatosidades, sin alegatos grandilocuentes ni recursos efectistas, en la que el autor aborda un sencillo tema y lo desarrolla con amplio sentido humano. Humanidad, fiel reflejo y comprensión de sus ideas y sentimientos, trasuntan sus personajes. Y esto, a nuestro juicio, es más que suficiente para dar categoría a una obra y conquistar su aprobación.

Ernesto L. Castro no ha querido plegarse a la falange de autores teatrales que tienden a atrapar el éxito mediante concesiones a la opinión no personal, bajo la coacción de intereses que nada tienen de común con el arte. Sabemos que últimamente este autor ha rehusado modificar un argumento aceptado en principio por una empresa filmadora, que pretendía que sus personajes protagónicos se ajustaran a las características de los artistas contratados para una serie de obras. Naturalmente, con estos "prejuicios" no se logrará jamás fama ni dinero. Pero en cambio se obtiene por parte de un limitado sector —en el cual nos incluímos—, por encima de la consideración más favorable o más crítica de cada obra, algo muy importante: respeto hacia una labor honesta.

A. C.

NUESTRO CANJE: REVISTAS RECIBIDAS

Afirmación, Montevideo; **Alborea**, Buenos Aires; **Acción Económica**, Buenos Aires; **Ariel**, San José de Costa Rica.

Cultura, Cañada de Góbez; **Cervantes**, Habana (Cuba); **Columna**, Buenos Aires.

Democracia, Manila (Filipinas).

El Auto Argentino, Buenos Aires; **En voz baja**, Cuenca (Ecuador); **El Diluvio**, San Juan (Puerto Rico); **En viaje**, Santiago (Chile); **El Libertador**, Quito (Ecuador); **El Rotativo Cervecero**, Quilmes. **Educar**, Lima (Perú); **El Auto Rosarino**, Rosario.

Futuro, Guayaquil (Ecuador).

Higiene y Salud, Montevideo.

Juventa, Progreso, Yuc. (México); **Judaica**, Buenos Aires.

Luminar, Firmat; **La Revista Americana de Buenos Aires**, Buenos Aires.

Mancomunidad, México, D. F.; **Maná**, Azul.

Oriente y Occidente, Bs. As.; **Ozama**, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

Personalidad y Cultura Mental, Habana, Cuba.

Renovigo, México, D. F.; **Revista Nacional de Cultura**, Caracas, Venezuela; **Revista de Economía y Finanzas**, Lima, Perú; **Revista de la Dirección General de Escuelas**, Córdoba; **Revista Mexicana de Sociología**, México, D. F.

Tegucigalpa, Tegucigalpa, D. C., Honduras; **Tierra Libre**, Habana, Cuba.

Sustancia, Tucumán; **Sarmiento**, Rosario.

Ultra, Habana, Cuba; **Unión Cultural Americana**, Bs. As.; **Unión Panamericana**, boletín, Wáshington, D. C., U. S. A.

Vida Correntina, Corrientes; **Variedad**, Dallas, Texas (U. S. A.).

LIBROS

Sendas Dispersas, de Arturo Montesinos Malo, Cuenca (Ecuador).

La Rebelión, de Hugo Blyn, La Paz, (Bolivia).

Anuario de la Universidad de Santo Domingo, Trujillo (Rep. Dominicana).

Anales de la Universidad de Santo Domingo, Trujillo, (Rep. Dominicana).

La Nueva Misión de los españoles en los pueblos hispanoamericanos, folleto de José de los Ríos.

Americanos en Santo Domingo, de Melvin N. Knight.

Puna, de Hugo Blyn, La Paz (Bolivia).

Manifiesto de los Anacionalistas, folleto de E. Lanti, Mendoza.

Memoria de la Sociedad Franklin, San Juan.

Fuentes de la Doctrina Bolivariana, de Héctor Cuenca. Quito (Ecuador).

Influencia de la Literatura en las Costumbres y Francia bajo el consulado, conferencias de Miguel A. Macau. Habana (Cuba).

"MOTIVOS DE LA GUERRA"

de Gerardo B. Lazo

Este pequeño libro de poesías —aunque simple en concepción— nos trae abrazos de la relaidad cruda y sangrante.

Tales son las estampas que brinda en "Los Tiranos", "Alemania", "Díptico Augural", etc.

Está editado con esmero y pulcritud por la imprenta Chiesino, Capital.

Eladio Domene

PIO BAROJA, "HISTORIADOR"

NO sé de dónde llegó a España aquel afán de clasificar o encasillar a todo el mundo. Se impuso arrogante y rápido. Cada personaje lucía una etiqueta en la solapa de su apellido. La de Azaña, por ejemplo, decía "Insensible". La de Lerroux, "Pavo real". La de Unamuno, "Extravagante". Y la de Baroja, "Anarquista". ¿En qué se basaría el autor del mote para llamar anarquista a Baroja? Lo cierto es que el titulejo tuvo suerte. Convirtióse en un tópico. Y a cada paso, especialmente cuando daba a luz una novela, encontrábase uno con la frase. Los profesionales de la crítica literaria referíanse a ella a toda hora, empleándola en tono de suave reproche y de justificante a la vez. ¿Que don Pío escribía dando cuchilladas a la sintaxis? "¡Es un anarquista!", replicaban ellos. ¿Que se mostraba irreverente con las instituciones más respetables? "¡Es un anarquista!", solían añadir. ¿Que lanzaba una coz o un exabrupto desde cualquier periódico contra tal o cual político? La muletilla salía a relucir inmediatamente. Tan en boga se puso, que el autor de "La Busca" llegó casi a creérselo. No le faltó más, para que la propaganda hubiera estado en regla, que pedir el alta en la F. A. I. y haber publicado los periódicos alguna "foto" suya realizada por el Gabinete antropométrico de la Policía.

Sin embargo, no fué nunca otra cosa que un reaccionario vulgar. Un reaccionario con apariencias de progresista. Porque solía llamarse a sí mismo liberal, los otros le llamaron libertario. Lo mismo pudieron haberle apellidado esquizofrénico, gruñón, o rascatripas...

Baroja no es más que un literato. Un literato puro. Un intelectual metido a hacer novelas. Desparpajo, osadía, iconoclastia: he ahí su haber. Moja la pluma en una irrespetuosidad graciosa y simpática cuando habla de los demás. Pero se extasía contemplándose, como Narciso, en el espejo de la alabanza. Es de la estirpe de Unamuno, aunque con muchísimo menos talento. Y muchísima menos vergüenza también. El glosador insigne de Don Quijote y Sancho tuvo, a la postre de su vida, un gesto digno que le redimió de sus muchos pecados. Baroja, en el amargo ocaso de la suya, no cesa de sumar desatinos. Como si le animara singular empeño de desprestigiarse. Y lo consigue. Cuantos se lo imaginaron un ogro, un irreverente, un liberalote, un anarquizante, pueden ver su retrato moral. Mejor, su autorretrato. Lo ha trazado él mismo con el pincel de la franqueza. Vale la pena echarle una ojeada. Además, poner en evidencia a un farsante siempre es un deber.

Cuando estalló la guerra en España, don Pío se hallaba veraneando en Vera. Los "requetés" echáronle la mano encima con el propósito de mandarlo al otro mundo... Una casualidad y una influencia lo impidieron. Al verse libre, escapó a Francia. Y allí permaneció durante la campaña sangrienta. Para matar el tiempo y ganar de paso algunos cuartos, escribía artículos sobre la contienda. Hacía historia. ¡Y qué historia! Una editorial chilena halos recogido en un libro: "Ayer y Hoy". Son reflexiones de un viejo chocho de rancia mentalidad burguesa y ultrarreaccionaria, que aspira a estar perennemente en el candelero. Jamás habrá hilvanado tantos embustes juntos. La sarta de mentiras por él explotadas no cumplen más que esta misión: ponerle en ridículo. Quien tenga la paciencia de leerlas, sacará una impresión tristísima del avinagrado escritor que tanta fama de rebelde tuvo. Hoy no es más que un cordero. Un cordero que, como cualquier aspirante a "enchufista", no cesa de balar elogios a los causantes de la ruina de España. Por ejemplo: "Creo que una dictadura blanca es, hoy por hoy, preferible en España. Una dictadura de militares se puede suponer lo que va a ser. Consignas más o menos severas, pero con sentido" (Pág. 144).

He ahí las cenizas de su liberalismo por él tan decantado. Todo su anhelo, una dictadura militar. Ya la tiene. Con esas tristes frases, toda su fama de liberal se ha derrumbado. No ha sabido mantener limpio el nombre. Aquella independencia de que blasonó tanto ha desaparecido entre los escombros de un pueblo deshecho...

Aparte esa confesión íntima, Baroja se las da en su ensayo de historiador. Y de historiador crítico, nada menos. Confundiendo la crítica en sí con la mordacidad cultivada por él durante tantos años, explica de este modo la causa primordial del alzamiento: "Yo creo que lo que ha producido la terrible situación que arruina a España ha sido en gran parte una cuestión de orgullo y de vanidad. El Gobierno de nuestra República no comprendió desde el primer momento que el español es violento y susceptible y que debía a su enemigo tradicional, al conservador, al católico, al reaccionario, tratarle con cierta consideración como a vencido. Esa táctica maquiavélica de que al adversario que no se puede exterminar hay que respetarlo, no la comprendieron nuestros hombres públicos. Toda su política fué imitar al vencido. No vieron que mientras aumentaban sus manifestaciones de acritud y de despotismo, gran parte de España se iba encolerizando de tal modo que su cólera tenía que estallar". (Pág. 83).

La falsedad del aserto con que pretende justificar el mayor crimen de que España ha sido víctima, salta a todas luces. Quien no dispusiera de otras fuentes informativas que las peregrinas subjetividades de don Pío, creería que los gobernantes republicanos trataron a sangre y fuego a la plutocracia, a los militares, al clero, más tarde sublevados. Y fué todo lo contrario, precisamente. La primera continuó durante la República en posesión de cuantos resortes poseyera con la Monarquía. De nada desposeyóla el nuevo régimen. Toda la riqueza española seguía en su poder. Para protegerla, los citados gobernantes aumentaron los efectivos de la Guardia Civil. Y, no satisfechos con esta medida, crearon el cuerpo de Asalto. No, la plutocracia española no puede estar quejosa de la República. Temía, sí, a las organizaciones obreras, a los Sindicatos, en los que se forjaba la lucha de clases. Y ese temor la llevó a sublevarse, en su anhelo de aniquilar al enemigo.

Los militares ¿cuándo fueron tratados por la República con despotismo? Pero ¿no dijo Azaña del general Goded que era **un servidor fidelísimo de la República**? Y esto no puede decirse de persona a la que se maltrata. ¿No desempeñó Franco, con la República, la jefatura del Estado Mayor Central? ¿Acaso fué exigido por aquel régimen el retiro forzoso de los que, como Yagüe, Varela, Franco, Mola, Dávila, Solórzano, Zárate, Fanjul, Lizcano de la Rosa, Amor, López Varela, Aranda, Solchaga, Moscardó, etc., etc., vivían entregados a la conspiración desde la U. M. E.? ¿No abonó la República al general Martínez Anido, hiena con pantalones, los sueldos devengados desde la caída de Primo de Rivera, al par que se los negaba al anciano sabio don Gonzalo de Reparaz? Los militares desde el primer momento empezaron a minar las bases del régimen, no por despecho, sino llevados por su sentimiento monárquico y de su odio a la clase trabajadora. Se pronunciaron el 10 de agosto (1932), fueron vencidos, y la República no aplicó a ninguno de ellos, ni siquiera a los más directamente responsables, la última pena. Tal benignidad fué interpretada por los derrotados como signo de impotencia e incapacidad. Y no erraron el juicio...

El clero ¿de qué puede quejarse contra la República? Acordaron las Cortes la separación de la Iglesia y del Estado. Lo mismo que en Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos, etc. Las innumerables Ordenes religiosas continuaron su vida normal, sin interrupción. La Compañía de Jesús, que no es una Orden, sino una Sociedad Anónima, recibió el mandato de disolverse. Y se disolvió en apariencia. Pero prosiguió interviniendo en la política nacional con mayor actividad que nunca y en posesión de todos sus negocios. El Episcopado laboró contra el régimen con la más inconcebible impunidad. Sus pastorales perseguían un fin político y no otra cosa. Les molestaba la República por lo que tenía de popular; mas no porque hubiese invadido el coto eclesiástico en el que su arbitrio era absoluto.

¡Y ahora nos sale este don Pío, el antiguo irreverente y anticlerical, ateo e iconoclasta, poniendo una pica en Flandes a favor de plutócratas, militares y curas! El exceso de mala intención se desborda en él. No se percata de que sus mentiras son harto burdas, harto groseras. Lo mismo aquéllas que las dedicadas a poner de relieve la criminosidad de los que combatían desde la trinchera republicana. Mas, ¿cómo podía Baroja dar de lado este lugar común, abocado ya por su retrógrado intelecto a decir barbaridades e impertinencias? Cómico resultaba en aquella lucha que los católicos se hubiesen lanzado a una guerra contra su prójimo, al que Jesús ordenó amar. Pero "más cómico y absurdo aún es ver cómo comunistas y anarquistas han asesinado en Madrid y en Barcelona y en otras partes a todos los que han querido, a nombre de una ridícula fraternidad que van a establecer al día siguiente de que acaben sus matanzas y sus incendios". (Pág. 100).

Para el autor de "Mala hierba" los sublevados mataban en buena lid, como caballeros. Los comunistas y anarquistas, asesinaban. Asesinaban por placer, víctimas de morbosos instintos. Los segundos daban "el paseo" incluso a los que cometían el delito de llevar sombrero o una corbata de dos reales (pág. 119). Lo dice don Pío. ¡El colmo! Y no hablemos de los "tribunales revolucionarios" de Barcelona, donde los magistrados, acostumbrados ya a pedir penas de muerte, enviaban al poste de ejecución a cualquiera" (pág. 163). Todo ello algo muy lógico, señores. Barcelona era una fortaleza libertaria y, como asegura el cascarrabias de Baroja, "los anarquistas de la F. A. I. la mayoría han sido crueles, sádicos y ladrones", "criminales salidos de las cárceles que necesitaban para sus robos y asesinatos un marchamo cualquiera" (pág. 180). Comunistas y socialistas también hicieron lo suyo, según él. Unos y otros, asesinos natos. Lo ya dicho: los falangistas, moros y "civiles" mataban en buena lid. Los republicanos, asesinaban. (¡Pobre don Pío, si no escapa a tiempo de las garras de los "requetés"!).

El libro en que aparecen todas estas infamias —y otras muchas que no anoto— es una "joya". Las miradas retrospectivas alternan en él con las reflexiones sobre el presente. Unas y otras persiguen un solo objetivo: desacreditar a las masas obreras; los políticos se desacreditan por sí solos. Y no se satisface el maniático viejo con llamarlas a cada paso asesinas, crueles, sanguinarias. Entrando en el terreno estrictamente sindical, se despacha a su gusto de este modo: "En muchas reclamaciones proletarias no ha habido más que el deseo de vejar. Así, en algunas industrias, como en la de los cafés, han llegado los huelguistas, a quienes llamaban los represaliados, a exigir la readmisión en los establecimientos, de los obreros que habían atentado contra la vida de los patronos. Es la política del Trágala" (pág. 137).

Y para remachar el clavo, añade: "Las exigencias de la C. N. T. en el ramo de construcción eran cómicas. Semana de cuarenta horas. Jornal mínimo del peón albañil, 16 pesetas. Si la mujer del obrero quedaba enferma o de parto, el patrono pagaría los gastos. Si el trabajador era joven e iba soldado, le abonaría la mitad del jornal. El reumatismo y otras enfermedades parecidas se considerarían como accidentes del trabajo. Además, el patrono quedaba obligado a costear asilos, escuelas y hospitales".

"Podían haber añadido que era obligatorio en el patrono llevar el chocolate a la cama a los obreros, hacer la colada y divertir a los niños de los camaradas" (págs. 137 y 138).

¡Bravo, don Pío! Nunca había sido tan humorísticamente original; jamás había derrochado tanto buen humor. ¿A que no le encargan los magnates del Fomento del Trabajo Nacional una historia del movimiento obrero español?...

"Despotricar" es un verbo cuya conjugación debiera estarles prohibida a las personas inteligentes. Sin embargo, Baroja, que lo es, despotrica muy ancho con humos de dómine insufrible. Su desprecio por la gente obrera le lleva hasta desbarrar, como si se tratase de cualquier estúpido con ínfulas de intelectual y ateneísta. Ejemplo: "El arte está, naturalmente, dentro de la tradición. Hay mucho más arte en el seno del tiempo pasado que en el presente. Comunistas, socialistas y anarquistas, miran los productos del arte pasado con marcada antipatía. No quieren que en los tiempos actuales brote el artista, porque éste, para ellos, es un tipo de excepción, en el fondo aristocrático" (pág. 129).

Como este señor literato no se entera de nada que merezca un elogio, no ha sabido que los muchachos de las Juventudes Libertarias de Barcelona hicieron entrega al Consejo de la Generalidad de más de ochocientas obras artísticas de firmas consagradas. Ni tampoco que, con los lienzos salvados por ellos de las agresiones aéreas, abrieron una notable exposición en la que se exhibían varios Grecos, Goyas, Riveras, dos Murillos, un Velázquez, varios Madrazos, Fortunys, Rembrandts, Tintorettos, Romero de Torres, y otros colosos del pincel. Esto, que se hizo acreedor a un aplauso internacional, lo ignora don Pío...

Lo que no ignora es el arte de mentir sin gracia y sin arte.

Incurre el reumático gruñón en numerosas inexactitudes al ocuparse de aquella guerra. Es uno de tantos que habla de lo que no entiende. No vió ni oyó por sí mismo. Y, para colmo, sólo admite referencias cuando particularmente le agradan; es decir, cuando favorecen a los rebeldes. El acibarado ex panadero ni siquiera se ha enterado de algunas peregrinas cosas que trascendieron de España a todas partes. Por ejemplo, el "¡Viva la Muerte!" del "clown" Millán Astray se lo achaca él a los anarquistas (pág. 125). Claro, si hubiera sabido quién era su autor, lo habría pasado por alto.

Con doctoral empaque —no en balde es académico— dice que "los revolucionarios creen que todo lo antiguo es supersticioso y falso y que sólo lo moderno es auténtico y válido.

"Ahora comienza la historia —dicen algunos anarquistas, y se dedican de lleno a la genialidad de la insensatez y de la extravagancia. Lo que no comprenden esos ilusos es que lo que consideran moderno es tan viejo como todo lo demás y ha sido dicho y repetido infinidad de veces" (págs.. 127 y 128).

Si el "erudito" novelista hubiese paseado sus ojillos vivaces por "El Colectivismo agrario en España", de Costa, y tuviese conocimiento de la labor magnífica realizada por los campesinos de la España leal al colectivizar la agricultura, habríase abstenido, posiblemente, de escribir tal sandez. Precisamente, la Revolución española se distingue de todas las demás en que no vaciló en servirse de la tradición cuando de ésta se desprendía una enseñanza provechosa y útil.

Pero a las tertulias parisienses no llegaba esta información. Ni, francamente, le interesó nunca poseerla. No obstante se arranca ahora regalando lecciones...

Es antigua la afición de Baroja a hablar sobre el anarquismo y los anarquistas. Muchas extravagancias y tonterías ha escrito a costa de éstos. Novelas, cuentos y relatos han brotado de su pluma inspirados —dice él— por tipos ácratas. Leyéndole se le nota admiración y menosprecio a la vez por los anarquistas. Le han atraído siempre, no obstante. Cuando estuvo en Londres fué a visitar a Malatesta, que trabajaba de electricista en un hotel. En Barcelona visitó a Durruti y nuevamente en la cárcel de Sevilla le visitó también. Sintió curiosidad por ellos. Como la hubiese sentido por conocer a Diego Corrientes o a José María el Tempranillo, de haber vivido en aquel tiempo (pág. 175).

Ningún literato español se ha ocupado del anarquismo tanto como él. Sin conocerlo, eso sí. "No he leído gran cosa sobre esta cuestión" (pág. 167), confiesa. Es decir se ha ocupado al buen tun-tun. Mejor, al mal tun-tun. Claro que para cultivar la diatriba no es menester una cultura sociológica, ni de otra índole. Y esta ha sido su única especialidad.

Lo que muchos no querrían creer, no tendrán ya más remedio que admitirlo. Entre Pío Baroja y los militares sublevados en julio de 1936 existe una comunidad de sentimientos, una estrecha ligazón ideológica. Nadie se hubiera atrevido a apuntarlo de no haberlo escrito él en "Ayer y Hoy".

La explicación a tal fenómeno la da en estas líneas: "En el discurso de entrada que hice yo en la Academia o ex Academia Española decía que de joven había creído casi como en un dogma, que todos los pueblos necesitaban una revolución, pero que después pensé esta idea era un lugar común místico no demostrado, sin ningún valor y sin ninguna garantía" (pág. 113).

Es el "revolucionario" que rectifica arrepentido. Tras aquella piel de rugiente león no había sino un asno. Esopo más que fabulista fué profeta. Por lo menos en el caso del gran don Pío. Este señor atrevido, maldiciente, procaz, que charla como una cotorra de lo que no sabe ni entiende parece como si estuviese pagado por los mismos que en premio a su "gesto heroico" le han puesto sus novelas en el "Indice" franquista.

Ya puede morir tranquilo. Ha coronado su obra con la deshonra de su nombre. Como un político vulgar, como un Azaña cualquiera... A la vejez viruelas, que dijo el otro. La raza felina —¡Oh aquellos bien nutridos cuatro gatos que eran todo el amor del novelista!— puede vestir de luto. Su más entusiasta admirador ha fallecido para todos los españoles decentes.

¡Pius Baroja, R. I. P.!

JACINTO TORYHO

NUESTRO CANJE: PERIODICOS RECIBIDOS

Argentina Libre, Buenos Aires, **Avanzada**, Bs. Aires, **Acción Libertaria**, Buenos Aires.

Boletín de Acción Argentina, Bs. Aires; **Boletín Bibliográfico Mexicano**, México, D. F.; **Boletín de Cultura Latino-Americana**, Buenos Aires.

Claridad, Avellaneda; **Cultura**, Rosario; **Chorotega**, Masaya, Nicaragua; **Contra**, Bs. Aires; **Correo de Asturias**, Buenos Aires.

Diamante, Diamante (E. Ríos).

El Regional, Punta Alta; **El Faro**, Ing. White; **El Correo de Firmat**, Firmat; **El Progreso**, M. del Plata; **Edición Rural**, Bs. Aires; **El Porvenir**, Suncho Corral; **El Indio**, Bs. Aires; **El Trabajo**, M. del Plata; **El Imparcial**, Posadas; **El Iris**, Montevideo; **El Obrero**, Mercedes (Ctes); **El Pueblo**, S. Lucía, Uruguay; **El Túnel**, Bs. Aires; **El Momento**, Las Rosas; **El Despertar**, C. del Uruguay; **El Magisterio**, Corrientes; **El Surco**, Cruz Alta; **El Régimen**, B. Blanca; **El Auto Colectivo**, Bs. Aires; **El Fiscal**, Cor. Suárez.

Federación, Buenos Aires..

Il Martello, New York; **Industrial Worker**, Chicago, USA.

L'Adunata dei Refrattari, New York; **La Verdad**, Teodolina; **La Obra**, Bs. Aires; **La Libertad**, S. Carlos, Urug.; **La Riscossa**, Tampa, Fla., USA; **La Voz Lajera**, S. José de las Lajas, Cuba; **La Prensa Revolucionaria**, México, D. F.; **La Protesta**, Bs. Aires; **La Reforma**, Rosario; **La Verdad**, Resistencia; **Los Andes**, Mendoza; **La Reforma**, Tucumán; **La Voz del Carmen**, C. del Carmen, México.

Marcha, Montevideo.

Nueva Epoca, Gral. Alvear; **Nueva Vida**, Avellaneda; **Nueva Epoca**, P. Alta; **Nuevos Tiempos**, B. Blanca; **Normas**, O. de Lavalle, Uruguay; **Norte**, Santa Fe.

Olimpia, C. de Bustos; **Proa**, Corrientes.

Rojas, Rojas; **Romance**, México; **Repertorio Americano**, S. José, Costa Rica; **Rumbos Nuevos**, boletín, Habana, Cuba.

Sarmiento, San Pedro; **Serranía**, Ambato, Ecuador; **Solidaridad Obrera**, Buenos Aires.

Tribuna, Tafí Viejo; **The Call**, New York; **Tribuna de Previsión Social**, Montevideo.

Voluntad, Montevideo.

Unión Sindical, Buenos Aires; **Unión**, Rosario.